



BUAP

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso
Vélez Pliego”

Posgrado en Sociología

El tejido de la vida: interdependencia y coproducción
antiespecista.

24/Agosto/2021

Tesis presentada para obtener el grado de: Doctorado
en Sociología

Presenta: Vanesa Andrea Ramírez Carsolio

Directora de tesis: Dra. Mina Lorena Navarro Trujillo
Asesora de tesis: Dra. María Raquel Gutiérrez Aguilar
Asesor de tesis: Dr. John Holloway

ÍNDICE

Introducción

Capítulo I.- Claves para comprender la dimensión especista en la coproducción de la vida.

1.1 La revolución neolítica y el origen del patriarcado.

1.2 De la physis a la Naturaleza: Grecia y las bases del pensamiento jerárquico especista.

1.3 El cristianismo y la excepcionalidad de lo humano.

1.4 Del Feudalismo al Capitalismo

1.5 La revolución científica del siglo XII

1.6 El Capitaloceno: la necrotización de la vida.

Capítulo II.- La potencia política del antiespecismo.

2.1 ¿Qué es el antiespecismo?

2.2 ¿Qué es el especismo?

2.3 Animalismos en la lucha antiespecista

2.3.1 Activismos por la liberación animal

2.3.2 Derechos animales

2.3.3 El antiespecismo desde la academia

2.3.4 Veganismos en la lucha antiespecista

2.4 Ecofeminismos

2.5 Especies compañeras

Capítulo III.- Antiespecismo desde el ensamblaje urbano-agro-industrial.

3.1 Ensamblaje urbano agro industrial

3.2 Especies compañeras en contextos urbano-agro-industriales

3.3 Tejiendo interdependencia desde el antiespecismo

Capítulo IV.- Diálogo de experiencias

4.1 Todos somos animales

4.2 Lo personal es político hasta en el plato

Conclusiones

INTRODUCCIÓN

La presente investigación parte de un conjunto de reflexiones críticas en torno a la gestión de las relaciones de interdependencia inter-especie actuales. Me interesan las propuestas del Eco-feminismo, la Ecología Política Feminista y los Estudios Críticos Animales porque coinciden en la importancia de reflexionar en torno a los no-humanos y cuestionan el sentido y la gestión de las relaciones inter-especie actuales, desde una crítica a la lógica de acumulación capitalista y a la lógica jerárquica, que organizan las diferencias con el mundo no humano.

Particularmente esta investigación hace parte de la producción del área de Entramados Comunitarios y Formas de lo Político (ECYFP) del Doctorado en Sociología que pertenece al ICSYH. En el área de ECYFP estamos cultivando una mirada crítica en torno a la interdependencia y otras dinámicas de la vida en un sentido ecológico y holístico, es decir, la vida humana y la no humana. Desde esta postura, estamos reflexionando en torno a los procesos de separación e imposición de los términos que gestionan la interdependencia en la modernidad capitalista (Navarro, Gutiérrez, 2018). La interdependencia se construye como clave analítica y política desde el feminismo y el ecofeminismo y retomamos dichos aportes para establecer una perspectiva relacional.

Ahora bien, la inter-dependencia hace referencia a una condición de necesidad recíproca, condición que es inherente al fenómeno de la vida, es decir, ninguna especie está separada del resto del tejido de la vida. Entonces, la clave en la construcción analítica de la interdependencia está en el prefijo inter, que hace

referencia al “entre” o a la reciprocidad como característica fundamental del concepto, diferenciándose así de la dependencia, a la que entiendo como unilateral y carente de reciprocidad. En ese sentido, otros conceptos que suman en la construcción de la interdependencia como clave política son: intervincularidad (Von Werlhof, 2010) y eco-dependencia (Pérez, 2014).

Por un lado, Von Werlhof (2010:210) señala la necesidad de considerar la afectividad como parte inherente de la vida para pensar la interdependencia y propone el concepto de intervincularidad para pensar los lazos intrínsecos entre todo aquello que existe en el tejido de la vida. Considero fértil poner en el centro de la reflexión el afecto como parte de las relaciones entre diferentes especies; dicho enfoque permite lanzar una crítica a la escisión razón / emoción. En ese sentido me interesa integrar la dimensión afectiva, simbólica y material para dar cuenta de cómo afectamos y somos afectados en las relaciones con seres de distintas especies, es decir, centrarnos en lo afectivo es centrarnos en los procesos de transformación perpetua y de mutua afectación y co-constitución de las relaciones inter-especie. Ninguna especie puede entenderse aislada, “los humanos y los no humanos nunca son sí mismos” sino que devienen de sus relaciones con las especies compañeras (Haraway, 2016).

Por otro lado, el concepto de eco-dependencia que es retomado del Ecologismo Social por Amaia Pérez (2014), se plantea como una condición de la existencia que es negada, invisibilizada y gestionada en términos de explotación en la lógica de acumulación capitalista y bajo un ideal antropocéntrico de autosuficiencia, donde se escinde la vida humana del resto de la vida en el planeta, lo que resulta

problemático porque es imposible pensar la vida independiente de la biosfera. Hacer referencia a la biósfera es entender que el tejido de la vida se teje en interdependencia con todos los existentes (Descola, 2012) que son todos los elementos que hacen posible la vida (por ende son parte de la vida misma) y que desde diversas cosmologías no-modernas son vida en sí mismos.

Dicho aporte es central para dar cuenta de la imposición de la lógica capitalista que gestiona la interdependencia en términos de explotación, matizando así el modelo capitalista de interdependencia que reorganiza los afectos y las prácticas que definen los patrones de relacionamiento en las sociedades occidentales y occidentalizadas. Colocar en el centro del debate la interdependencia permite mostrar que existen múltiples sentidos y formas de gestionarla, lo que al mismo tiempo posibilita pensar en relaciones de interdependencia que están tratando de garantizar la reproducción de la vida frente a otras relaciones que se centran en reorganizar la interdependencia para la acumulación del capital (Gutiérrez y Navarro, 2018).

En suma y retomando los aportes anteriores, entiendo la clave de la interdependencia bajo una visión integral como una condición o estado de desesidad recíproca, lo que implica considerar al mismo tiempo las necesidades y los deseos, es decir, no sólo incluir las necesidades físico-biológicas sino sumar lo afectivo/emocional. Del mismo modo, la clave de la interdependencia como condición, contiene las relaciones inter e intra-humanas, es decir, es tanto el estado de desesidad recíproca entre los humanos como el estado de desesidad recíproca con lo extrahumano.

De este modo, proponer una visión holística y ecológica de la vida significa partir de una visión integral del tejido de la vida y dejar de escindir la vida humana de la no humana. Para sostener la vida en un sentido holístico y ecológico es necesario cuestionar el antro-po-androcentrismo que organiza la cosmología moderna para buscar diferentes formas de ser con el mundo. Una visión holística y ecológica del mundo nos enseña que la comunidad ecológica es un conjunto de organismos ligados en un todo funcional por sus mutuas relaciones, y que el todo es más que la suma de sus partes.

Existen diferentes propuestas en torno a cómo nombrar ese “todo” del que formamos parte en interdependencia con múltiples formas de vida; si bien hay retroalimentación con diversas propuestas como malla (Morton, 2018), red / web (Moore, 2015), trama (Capra, 2006), utilizo tejido de la vida porque considero que dicha idea es la expresión más adecuada para dar cuenta de la vida como un flujo de relaciones, y permite reconocer el valor intrínseco de todos los elementos que la conforman. En ese mismo sentido, la metáfora del “tejido” permite señalar que la vida no es algo dado sino que se va construyendo como resultado de las interrelaciones y las interacciones con diversas especies.

En el marco de estos aportes considero necesario hacer énfasis en que, como mencioné antes, el tejido de la vida no se reduce a la suma de lo que la ciencia occidental considera “vivo” sino que incluye todos los elementos (agua, fuego, aire, tierra etc.) que son parte de la vida por ser indispensables para ella, destacando que en diversas cosmologías se consideran vivos. Retomo los aportes de Descola (2012) para señalar que existen múltiples modos de identificar a los

existentes a partir de los cuales se configuran diferentes modos de repartir continuidades y dis-continuidades entre el ser humano y el ambiente. Reconocer múltiples rutas ontológicas permite dar cuenta de la existencia de diversos modos de relacionarnos con las especies compañeras.

Pensar la vida como un tejido, red o trama, es una antigua idea que ha sido utilizada a lo largo de los años para dar cuenta del entretejido e interdependencia de todos los fenómenos de la vida. Sin embargo, a pesar de la certeza de que la vida es una red de alianzas entre los reinos (Margulis, 2006) nuestra civilización niega e ignora mundos de vida, imponiendo sistemas de dominación como el patriarcado, el capitalismo, el colonialismo y el especismo, por mencionar sólo algunos. Estos sistemas de dominación posibilitan la falacia de pensar al ser humano por fuera del tejido de la vida y en una lógica especie-céntrica, es decir, el problema no es pensar desde la especificidad de lo humano, por el contrario resulta imposible no hacerlo y un error intentarlo, el problema radica entonces en colocar la singularidad humana en el centro como el lugar de mayor jerarquía, estableciendo relaciones de interdependencia jerárquicas entre la misma especie y con el resto del tejido de la vida.

Retomo de Capra (2006) la propuesta de un cambio de paradigma que vaya de jerarquías a redes, pensar desde el patrón de red permite cambiar la atención de los objetos a las relaciones, lo cual puede potencializar la capacidad política al reconocer la conexión con todos los reinos de vida. Significa entonces que en el tejido de la vida no hay jerarquías; en otras palabras, el tejido de la vida es una red de fenómenos interconectados e interdependientes, por lo que no hay una

estructura más importante o fundamental que otra, sino que están interrelacionadas en forma de red para formar la realidad completa y compleja que es el todo.

En relación con lo anterior, la metáfora del tejido de la vida permite desdibujar el antropocentrismo y, en palabras de la bióloga Lynn Margulis: “entender que somos una parte reciente de un todo antiguo y que no hay ninguna especie en particular que sea el centro de la vida”. Y desde esta constatación aceptar que ninguna especie actúa sola, por lo que reconocer la interdependencia y gestionarla en términos no jerárquicos se vuelve urgente para sostener la vida. Jerarquizar las diferencias en base a la singularidad humana como máximo valor es la raíz más profunda del antro-po-especismo que reorganiza la coproducción de la vida

La crisis actual de la reproducción de la vida demuestra el carácter biocida de lo jerárquico por lo que resulta central profundizar en su origen que se encuentra en la imposición del patriarcado como sistema de dominación. El patriarcado impone los términos jerárquicos bajo los cuales gestionamos la interdependencia con múltiples formas de vida. Gestionar las diferencias en términos jerárquicos entre los humanos y con los no humanos fue una dinámica que se instauró con la dominación patriarcal, por lo que incorporar el patriarcado como estructura profunda de la cosmología moderna provee la posibilidad de pensar en la articulación de los sistemas de dominación actuales; y por otro lado, posibilita también la búsqueda de nuevas formas de gestionar la interdependencia inter-intraespecie.

Actualmente se puede dar cuenta con facilidad de las graves consecuencias de invisibilizar los vínculos de interdependencia y de gestionarlos en términos jerárquicos y en función de la acumulación del capital, pues se han agudizado a gran velocidad las crisis de los procesos metabólicos en los ecosistemas. Es de mencionar que la metáfora del tejido de la vida prioriza una visión relacional, enfatizando que no basta con reconocer la interdependencia pues eso no resuelve políticamente los términos en que se gestiona, sin embargo es un primer paso para tejer otras redes de interdependencia que no estén mediadas por lógicas jerárquicas y que no tengan en el centro la acumulación del capital, reconociendo que acumulación es extinción; extinción de diversas especies, de culturas y pueblos enteros, porque gestionar la interdependencia en términos de explotación y jerarquía es incompatible con un planeta finito y tejido en red.

La necrotización del tejido de la vida es la tendencia del capital a degradar y reducir al máximo/eliminar las capacidades de autorregulación. Bajo esta premisa, detener la necrotización de la vida se vuelve urgente, tan urgente como la consideración real de las vidas no humanas. Resulta fundamental entender la muerte como parte de la vida, pues además de ser una etapa de la vida como proceso biológico, la muerte es central en la dinámica de la interdependencia, en este pensamiento de red las muertes sostienen vidas, dice Haraway: “todo el tiempo comemos y somos comidos”. Frente a esto, usamos la palabra necrotización para diferenciar y hacer referencia a la muerte impuesta por la violencia generada en los sistemas de opresión a través de las violencias:

patriarcales, capitalistas, colonialistas y especistas, que contraponen vida - violencia.

La continua metamorfosis del tejido de la vida es resultado de las dinámicas impuestas por los sistemas de dominación en coproducción con otras especies y con los procesos metabólicos de la biosfera, es decir es el resultado de los cambios que generan no sólo los humanos sino los diversos seres que habitan el planeta, como las bacterias. Se ha buscado nombrar a nuestra Era de múltiples formas, la propuesta más debatida es la del Antropoceno de Crutzen y Stoermer (2000) quienes señalar el cambio de Era geológica como consecuencia del impacto antropogénico. En contraparte, Jason Moore junto con otros autores proponen el Capitaloceno (2016) por considerar que no es el ser humano sino la dinámica capitalista la que impone los procesos que marcan las pautas en los cambios termodinámicos del planeta.

La discusión en torno al nombre de la Era no es ociosa en absoluto, pues considero que la forma de nombrarla va a determinar la posición frente a las crisis que se enfrenta y permite dar cuenta de cómo se gestionan las relaciones de interdependencia. Partir desde la propuesta del Capitaloceno significa entender que el capitalismo impone los términos para gestionar la interdependencia en el tejido de la vida bajo la lógica de acumulación del capital y en términos de explotación, por lo que el origen de la crisis contemporánea no recae sobre un aspecto innato de los seres humanos como especie sino sobre una condición histórica marcada por la dinámica capitalista, reconociendo categorías como: el patriarcado, la mercantilización, el racismo, el imperialismo y muchas más; al

mismo tiempo la propuesta del Capitaloceno reconoce también al ser humano como parte del tejido de la vida y se centra en una visión relacional, pues da cuenta de la historia del capitalismo como un asunto multiespecie.

Resulta fértil profundizar en las dinámicas de la vida porque, en diálogo con Victoria Sendón de León (2006), pienso que la vida y sus dinámicas son una guía para la acción política, entendernos en interdependencia nos permite potencializar otras formas de vincularnos con los existentes y buscar otras formas de organizarnos pensando en redes y estructuras multinivel más que en jerarquías. Pensar la vida de manera holística y ecológica nos posibilita partir desde la especificidad de lo humano para hacernos cargo de la experiencia humana en interdependencia con los otros reinos de vida, sin olvidar que, como señaló el jefe indio Seattle : “somos sólo una hebra más del tejido de la vida”.

Desde la mirada que presento es fundamental entender la clave de la separación como condición para intervenir en el tejido de la vida y para fijar las mediaciones entre los humanos y los no humanos (Navarro, 2019:9). Siguiendo la propuesta de Mina Lorena Navarro (2018) es posible analizar las alteraciones que generan las separaciones en el tejido de la vida desde al menos cuatro dimensiones: económica, sociopolítica, cultural-subjetiva y ecosistémica. Retomo únicamente la ecosistémica, para profundizar en el dualismo jerarquizado sociedad / naturaleza que ha sido ampliamente criticado. Los debates coinciden en que dicha fantasía antropocéntrica de creer que podemos estar separados del resto del tejido de la vida es en gran medida una de las causas de las crisis metabólicas.

En relación con lo anterior, propongo rastrear históricamente cómo se ha ido generando una comprensión en la que el mundo aparece separado en dos entidades: Sociedad/Naturaleza. Y cómo, frente a un pensamiento de separaciones, es posible ir contraponiendo un pensamiento integral y holístico de la vida. Desde esta constatación es posible afirmar que los dualismos son una forma de interpretar las diferencias en términos jerárquicos, es decir que toda dualidad se convierte en jerarquía. En consecuencia la fantasía de separación deviene en una reorganización en términos jerárquicos con la Naturaleza por lo que formular una crítica a la manera de relacionarnos es cuestionar la invención misma de la Naturaleza.

El concepto de naturaleza es central para la presente investigación porque en torno a dicho concepto gira un cúmulo de significaciones imaginarias que articulan las relaciones entre humano y no humanos, en ese sentido retomo los aportes de Descola (2012) para profundizar en la ontología naturalista y dar cuenta de la construcción ideológica y material de la Naturaleza como particularidad de la cosmología moderna. Actualmente, bajo los diversos sistemas de opresión como el capitalismo, el patriarcado, el colonialismo y el especismo, la Naturaleza se construye bajo una visión instrumental, como una entidad pasiva y a disposición de ser dominada y explotada por los seres humanos. Lo que permite afirmar que la construcción actual de la Naturaleza es resultado de un proceso de separación, abstracción y homogeneización.

Ante esto coincido con las críticas al concepto de Naturaleza que consideran que el concepto en sí mismo reitera la inadecuada escisión con el ser humano (Morton,

2018). Además, considero que el concepto resulta problemático porque homogeniza toda la diversidad de lo no humano, en otras palabras, todas las hebras (no humanas) con las que tejemos la vida se encierran en el concepto de Naturaleza y es problemático porque predisponen de entrada una forma de relacionarnos con un todo homogeneizado cuya única característica que reconocemos es su condición de “no humano”. La manera de entender y experimentar la Natura define las relaciones inter-especies actuales.

A pesar de considerar muy útil la propuesta de Morton para pensar una Ecología sin Naturaleza (2009), resulta complejo dejar de lado este concepto. Para fines prácticos el mismo Morton (2018) y otros autores como Moore (2015), proponen el uso de N mayúscula para hacer referencia a la Naturaleza que se entiende como un todo homogeneizado. Probablemente esta distinción no alcance para desmarcarse completamente de este concepto, pero funciona para provocar una deconstrucción gradual y a partir de eso buscar nuevas alternativas que nos lleven a establecer otros modos de vincularnos y posibilitar distintas maneras de gestionar la interdependencia.

En síntesis, la clave de la interdependencia y el pensamiento en red permiten pensar la vida en un sentido holístico y ecológico, es decir, integral pero no universal ni total, y nos posibilita reflexionar en torno a las relaciones interespecie actuales que establecemos en el tejido de la vida. Pienso la vida estructurada en relaciones: esa energía y materia, ese movimiento y ese devenir que es la vida como un conjunto de relaciones. Partir de una perspectiva relacional significa centrarse en las relaciones mismas, es decir en las dinámicas a través de las

cuales se co-gestionan o se imponen los términos de dichas relaciones. Al ser el tejido de la vida inconmensurable es necesario delimitar el fragmento de esa red que se quiere conocer, ese fragmento para los fines de la presente investigación es el sentido y la gestión de las relaciones de interdependencia inter-especie actuales.

Ahora bien, de esta gama de relaciones me enfoco en las relaciones inter-especie actuales que buscan organizar y satisfacer la necesidad alimenticia de nuestra especie. Comprendo la imposibilidad de pensar las relaciones de interdependencia inter-especie en general, por tanto decido mirar estos procesos desde la particularidad del tejido urbano-agro-industrial por considerar que en este contexto el tema de la alimentación es particularmente problemático y se vuelve urgente de tratar por ser un tema central para la reproducción de la vida.

En diálogo con Haraway (1995) me interesa sostener perspectivas parciales y situadas a través de saberes ubicados y corporizados. Epistemológicamente el punto de partida es el holismo, desde donde me interesa mirar algunos tejidos urbano-agro-industriales en Latinoamérica. Haciendo eco de la política y la epistemología de las perspectivas parciales, parto de mi condición urbana-occidental y planteo el interés por conocer la gestión de las relaciones de interdependencia inter-especie con los animales no humanos. El tema de la alimentación resulta central porque implica dar cuenta de la manera de gestionar los mecanismos de transferencia de materia y energía entre especies. Dichos mecanismos al insertarse en las dinámicas de los tejidos urbanos agro industriales

se vuelven sumamente violentos porque las ciudades implican un tipo de metabolismo donde la alimentación está mediada por un consumo biocida.

Entonces, las urbes son el lugar en donde se visibiliza con mayor claridad el conflicto en la coproducción de alimentos pero al mismo tiempo son el lugar donde surgen prácticas alternativas que impugnan la violencia en dicha coproducción. Dentro del conjunto de impugnaciones que han surgido en los últimos años se encuentra el antiespecismo como práctica política y como categoría analítica, el antiespecismo es parte de la actualizada tendencia de pensar y tratar de generar otros vínculos con la vida no humana. El antiespecismo es heredero de una larga lucha por la liberación animal que desde los años sesentas-setentas expone una crítica al especismo imperante en las relaciones con los animales no humanos.

El especismo, entendido como sistema de dominación que organiza las relaciones interespecie actuales, se funda en la jerarquización de las especies en base a sus diferencias, es decir, la diferencia se gestiona como jerarquía. Dicha gestión patriarcal impone una lógica jerárquica androcentrista que perdura en el modelo actual de interdependencia. Sumado a esto, con el capitalismo se impone la lógica de acumulación que gestiona la interdependencia en términos de explotación. Estas dinámicas patriarcales y capitalistas son la base y la potencia de las relaciones especistas y viceversa, es decir, sin las relaciones especistas el complejo capitalista-patriarcal no podría mantenerse ni reproducirse. El especismo brinda un soporte simbólico y material para garantizar la acumulación del capital y

la organización jerárquica, por lo que resulta imperante develar los contenidos especistas del modelo hegemónico de interdependencia actual.

Me interesa marcar distancia de las posturas más tradicionales en los movimientos pro derechos animales que se basan en cuestionamientos centrados en una moral abstracta, pues considero que el debate antiespecista debe profundizar en las raíces de los valores antropocéntricos impuestos e integrar una visión holística y ecosistémica que resulte fértil para comprender las dinámicas de las relaciones de interdependencia inter-especie. Propongo entonces una apertura crítica a la postura que tradicionalmente mantienen algunos movimientos pro derechos animales que priorizan ciertas especies con base en la sintiencia o la inteligencia, pues considero que no es fértil hacer una jerarquización entre especies con base en características antropocéntricas porque resulta en una redundancia frente a lo que se lucha, es decir, continuar con la jerarquización de la diferencia entre especies tomando como parámetro las características humanas, es validar los términos jerárquicos impuestos a la gestión de la interdependencia, que constituye el eje central del especismo.

En diálogo con Donna Haraway (2016) entiendo la construcción del antiespecismo como categoría analítica desde la propuesta de las especies compañeras, que incluye a seres orgánicos tales como el arroz, las abejas, los tulipanes y la flora intestinal, es decir, a todos los seres que hacen de la vida humana lo que es y viceversa. Desde esta categoría se dejan de lado las clasificaciones taxonómicas como animales - vegetales, sintientes - no sintientes, porque la sintiencia es un parámetro que se basa en la similitud con los seres humanos y ¿Cómo es que

sabemos con tanta facilidad quiénes sienten y quiénes no? ¿Podemos reorganizar las relaciones en base a la sintiencia?

La propuesta de Haraway (2016) parte de una visión relacional que ubica a las especies compañeras en un tejido endosimbiótico en el que los seres se constituyen unos a otros, es decir que los seres no preexisten a sus relaciones sino que están tejidos por relaciones de co-constitución. Desde esta postura es que se señala que la particular forma de producir alimentos en el Capitaloceno genera un profundo daño a todo el tejido de la vida, a otras especies y por ende a nuestra misma especie.

Este proyecto de tesis doctoral tiene como propósito elucidar la gestión de las relaciones de interdependencia inter-especie actuales que buscan organizar y satisfacer las necesidades alimenticias de nuestra especie en el tejido urbano-agro-industrial y dar cuenta de los límites y posibilidades de las impugnaciones antiespecistas a los términos patriarcales, capitalistas y especistas que están gestionando el modelo de interdependencia hegemónico.

Me interesa dar cuenta de cómo la problemática en la actual gestión de la interdependencia con otras especies se centra en la gestión de la diferencia desde la jerarquía y politizar nuestra comprensión y la capacidad para gestionar las relaciones inter-especies de otras maneras. En ese sentido mirar cómo la lógica jerárquica es impuesta por un sistema de dominación patriarcal y al mismo tiempo cómo esa lógica no es inherente al ser humano sino que es parte de diversas dinámicas históricas y forma parte de distintos sistemas de opresión que se

retroalimentan, como es el caso del patriarcado, capitalismo, colonialismo y especismo.

En el capítulo I **Claves para comprender la dimensión especista en la coproducción de la vida**, se busca responder la pregunta: ¿cómo llegamos aquí? rastreando las bases epistemológicas y materiales que impusieron la jerarquía y la explotación como términos bajo los cuales se gestiona de manera especista la coproducción de la vida en el modelo de interdependencia actual. El problema central en la gestión de la relación con otras especies es la jerarquía, por tanto me interesa rastrear la génesis y desarrollo del patriarcado para ubicar la imposición de la jerarquía. Si bien el origen del patriarcado se remonta al neolítico la organización jerárquica se fue desarrollando a lo largo a lo largo de la historia en el pensamiento de los antiguos griegos (cuna del pensamiento occidental), reafirmada por la religión judeo-cristiana y en la edad media, y con la modernidad Descartes y el capitalismo potencializaron (también fue potencializada por la organización de las ciudades) dicha organización de la diferencia, exacerbando la jerarquía, lo que genera una violencia inconmensurable en el tejido de la vida y en el actual modelo de interdependencia.

En el capítulo II **La potencia política del antiespecismo**, se presenta el antiespecismo como categoría política y analítica. Recorreremos algunas propuestas teóricas y prácticas que han contribuido en la construcción del antiespecismo como categoría emergente para pensar las relaciones de interdependencia con las especies compañeras en el tejido de la vida.

En el capítulo III **Antiespecismo desde el ensamblaje urbano-agro-industrial**, se hace un breve recorrido por la geo-historia y las teorías en torno a las formas de urbanización y se abordan las relaciones de interdependencia con las especies compañeras urbanas en la forma capitalista y especista de urbanización actual. Se presentan ejemplos de las relaciones actuales con especies compañeras urbanas para dar cuenta de cómo estas relaciones tan cotidianas y cercanas al mismo tiempo son invisibilizadas y denostadas.

En el capítulo IV **Diálogo de experiencias** se presenta una serie de diálogos con experiencias en México y Argentina que impugnan los términos en los que se gestiona actualmente la interdependencia con las especies compañeras en el ensamblaje urbano agro-industrial. Finalmente en estos diálogos damos cuenta que entender el especismo como sistema de dominación permite elucidar la intrínseca relación con otros sistemas de dominación y el soporte que el especismo les brinda y viceversa.

La presente investigación pretende hacer un aporte para pensar los límites y las potencias del antiespecismo. Dar cuenta de la importancia de profundizar en el especismo como sistema de dominación y las posibilidades que se abren si se parte de este entendimiento. Cuestionar cómo se organizan las diferencias con las especies compañeras para gestionar las relaciones de interdependencia y coproducción en el tejido de la vida. Si bien esta investigación es solo un acercamiento a dichas propuestas, se pretende sea un punto de partida que abra la posibilidad de tejer nuevos diálogos entre el antiespecismo y otras propuestas interesadas en impugnar las relaciones con las especies compañeras.

CAPÍTULO I: Claves para comprender la dimensión especista en la coproducción de la vida.

El sistema del patriarcado es una costumbre histórica; tuvo un comienzo y tendrá un final. Parece que su época ya toca fin; ya no es útil ni a hombres, ni a mujeres y con su vínculo inseparable con el militarismo, la jerarquía y el racismo, amenaza la existencia de vida sobre la tierra.

Gerda Lerner.

El presente capítulo tiene el objetivo de sistematizar un conjunto de claves para comprender la experiencia de separación, dominio y extrañamiento en la relación con otras especies, todo esto como eje fundamental de la acumulación del capital y con base en la lógica jerárquica impuesta por el patriarcado. Parto de preguntarme ¿cómo llegamos aquí? en referencia a la violencia especista que actualmente organiza la co-producción de la vida en el tejido urbano-agro-industrial. En ese sentido se busca dar cuenta de los cimientos de la ontología naturalista (Descola, 2012) y hacer un cuestionamiento radical al modo jerárquico que configura las relaciones inter-especie actuales.

La crisis ecológica global es una expresión del conflicto que engendran los modos en los que se gestionan las relaciones de interdependencia con las especies compañeras (Haraway, 2016). El problema de coproducir de manera especista en un planeta tejido en interdependencia es que nos afectamos mutuamente, por lo

que la situación de crisis de los no humanos, pensando en los animales de granja, en los glaciales, en los rinocerontes y otras especies en peligro de extinción, dan cuenta de la urgente necesidad de replantear la existencia colectiva y los modos de vinculación con lo viviente, frente a lo cual propongo, por un lado, dar cuenta del proceso histórico en el que construimos dichas relaciones y por otro lado, profundizar en la articulación de los sistemas de dominación como el patriarcado, el capitalismo, y el colonialismo desde donde se sostiene la organización especista.

Los modos de relacionarnos con otras especies se configuran a partir de lo que Descola (2012) denomina rutas ontológicas, que son las maneras de repartir continuidades y discontinuidades con los existentes. La propuesta de Descola permite dar cuenta que las fronteras entre lo vivo y lo no vivo, lo animal y lo vegetal; son construcciones particulares de cada sociedad, vigentes en un momento y tiempo específico, es decir que la cosmología moderna es solo una manera de organizar el mundo entre otras que existen y han existido a lo largo de la historia. Descola (2012) identifica cuatro modos: totemismo, analogismo, animismo y naturalismo. La ontología naturalista es la manera predominante en la que se construyen las relaciones con las especies compañeras (Haraway, 2016) en la cosmología moderna.

La ontología naturalista establece continuidades materiales y discontinuidades interiores con los no humanos, es decir, lo que diferencia a los humanos es la aptitud cultural, la subjetividad y la capacidad reflexiva (Descola, 2012); bajo esta premisa se reorganizan las relaciones entre humanos y no humanos. La

constitución de la cosmología moderna es resultado de un largo y complejo proceso; me interesa mirar desde los momentos claves de la historia occidental para entender cómo se fue dando la separación con la Naturaleza, lo que constituye al mismo tiempo la génesis del mismo concepto, pues la separación está en la misma invención de la Naturaleza, es decir se crea como concepto y fantasía separada de lo humano.

Entonces ¿a qué hace referencia el concepto Naturaleza? En los estudios más clásicos como el de Macnagthen y Urry (1998), la Naturaleza se relaciona directamente con el concepto ambiente y de acuerdo con los autores su uso es muy variado: puede designar a una entidad real que tiene autonomía propia separada de la humanidad y lo mismo funciona para hacer referencia a ideales como pureza, bondad, amor, entre otros; y finalmente en una visión plenamente instrumental designa a los llamados “recursos naturales”. Es relevante la separación que marca el mismo concepto en las posibles acepciones que mantenemos actualmente.

El concepto Naturaleza es una construcción social en constante transformación y cambio, Klaus Eder (1996) señala que la construcción de la naturaleza pasa por tres dimensiones: cognitiva, normativa y simbólica. La cognitiva hace referencia a la construcción que se hace de la Naturaleza a partir de la singularidad del sistema cognitivo; la normativa es la construcción (moral) que se hace mediada por reglas aceptadas de forma colectiva, y la simbólica es la construcción que se hace otorgando un significado desde lo emocional. Profundizar en la dimensión emocional es relevante en el presente argumento porque resulta medular

comprender cómo se reorganizó la dimensión afectiva en las relaciones inter especie actuales. Colocar la dimensión afectiva en el centro demanda entrar a la discusión del dualismo razón/emoción que es otro de los dualismos, base del pensamiento moderno.

Sin duda es un largo camino el que se ha recorrido para establecer las relaciones que actualmente se mantienen con diversas formas de vida, por eso en este capítulo se busca comprender la génesis histórica de dicho proceso, rastreando las bases ideológicas y materiales que fundan, modifican y gestionan las relaciones de dominio inter-especie , para entender cómo se altera, se niega y se trastoca la forma de gestionar la interdependencia. En ese sentido, la invención de la Naturaleza se fue dando por etapas, de acuerdo con Descola (2012) tres momentos son claves: los antiguos griegos, el cristianismo, y la revolución científica; a esta perspectiva sumo dos momentos más que son claves para la presente investigación: el origen del patriarcado y el paso del feudalismo al capitalismo, para dar cuenta cómo desde una ontología dualista y jerárquica se articulan los sistemas de dominación que imponen los términos para gestionar las relaciones con las especies compañeras en el Capitaloceno.

De esto modo, el argumento de la presente investigación se enfrenta al desafío de poner a dialogar la ontología y un pensamiento dialéctico. Si bien comprendo que es necesario tener claro los riesgos y los límites de cada pensamiento, considero que el diálogo entre ambos es sumamente fértil y necesario para enfrentar el reto de pensar por fuera del paradigma antropocéntrico. El sesgo antropocentrista del pensamiento antagónico representa un límite que se busca resolver al completar

con una perspectiva ontológica, la cual permite pensar desde otro lugar la relación con lo no humano, sin dejar de reconocer las tensiones que existen al poner a dialogar un pensamiento marxista como el de Jason Moore con la ontología de Philippe Descola, sin embargo encuentro en ambos autores claves fundamentales para hacer un desplazamiento antiespecista y no antropocéntrico en las relaciones de interdependencia.

La agricultura y la industrialización son dos de las actividades humanas de mayor impacto antropogénico. La agricultura no sólo genera un cambio civilizatorio del nomadismo al sedentarismo, sino que provoca un cambio en los ecosistemas a nivel planetario, convirtiéndose en una de las actividades con mayor influencia antrópica. Por otro lado, el desarrollo tecnológico enmarcado en la Revolución Industrial del siglo XIX potencializa la transformación de los procesos productivos enmarcados en la lógica de acumulación del capital. Si bien es innegable el impacto de ambos acontecimientos, se profundiza en el capitalismo porque sus dinámicas impusieron cambios planetarios de escala, tasa y velocidad sin precedentes. Siguiendo a Moore (2003), es por el año de 1492 (mismo año del llamado “descubrimiento de América”) donde se establece el punto de arranque del capitalismo que va a modificar radicalmente las relaciones de interdependencia actuales.

Siguiendo con lo anterior, ubico como etapa medular el paso del Feudalismo al Capitalismo porque, en diálogo con Jason Moore (2003), considero que en el siglo XVI (1450-1640) con el cambio epocal se sientan las raíces materiales que explican en gran medida las relaciones de interdependencia actuales, por eso

retomo los aportes de Moore para pensar el origen y la manera en la que los sistemas de dominación como el capitalismo se articulan. Si bien el proceso de separación con la Naturaleza inicia mucho tiempo antes y se fue dando poco a poco, es con el capitalismo que se culmina dicho proceso pues en esta época se asientan las bases ideológicas y materiales que son resultado de un largo proceso de separación. En ese sentido, el surgimiento del capitalismo y la revolución científica del siglo XVII son etapas de suma importancia, donde ubicamos a pensadores fundantes de la cosmología moderna como Bacon y Descartes; por ello me interesa profundizar en los cambios que devienen al ascenso del capitalismo pues son la base de la cosmogénesis de los modernos.

Desde sus inicios, el capitalismo evita los costes de la degradación ecológica local y regional por medio de la reubicación: los monocultivos y el ganado erosionan la tierra y para evitar el coste que implica dejar de producir temporalmente para que la tierra se recupere, se recurre a la reubicación y para esto es necesario conquistar nuevos territorios. En ese sentido, podemos decir que la dinámica de expansión territorial es necesaria para la acumulación del capital, lo que imbrica al capitalismo y al colonialismo. En esa medida la colonización de América fue central en las dinámicas ecológicas, pues las condiciones ambientales de América, por su diversidad y riqueza, fueron esenciales para favorecer la rápida acumulación del capital.

Ahora bien, las lógicas de dominio y jerarquía que actualmente determinan las relaciones inter-intra especie son preexistentes al colonialismo y al capitalismo: basta con observar la relación jerárquica que existía con otros animales desde los

griegos; y si pensamos en otro sistema económico, por ejemplo, el socialismo, encontramos la misma visión instrumental de la Naturaleza. Retomo entonces los aportes que hace el feminismo al rastrear los orígenes del patriarcado para afirmar que es el patriarcado, como sistema de dominación, el que instaura la lógica jerárquica- androcéntrica.

Entonces aunque se parte de la propuesta del Capitaloceno por considerar que las dinámicas capitalistas son fundantes de las relaciones especistas de interdependencia, se busca sostener la hipótesis de la jerarquía como imposición patriarcal. En ese sentido retornamos hasta el neolítico por ser el momento donde se ubica la imposición del patriarcado como sistema de dominación. Resulta imperante historizar la jerarquía como organización básica tanto para el especismo como para el capitalismo que se despliega sobre la base de una jerarquía existente que le permite imponer los términos de explotación en la gestión de la interdependencia.

En resumen, el capítulo tiene el objetivo de historizar la génesis de las relaciones inter-especie actuales para desnaturalizarlas y profundizar en las raíces del pensamiento especista. La invención de la Naturaleza en la cosmología moderna da cuenta de las condiciones históricas que hicieron posibles las relaciones de interdependencia en el tejido de la vida y permite señalar la posibilidad de cambio y una estrategia política frente a esas condiciones. En otras palabras, pensar los sistemas de opresión como procesos históricos posibilita ubicar sistémica e históricamente la gestión de las relaciones de interdependencia en el tejido de la vida.

1.2 **La revolución neolítica y el origen del patriarcado.**

Las transformaciones que se dieron durante el periodo neolítico cambiaron radicalmente la forma de vida del ser humano. El neolítico es el periodo de la prehistoria que hace referencia al último periodo de la Edad de Piedra. El término Neolítico fue acuñado por el arqueólogo británico J. Lubock. En el neolítico europeo el ser humano pasó de ser nómada a sedentario. La gran transformación fue el paso de la caza-recolección a la agricultura-ganadería. La domesticación de plantas y animales representó un profundo cambio en las relaciones de interdependencia en el tejido de la vida. El cambio en este periodo fue de tal magnitud que el arqueólogo australiano Vere Gordon Childe, influenciado por corrientes marxistas, propuso la idea de La revolución neolítica para dar cuenta de la gran transformación que se dio en ese periodo.

Si bien no es objetivo de la presente investigación profundizar en las discusiones en torno al neolítico, retomamos dicha etapa para situar el cambio en la producción de alimentos a partir de la agricultura y de la ganadería. Y sobre todo porque en diálogo con algunas feministas como Gerda Lerner (1986) y Claudia von Werlhof, es en dicho periodo donde surge el patriarcado como sistema de dominación. Las afirmaciones de Lerner (1986) sobre el origen del patriarcado se basan en un profundo estudio en torno a diversas investigaciones arqueológicas, específicamente en dos yacimientos neolíticos de Oriente Próximo: Tell Abu

Hureyra y Çatal Hüyük, concluyendo que es en el neolítico donde se origina el patriarcado. En diálogo con Lerner parto de pensar el patriarcado como creación cultural ¿social? Y no como un comportamiento innato del ser humano.

La invención de la agricultura se atribuye a las mujeres, pues se presume que el dominio del mundo vegetal era indiscutible de ellas, lo que les daba una posición central en la economía de esa época; entonces ¿qué cambió? ¿Cómo se imponen las sociedades patriarcales si las mujeres tenían un rol tan importante para la supervivencia? Para autores como Vicente Romano (2007), fue la domesticación de los animales no humanos y el pastoreo lo que cambió las relaciones con los no humanos y entre hombres y mujeres. Romano explica que la domesticación de los animales no humanos y su cuidado fue invención del hombre y su hipótesis es que gracias al dominio económico y social que eso le otorgó se puso en primer lugar y relegó a la mujer. Bajo este argumento resulta relevante pensar como punto de partida la domesticación de los animales como el origen del pensamiento jerárquico.

La imposición del patriarcado y la invención de la Naturaleza son resultado de la compleja interacción de factores demográficos, ecológicos y culturales que hasta el momento siguen siendo debatidos. Las condiciones y los efectos son particulares de cada lugar por lo que la revolución neolítica no fue un acontecimiento universal. La domesticación se dio de diferentes maneras, en algunos lugares se domesticaron plantas y animales a la par, en otros lugares primero se domesticaron animales y luego plantas y en otros, la domesticación de los animales fue posterior a la de las plantas. Para la presente investigación, las

nuevas formas de convivencia surgidas en el neolítico europeo son centrales para profundizar no sólo en las transformaciones sociales y económicas sino también ecológicas. Tanto la agricultura como la ganadería se convirtieron en dos de las actividades antropogénicas con mayor impacto a nivel planetario porque al articularse con otros sistemas de dominación como el capitalismo y priorizar la acumulación del capital cambiaron radicalmente los fines de sustento de estas actividades.

En ese sentido Gerda Lerner (1986) señala que los hombres ganaderos fueron los primeros en tener noción de la propiedad privada; en este caso, la posesión de sus propios rebaños. Entonces la historia del patriarcado se remonta unos cinco mil años atrás y es en los últimos 500 años que se mezcla con el capitalismo. La teoría crítica del patriarcado profundiza en la historia y el desarrollo del patriarcado como modo civilizatorio, y da cuenta de que la lógica jerárquica es una característica fundante del patriarcado y del capitalismo como sistemas de dominación. Von Werlhof (2010:26) nos dice que, con las invasiones patriarcales que eran guerreros de fuera que ocupaban territorios (por ejemplo, en Egipto con los faraones), se instaura la jerarquía como algo nuevo, pues en las sociedades matriarcales tal orden no existía.

La domesticación es el comienzo de grandes cambios en las relaciones intraespecie por ello es importante matizar las relaciones dentro de este fenómeno: es decir, la domesticación no necesariamente cambió la forma de ocupar el espacio pues se tiene registro de pastores itinerantes cuya dinámica era más parecida a la de los cazadores-recolectores que a la de ganaderos

sedentarios. Por otro lado, la domesticación en el neolítico no necesariamente hace referencia a la modificación taxonómica de ciertas especies de plantas pues no había diferencia entre las especies que se cultivaban en los huertos y las especies silvestres que se encontraban en la zona, entonces la domesticación a lo que hacía referencia era a los lazos que se tejían entre los seres humanos y las plantas de los huertos (Descola 2012).

Siguiendo el mismo argumento, Von Werlhof (2016) atribuye que en la domesticación de las plantas las mujeres tenían otras lógicas para relacionarse que no eran jerárquicas y que apuntaban más a una relación de cooperación que de dominio, lo que va a cambiar con la imposición del patriarcado. Frente a estas constataciones podemos señalar que la domesticación tal cual se entiende ahora es el resultado de la articulación de los diversos sistemas de dominación que la matizaron con lógicas de jerarquía, dominio y violencia para priorizar la acumulación del capital. Ubicar las bases de las relaciones de interdependencia actuales desde la prehistoria permite señalar que la imposición del patriarcado y la lógica jerárquica son el resultado de largos procesos.

La jerarquización es una problemática clave para la tesis de la presente investigación, porque son los términos desde los cuales se impone la gestión de las relaciones de interdependencia actuales; por ello es importante dar cuenta del origen de la jerarquía como un orden que se impuso poco a poco a lo largo de la historia, conforme se fue articulando con los diferentes sistemas de opresión. Como señalé previamente y en diálogo con diversas feministas se puede afirmar que la lógica jerárquica fue impuesta por el patriarcado, pues la lógica de

dominación necesita de una visión jerárquica para imponerse. En ese sentido, autoras eco-feministas como Plumwood (1993) afirman que el pensamiento patriarcal se sostiene en dualismos jerarquizantes.

Entonces la lógica jerárquica es la base que va a servir para estructurar las relaciones inter-intraespecie de la civilización moderna; el pensamiento moderno encuentra su génesis en la imposición de la jerarquía que le permitirá estructurarse en dualismo jerarquizados: Humanidad/Naturaleza, Hombre/Mujer, Mente/Cuerpo; esta lógica es además profundamente androcéntrica, porque desde el origen del patriarcado las relaciones son gestadas a partir de la premisa de que “el hombre” tiene más valor que los otros animales (incluyendo las mujeres). Desde esta visión antropocéntrica–androcéntrica se abre camino a la dominación y subordinación de todo lo diferente al Hombre. Es desde este paradigma androcéntrico que se gestionan las relaciones de interdependencia, bajo los principios de dominio, jerarquía y violencia.

Dar cuenta de la raíz patriarcal del especismo es fundamental para poder desmontarlo. Me interesa señalar cómo los dualismos cartesianos, que dieron paso a múltiples separaciones, son fundantes en la articulación de los sistemas de dominación como el patriarcado y el capitalismo. Desenredar las bases del pensamiento jerárquico da cuenta de cómo la lógica patriarcal no sólo estructura las relaciones meramente sociales y culturales, sino también las relaciones inter-especie. La civilización patriarcal concibe como necesarios los elementos de dominio y esclavitud y al articularse con el capitalismo estos elementos se ponen al servicio de la acumulación del capital.

En ese sentido, la clave del patriarcado ayuda a entender la idea de lo masculino dominante (Gutiérrez, 2018) como ese lugar simbólico desde donde se despliegan las relaciones de explotación de los hombres, las mujeres y el resto del tejido de la vida. Desde esta constatación, se da cuenta que el patriarcado es mucho más que el dominio de hombres sobre mujeres. La teoría crítica del patriarcado permite pensar la intervencionalidad de todo lo vivo y señalar que la opresión hacia las mujeres y la explotación de otras especies tienen su raíz en la misma lógica de dominación patriarcal que transforma las diferencias en jerarquías (dualismos jerarquizados). Bajo esta lógica el patriarcado va a matizar las relaciones de interdependencia como relaciones jerárquicas. Lo que va a perdurar hasta la gestión del modelo de interdependencia actual.

1.2 De physis a Naturaleza: las bases del pensamiento jerárquico especista.

Para ubicar cómo se fue desarrollando a lo largo de la historia la lógica jerárquica como imposición patriarcal regreso a la llamada cuna de la cultura occidental: Grecia. Ahí se encuentran las raíces del pensamiento jerárquico especista en los principales filósofos. Además, siguiendo el argumento de Descola (2012), es posible señalar que la noción de physis en el pensamiento griego es la primera separación que sentó las bases para el desarrollo de la noción moderna de Naturaleza. Los principales filósofos como Platón y Aristóteles sentaron las bases fundamentales de las clasificaciones taxonómicas al separar y organizar a los seres de acuerdo a los órganos que los componen y sus funciones, por ejemplo, las alas de las aves, las aletas de los peces etc.

En ese sentido, Platón (1992) hace una jerarquización entre los mismos animales de acuerdo a sus características (diferencias) y va describiendo cómo nacieron estos “otros animales”: comienza por la mujer, para pasar a los que se les otorgó plumas en lugar de pelo, las aves –a quienes toma por superficiales-; después va a los animales terrestres y rastreros: por un lado señala a los cuadrúpedos y pies múltiples, cuya diferencia se atribuye a su insensatez, por lo que necesitaban más puntos de apoyo (pies) sobre la tierra, y señala a los más torpes sin pies (los rastreros); finalmente la especie acuática, cuyas diferencias radicales los colocó en el lugar de los más ignorantes y sin inteligencia, los que no se consideraban dignos de aire puro y por ello respiran agua.

Ahora bien, en los diálogos de Platón (1992:189) se presenta una clara jerarquización en la teoría de la metempsicosis: el filósofo señala que si los hombres no vivieran correctamente, se cambiaría a una naturaleza femenina y si en esa vida tampoco se abandonara el vicio, se sufriría una metamorfosis hacia una naturaleza animal. Encontramos en el pensamiento griego las bases de la lógica jerárquica impuesta por el patriarcado. Las clasificaciones taxonómicas van a ser fundamentales en el establecimiento de las jerarquías pues sirvieron como principio organizador de las diferencias.

Bajo estas afirmaciones podemos dar cuenta del valor jerarquizante en términos de inferioridad que era otorgado a las mujeres y a los animales, con base en una visión de las diferencias como jerarquías, lo que va a continuar nutriéndose y 34egradándola con otros sistemas de dominio impuestos a lo largo de la historia.

Aristóteles continuará marcando una clara jerarquía entre especies vegetales y animales:

Las plantas existen para los animales, y los demás animales para el hombre: los domésticos para su servicio y alimentación; los salvajes, sino todos, al menos la mayor parte, con vistas al alimento y otras ayudas, para proporcionar vestido y diversos instrumentos (Aristóteles, 1988: 67).

Al mismo tiempo, Aristóteles (1988) va a establecer una jerarquía entre animales domésticos y animales salvajes; obviamente los domésticos por ser más cercanos al "hombre" eran "mejores", y da cuenta también de que en la relación macho-hembra, por su naturaleza el macho es superior y la hembra inferior, acotando que para todos (machos, hembras, salvajes, domésticos) lo mejor era estar sometidos al hombre porque así conseguían su seguridad.

La escuela filosófica de los estoicos hereda esta visión jerárquica de los seres vivos y continúan por el mismo camino, encontrando y naturalizando un uso para cada animal o ser vegetal, en medida de la satisfacción de las necesidades humanas, por ejemplo: el buey para arar y el caballo para transportar (Cicerón, 1999: 190). Vemos que si bien hasta este momento no había una postura estrictamente antropocentrista, existía ya un profundo especismo en el pensamiento de este tiempo, pero el hombre todavía no es el centro porque el cosmos es concebido como superior al hombre (cosmocentrismo).

De aquí la importancia de hacer una diferenciación entre el antropocentrismo y el especismo: en el antropocentrismo el lugar jerárquico central lo ocupa la especie

humana, por otro lado en el especismo se hace una jerarquización por especies. Si bien la especie humana también ocupa un lugar superior entre las especies es posible, como vimos con el cosmocentrismo, que el humano no ocupe el lugar central pues el cosmos era superior a la especie humana. En la actualidad ambas lógicas se refuerzan y complementan, es por eso que se nombra especismo antropocéntrico (Ávila Gaitán, 2013, p. 35) al hacer referencia al especismo de las relaciones inter-especie actuales. La lógica especista no fue siempre antropocéntrica como lo vemos en los estoicos. Entonces el pensamiento especista es mucho más antiguo que el antropocentrismo.

El cristianismo y la excepcionalidad de lo humano.

Ahora bien, en el pensamiento de la Edad Media predominó la postura de la teología judeo-cristiana, la cual no sólo reafirmó sino que profundizó estas jerarquías entre humanos y no humanos. Las imposiciones gestadas desde el pensamiento cristiano tienen repercusiones hasta nuestros días. Como señalamos, la invención de la Naturaleza había comenzado y se venía nutriendo de diferentes sistemas de opresión; las doctrinas cristianas vinieron a reafirmar y reforzar las lógicas jerárquicas y al mismo tiempo hicieron posible la transformación radical para que la naturaleza de los modernos cobrara vida.

Hasta el pensamiento griego los humanos aún formaban parte de la naturaleza, es con el cristianismo que se instaura la trascendencia del hombre. Siguiendo a Descola (2012) esta segunda transformación es lo que se necesitaba para que el ser humano quedara separado de la naturaleza; el hombre no será como los

animales ni como ninguna otra creación de Dios, trasciende del mundo físico, se crea al último por voluntad divina para que dominara la tierra y la organizara según sus necesidades. La excepcionalidad del hombre otorgada por el cristianismo es un lastre en el pensamiento occidental que se mantiene hasta nuestros días. Una religión profundamente androcentrista que va a legitimar como mandato divino los valores jerárquicos que se venían gestando en las sociedades patriarcales.

En las llamadas Sagradas Escrituras se elabora una jerarquización clasificando a los animales puros e impuros, especificando cuáles eran aptos como alimento para el hombre y cuáles debían evitarse; al mismo tiempo se especifica el trato y el destino que se debía otorgar a cada especie con base en el fin para el cual fueron creados por Dios, legitimando así el dominio sobre los no humanos y su muerte al servicio del hombre. Con estos argumentos se excluyó a los animales no humanos y seres vegetales de la prohibición del “no matarás”:

Dios bendijo a Noé y a sus hijos con estas palabras: Sean fecundos, multiplíquense y llenen la tierra. Todos los animales de la tierra sentirán temor y respeto ante ustedes: las aves, las bestias salvajes, los animales que se arrastran por el suelo, y los peces del mar. Todos estarán bajo su dominio. Todo lo que se mueve y tiene vida, al igual que las verduras, les servirá de alimento. Yo les doy todo esto. Pero no deberán comer carne con su vida, es decir, con su sangre (Génesis 9).

No es de extrañar que en la religión judeo-cristiana se encuentren también los cimientos del especismo fuertemente arraigado en la sociedad contemporánea. La

religión más popular de occidente es también la responsable de imponer un paradigma androcentrista del mundo y de muchas otras discriminaciones, porque instaura desde una inconmensurable violencia el lugar central del varón que las sociedades patriarcales venían imponiendo, quedando instaurada hasta la actualidad una lógica androcentrista. Es relevante hacer notar el origen androcéntrico que se instaura en el pensamiento, tomando al hombre como representante de la especie humana y colocando a la mujer jerárquicamente inferior por su cercanía con resto de la creación, es decir, la mujer es inferior al hombre pero superior al resto de los animales, en otras palabras toda la creación es inferior al varón. La legitimación que la iglesia otorgó a la jerarquización de los seres vivos fue tan importante que perdura hasta nuestros días, pues penetró casi todas las corrientes de pensamientos posteriores a su auge en la Edad Media.

A partir de este momento las relaciones de interdependencia se van a gestionar con base en un paradigma androcéntrico. La particularidad que aporta el cristianismo al modelo de interdependencia actual es la sacralización de la vida humana y un profundo menosprecio por las vidas no humanas.

Del Feudalismo al Capitalismo

El paso del Feudalismo al Capitalismo es un momento medular para comprender las bases materiales que posibilitaron el cambio en las relaciones inter-especie actuales. Las transformaciones en la explotación agrícola y ganadera permiten mirar cómo fueron cambiando las relaciones de coproducción con seres vegetales y animales. Si bien es poco documentado este cambio, en los aportes de Moore

(2003) se pueden recuperar ciertas claves para reconstruir la historia de nuestras relaciones inter-especie actuales, pues detalla la historia de la explotación agroecológica mirando a los no humanos. Específicamente interesa recuperar los aportes que hace en torno al papel de los animales no humanos y de los seres vegetales, porque la homogeneización de la Naturaleza muchas veces no permite detallar cómo se fue gestando y transformando nuestra relación con estas especies.

Las contradicciones ecológicas del Feudalismo son la base de la reorganización de la agricultura y la extracción mineral en el capitalismo. Para Moore (2003) el capitalismo es una forma de organizar la naturaleza, por lo que va a narrar la historia del ascenso del capitalismo como una historia multiespecie. En la crisis del Feudalismo, se destaca que el ciclo ecológico era problemático porque había poco ganado, los bueyes eran los animales no humanos que se usaban en la agricultura de esa época, lo que significaba un problema porque el ganado, además de tirar el arado, aportaba el estiércol para fertilizar la tierra. Hasta este momento interesaba más tener ganado por el abono que se hacía de su excremento que por su carne. La tracción animal fue fundamental para los feudos, y en ese sentido pocos animales significaban poco abono y por tanto poco trigo. Con poco alimento tanto para animales humanos como para animales no humanos, no se podían soportar los inviernos que cada vez se iban haciendo más fríos (Moore, 2003).

Esta problemática de hambruna general se unió al hecho de que los señores Feudales vendían la insuficiente cosecha que se producía en sus feudos para

pagar deudas; al mismo tiempo se fomenta la natalidad tanto de las masas como de las clases dominantes, por lo que se necesitaba más alimento, lo que terminó agotando el suelo y condujo a la malnutrición y a las epidemias (Moore, 2003). Las teorías en torno a la sobrepoblación son muy controversiales y ha sido ampliamente criticadas por los enfoques neomalthusistas que predominan en ellas, sin embargo existen otros enfoques que se plantean dicho cuestionamiento desde la ecojusticia (Riechman, 2003) que permiten reflexionar sobre las formas humanas de ocupar el espacio y de compartirlo con otras especies, por lo que resulta interesante dar cuenta de cómo el fomento de la natalidad de acuerdo con Moore (2003) fue una de las causas para la crisis terminal del sistema Feudal.

Dependiendo del complejo agronómico se desarrollaron diferentes clases de economías ganaderas. En China por ejemplo, únicamente se precisaba de animales para tiro pues el arroz no necesitaba el abono que producían los animales para fertilizar la tierra, a diferencia del trigo que lo necesitaba para mantener su productividad. Esto detona la crisis frente a la cual los terratenientes optan por especializarse en la cría de ganado (ovejas y reses). Es una transformación importante para la historia de las relaciones inter-especie pues el sistema productivo se va a centrar desde este momento en la explotación de los animales no humanos.

La etimología de la palabra ganado con la que se nombra a estos animales no humanos justamente habla de la importancia que tienen en el sistema de producción. Proveniente de la palabra ganar, se designó con este nombre a los animales de diversas especies domesticados con el fin de la explotación y el

comercio. Se les nombró de esta forma por pensarlos como algo que produce ganancia por sí mismo. Justamente fue lo que significó para los señores feudales, una ganancia mucho mayor que la que les representaba el trigo.

Otra especie que tuvo una gran expansión en esta época fue el caballo, utilizado como transporte. Moore (2003) señala que esa fue otra de las razones por las que se redujo la siembra de cereales, ya que a mayor producción de ganado y uso de caballos, se necesitaba sembrar mayor cantidad de pienso (alimento seco que se da al ganado) y por lo tanto, se dejaba de sembrar para consumo humano, lo que provocó su escasez y por ende la disminución en su consumo.

Es en este momento histórico y bajo las condiciones materiales antes mencionadas, que culminó el cambio del régimen alimenticio, pasando de un régimen basado en cereales y leguminosas, a uno centrado en el consumo de productos de origen animal. Si bien se continuó sembrando cereales, la producción disminuyó frente a la ganadería. La cría de ganado no sólo impactó en el régimen alimenticio, sino en el mismo sistema de producción, pues el ganado necesita menos manos que la siembra de cereales. Pero no todo podía ser ganar, al menos no para los sistemas ecológicos, pues como sabemos la ganadería es una de las actividades que más degrada la tierra. Entonces, la cría de ganado demandaba más y más tierra, lo que detonó la ambición de los imperios por expandirse geográficamente. Señala Moore (2003) que no es ninguna coincidencia que los mayores imperios europeos, Inglaterra y Castilla, eran al mismo tiempo los más comprometidos con la cría de ovejas.

De este modo, lo que se desarrolla durante la crisis del feudalismo es la conformación de un complejo trigo-ganadero que separa ecológicamente a la agricultura cerealera y la cría de ganado. De esta manera se especializan zonas geográficas, unas se dedican a la agricultura y otras a la ganadería. Aunque ambas actividades eran económicamente interdependientes se rompe con la articulación ecológica que se había mantenido anteriormente. Esta dinámica abre lo que Marx (1987) nombra como brecha irreparable en el metabolismo de la Naturaleza y la Sociedad. Las zonas geográficas, según Moore (2003:116), se dividieron de la siguiente forma: monocultivos de cereales y azúcar en Polonia y Brasil y la cría de ovejas en Castilla, Inglaterra y México.

Bajo este desarrollo el feudalismo europeo agotó el suelo, frente a lo cual –como señalé previamente- respondió buscando nuevos territorios para colonizar. La expansión europea a partir de 1492, fue causa y consecuencia del auge capitalista. El complejo trigo-ganadero de Europa resultó muy útil en la conquista; la invasión del ganado europeo fue particularmente eficaz, pues debido a las enfermedades que los animales transmitían se desató una invasión epidemiológica, lo que generó que a mayor número de ganado se disminuyera la población india y a la par destruyó la agricultura indígena, lo que forzaba a los indígenas a buscar trabajo en las ciudades o en la minas (Moore, 2013).

Además de ser útil en la conquista, la cría de ganado europea será central en los territorios conquistados en América por ser fundamental para los centros extractivos, pues el ganado será alimento, transporte y fuente de fuerza. En pocas palabras, sin el ganado es inconcebible todo el complejo colonial y su lógica

extractiva. El cuerpo de los animales no humanos no sólo era alimento, también fue cuero para transportar mineral y mercurio y, al mismo tiempo, de ellos obtenían el cebo para las velas sin el cual no hubiera sido posible el minado subterráneo.

La extracción de azúcar y plata de América fueron ejemplos emblemáticos del ascenso de la lógica capitalista de acumulación. Los regímenes de monocultivos son un ejemplo de la nueva forma de organizar la naturaleza en la lógica capitalista, pues priorizando la acumulación del capital, los bosques multiespecies que sostienen tanto a humanos como a no humanos, son talados y sustituidos por plantaciones que cultivan una sola especie, lo que termina degradando el suelo. Dichos regímenes instauraron una creencia fuertemente antropocéntrica de colonización de la Naturaleza. Sin duda las condiciones materiales están sentadas para que florezca plenamente la cosmología naturalista de los modernos, la cual no sólo convierte a la naturaleza y la sociedad en dos entidades separada sino antagónicas.

Finalmente lo que el capitalismo como sistema de dominación impondrá en la gestión de la interdependencia son los términos de explotación tanto de la materia como de la energía expropiando al mismo tiempo la capacidad de autorregulación de los cuerpos. Las dinámicas capitalistas van a caracterizar el modelo de interdependencia hegemónico bajo una inconmensurable violencia que impone ritmos que degradan la vida y priorizan la acumulación del capital.

La Revolución Científica

Ahora bien, pasemos a la modernidad, donde comúnmente se sitúan las bases de la separación Humanidad/Naturaleza. Las transformaciones de la óptica, la geometría y la taxonomía a la par de los saberes técnicos, permitieron la reorganización de las relaciones del humano con el mundo, ratificando la ontología naturalista. Lo que este breve recorrido permite afirmar es que la construcción de la Naturaleza en la modernidad se fue gestando desde épocas atrás con la jerarquización de los seres vivos, y encontró en la modernidad la legitimación científica y con ello su profundización y expansión para permanecer hasta nuestros días.

Herederos de un pensamiento previamente jerarquizado, lo que los filósofos modernos como Francis Bacon hicieron fue fundamental, pues elaboraron las teorías que legitimaron esa visión y desarrollaron otras más, como la visión mecanicista del mundo. Como mencioné antes, ya había en el pensamiento un designio jerarquizado de los seres vivos, sin embargo, es probable que estos seres no siguieran al pie de la letra su papel designado, por lo que se daba la necesidad de elaborar mecanismos de control y dominio sobre la Naturaleza.

Como parte de estos procesos, se da el paso al paradigma antropocentrista-androcentrista. En diálogo con Machado (2015:14) coincido en que: “el giro antropocéntrico como perspectiva del mundo y como fundamento del modo de conocer y obrar en el mundo moderno, constituye el más ominoso de los equívocos históricos del homo sapiens/demens”. El paradigma andro-

antropocéntrico se consolidó como visión hegemónica hacia finales del siglo XV y estructuró diversas posturas filosóficas como la de René Descartes, que señaló puntualmente que los animales no humanos eran res extensa pura, es decir, un cuerpo mecánico sin sensibilidades, lo que significaba que eran incapaces de sentir dolor. Por ésta y otras contribuciones dice Morton (2018): “Descartes es el enemigo público de los ecologistas”, y no es para menos, los dualismos cartesianos son, hasta nuestros días, los ejes estructurantes de nuestras relaciones inter e intraespecie.

Las teorías de Descartes son fundamentales para comprender los orígenes epistémicos del pensamiento moderno y la concepción de la Naturaleza. Las contribuciones de Descartes fueron muy diversas, pero me interesa retomar lo que refiere particularmente a nuestra relación con los animales no humanos. Específicamente retomamos la lectura que hace Silvia Federici (2015), porque su visión imbrica dos aspectos que son importantes: la separación mente/ cuerpo (usando a los animales no humanos) y el surgimiento del capitalismo.

Federici (2015) comienza por destacar que lo que Descartes buscaba era, por un lado, negar la influencia de factores externos, como las estrellas, en el comportamiento humano y por otro lado, liberar el alma de los condicionamientos corporales, y pensó que eso lo lograría utilizando a los animales no humanos y demostrando su naturaleza mecánica. Es decir, el objetivo principal no era el conocimiento sobre los no humanos. No olvidemos que los pensadores modernos heredaron la jerarquización de los seres vivos legitimada por la iglesia católica, que específicamente debió ser un punto de partida para pensadores católicos

como Descartes, entonces no había necesidad de establecer dicha jerarquía sino de comprobarla y legitimarla, esta vez por medios científicos.

Descartes se dedica por un tiempo a visitar carnicerías y a practicar la vivisección de animales no humanos en busca de encontrar la manera de demostrar que el cuerpo es una máquina. Las afirmaciones de Descartes y su trabajo con los animales no humanos son un drástico vuelco en la concepción sobre la sintiencia de estos, y por tanto en las relaciones que establecemos con ellos. Federici (2015) señala que con estos argumentos, sus contemporáneos se insensibilizaron sobre el dolor que la vivisección causaba a los animales, y en general se quitó importancia a la violencia contra ellos. El biógrafo de Descartes, Rosenfield (1968:8), señala que su amigo Marin Mersenne le preguntó en una carta por qué los animales sentían dolor si no tenían alma, a lo cual Descartes respondió asegurando que: “los animales no sienten dolor porque el dolor sólo existe cuando hay entendimiento, el cual está ausente en las bestias”.

Con las teorías de Descartes se creyó demostrar la naturaleza mecánica del comportamiento animal, y con dicha demostración se establecieron las bases científicas que comprobaban la diferencia esencial entre los animales humanos y los no humanos (bestias). Pues si bien Descartes reconocía que el cuerpo humano era también un autómeta, lo diferenciaba con la presencia del “pensamiento” (razón), lo que le otorgaba al hombre el dominio legítimo sobre el mundo.

Con todo esto, la ciencia moderna logró institucionalizar una relación jerárquica entre la mente (razón) y el cuerpo, y desarrolló las premisas teóricas para la disciplina del trabajo requerida para el desarrollo de la economía capitalista que demandaba se trabajara de acuerdo a especificaciones externas, independientemente de los deseos (Federici, 2015:247). En ese sentido y de acuerdo con Horacio Machado (2015:11), el capitalismo no es únicamente un sistema de producción de objetos-mercancías sino un sistema de fabricación de sujetos, pues para funcionar requiere sujetos sometidos a la lógica de la acumulación-consumo.

Entonces fue la invención de la naturaleza de los modernos la que permitió los descubrimientos científicos que se dieron lugar en esta época; la idea de la naturaleza mecánica quedó plenamente establecida en esta época, porque las bases materiales reafirmaron y potencializaron la invención de la naturaleza desde una cosmología naturalista, que se vio plenamente retroalimentada por la imposición del capitalismo. Es entonces la articulación de los sistemas de dominación una clave fundamental para entender la invención de la Naturaleza y las relaciones de coproducción de la vida que se fueron gestando poco a poco en diversas etapas.

El Capitaloceno: la necrotización de la vida.

Mediante el ejercicio de historización del capitalismo en clave ecológica que hasta el momento se desarrolló, podemos afirmar que las causas materiales de la crisis global actual se explican por su propia génesis. Sin embargo, no debemos dejar de ver otros factores claves que se tejen para comprender dicha crisis, como son la industrialización, la urbanización y la sobrepoblación humana. Las máquinas transformaron nuestras relaciones con la Naturaleza y en esa medida, como señala Silvia Federici (2018:97), hasta la máquina más común, la computadora, es un desastre ecológico. Ni qué decir de las ciudades cuya “brecha metabólica” resulta biocida ¿Y la sobrepoblación? simplemente quizás el mundo debería contener más rinocerontes y menos humanos.

Es posible encontrar en las claves mencionadas raíces de la crisis que enfrentamos, sin embargo, de acuerdo con Moore (2012:1) ni la industrialización, ni la urbanización tienen una lógica interna propia, por lo que el verdadero origen es el sistema de producción capitalista. Coincido con Moore en tanto entiendo que las dinámicas de acumulación capitalista son en gran medida causa de la crisis sistémica que se enfrenta; no obstante, este recorrido histórico permite mirar la complejidad de la crisis y apuntar que no podemos señalar una causa única y absoluta sino que, por el contrario, es necesario dar cuenta de los múltiples sistemas de dominación que se retroalimentan con lógicas jerárquicas, patriarcales, especistas, capitalistas, coloniales y antropocentristas, dando paso a un conjunto de dinámicas que se desarrollan a lo largo de la historia hasta llegar al momento actual de cambio llamado crisis.

Se ha puesto gran énfasis en pensar el impacto planetario de los procesos antropogénicos, lo que a su vez ha llevado a una amplia discusión en torno al nombre que se debe dar a nuestra Era: ¿Antropoceno? ¿Plantacionoceno? ¿Capitaloceno? ¿Chthuluceno? ¿Faloceno? La discusión propone un posicionamiento político de suma importancia, porque el nombre que otorgamos da cuenta de lo que consideramos es la causa de las múltiples crisis ecosistémicas, y va a determinar nuestra posición política frente a ellas. Del abanico de propuestas que existen, retomamos únicamente dos: Antropoceno (Crutzen y Stoermer, 2000) y Capitaloceno (Moore et al, 2009).

Las principales críticas al término Antropoceno, siguiendo a Moore (2015), es que *anthropos* hace referencia al “humano” como una entidad abstracta; la humanidad aparece como una unidad indiferenciada y homogénea. A pesar de su pretensión universalista, el *anthropos* no incluye a toda la humanidad. Rosi Brandotti (2013) señala que por eso es adecuado el término Antropoceno, porque el *anthropos* es sólo el sujeto moderno del capitalismo occidental, quien efectivamente es el responsable de los impactos antropogénicos. Sin embargo, consideramos que *anthropos* es más cercano al término Hombre, que pretende incluir el de mujer en su intento por representar a la humanidad; en palabras de Gerda Lerner (1986:7), esto constituye la falacia androcéntrica, el error de tomar la mitad por el todo.

Dentro de los movimientos antiespecistas, los estudios críticos animales y las visiones pro derechos animales, existe justamente la tendencia de representar al ser humano como un ente homogeneizado, unitario, muy acorde con la visión que

postula el Antropoceno, y resulta problemático porque se construye una concepción abstracta y homogénea de la acción humana.

En esa medida, la propuesta del Antropoceno se convierte en una categoría apolítica y ahistórica y por ende las soluciones que resultan de esta mirada son paliativos, donde subyace de fondo el principio antropocéntrico de la humanidad como destructora o salvadora del mundo, ocultando otros fenómenos como la alienación, la separación, la mercantilización, el patriarcado, el imperialismo, el colonialismo y el especismo, por mencionar sólo algunos que resultan fundamentales para comprender los procesos de producción y reproducción de la vida.

Ahora bien, otra de las críticas que lanza Moore (2015) sobre el Antropoceno es que en su base se encuentra la separación de los humanos del resto de la Naturaleza. El marco filosófico que enmarca al Antropoceno es el dualismo cartesiano Naturaleza / Humanidad, que coloca por un lado lo que hacen los Humanos y por otro lo que hace la Naturaleza. Un problema todavía no resuelto es movernos del dualismo de la Humanidad y la Naturaleza a la dialéctica de la humanidad en la naturaleza.

Siguiendo los aportes de Haraway (2016^a:16) entiendo que los impactos de los procesos antropogénicos se producen en inter/intra-acción con otros procesos y especies, es decir, ninguna especie actúa sola. Entonces resulta infértil pensar al *anthropos* como la causa de la crisis, inicialmente porque son múltiples las causas que llevaron a este momento y en segundo lugar, porque reiterar la escisión entre

Humano/ Naturaleza es un error que encubre las causas que nos llevaron a tal degradación de la naturaleza. Esta afirmación exige un giro pos-antropocéntrico (Brandotti, 2013:65), donde el sujeto humano pierde su posición de supremacía para colocarse como una especie más en el tejido de la vida.

Por su parte, la propuesta del Capitaloceno considera a los humanos como una especie dentro del tejido de la vida, y desde un enfoque relacional abona para pensar específicamente las relaciones constitutivas con las especies compañeras. En diálogo con Haraway (2016b:21), pensamos que ninguna especie preexiste a sus relaciones, y retomamos lo que ella nombra como relaciones de alteridad significativa, que son aquellas a través de las cuales, por medio del contacto, las aprehensiones y sujeciones, los seres nos constituimos los unos a los otros y a nosotros mismos.

El argumento del Capitaloceno sostiene una visión relacional y plantea la historia del capitalismo como un asunto multiespecie, y al mismo tiempo señala que el capitalismo no es un sistema puramente económico o social, sino “un complejo históricamente situado de metabolismos y ensamblajes” (Haraway, et al., 2015: 21), es decir, una forma de organizar las relaciones entre los seres humanos y el resto del tejido de la vida. En el Capitaloceno, la interdependencia y la coproducción con otras especies no tienen como prioridad sostener la vida, sino la acumulación de capital, lo que va a cambiar radicalmente y a matizar la gestión de la reproducción de la vida en la modernidad capitalista.

Toda acumulación de capital ha incluido a la naturaleza extrahumana, y el argumento del Capitaloceno permite ver la acumulación del capital como una poderosa red de dependencias interespecies, donde los animales no humanos y otras especies se convierten en máquinas, las máquinas y los recursos se convierten en cosas abstraídas y de esta forma se reproducen los sistemas de dominación, explotación y apropiación del “mundo real”. La gestión de las relaciones de interdependencia con otras especies, posibilita dar cuenta de la creatividad del desarrollo capitalista y su profundo exterminismo. Siguiendo el argumento del Capitaloceno, ese exterminismo no es antropogénico sino capitalógeno (Mcbrien, J. 2016).

Previamente señalé que las relaciones inter-especie en el capitalismo no buscan sostener la vida sino la acumulación del capital, pero en esa gestión no sólo no es prioridad reproducir la vida no humana, sino que constantemente es atacada hasta extinguirla. Ha sido ampliamente debatido y anunciado el hecho de que estamos viviendo la sexta extinción de especies; lo cierto es que dicha extinción no es un hecho ajeno a la vida humana, no sólo porque la separación humanidad/naturaleza es una falacia sino porque, en diálogo con Justine McBrien (2016), la acumulación y la extinción son el mismo proceso, por lo que el capitalismo no solo genera la desaparición de especies sino también de culturas y pueblos.

¿Es posible pensar que el sistema de producción capitalista reproduce la vida en las granjas industriales? Para acumular capital es necesario reproducir la vida de, por ejemplo, las llamadas especies de granja; es posible pensar entonces que el

capital reproduce la vida para acumular capital, sin embargo, es interesante dar cuenta que en el fondo el capitalismo no está reproduciendo la vida sino 53egradándola y extinguiéndola. Miremos por ejemplo el caso de los pollos que se reproducen en las granjas industriales ¿el capitalismo está reproduciendo sus vidas para acumular capital? Resultados de diversas modificaciones genéticas, las aves Ross 708 y Hubbard M99 apenas pueden caminar y alcanzan la madurez en semanas, están modificadas para crecer rápido y gordas, a pesar de las fatales consecuencias para las mismas aves, lo que nos lleva a la imposibilidad de pensarlas con otro fin que no sea la extinción de su vida con fines mercantiles. Las dinámicas del capitalismo expropian las capacidades de autorregulación.

Sacrificadas en cantidades geológicamente significativas –más de 60 mil millones al año (Patel et. Moore 2017:10), la reproducción de su vida para acumular capital termina siendo un ataque a la vida, una extinción, porque el ave de hoy es muy diferente a las aves de los años sesenta ¿Fuera de esta industria el Ross 708 y Hubbard M99 podrían vivir? Definitivamente no; por ello coincidimos con McBrien (2016) al afirmar que el Capitalismo no sólo prospera con la violencia y la desigualdad, sino que es un sistema sumamente creativo que se ha beneficiado astutamente de la separación Humanidad /Naturaleza y, respaldado por el poder imperial y la racionalidad capitalista, ha movilizad el trabajo y la energía no remunerada de los humanos (especialmente de las mujeres) y los extrahumanos (especialmente de los animales no humanos) con un solo propósito: la acumulación interminable del capital.

De lo anterior se puede señalar que la acumulación es extinción, porque los procesos biológicos y metabólicos son incompatibles con dicha lógica; la acumulación infinita en un planeta finito es imposible, por lo que aunque en ciertos momentos parezca que el capitalismo también reproduce vida (para acumular), lo cierto es que en el fondo las consecuencias finales son la extinción. Para ahondar un poco más, pienso en otra especie cuya inminente extinción, recientemente ha sido noticia: el caso del rinoceronte. El valor de su cuerno –de acuerdo con el diario El País- es de 65,000 dólares por kilogramo, más que el oro o la cocaína; sin embargo, a pesar de ser algo tan valorado por el mercado, el capitalismo no está reproduciendo su vida, por el contrario es probable que en un par de años la especie desaparezca en su totalidad.

La visión de McBrien nos permite pensar los conflictos latentes derivados de la acumulación como procesos de extinción. Desde hace décadas se gestionan diversos programas conservacionistas que buscan salvaguardar las especies en peligro de extinción con fines de preservarlas para las futuras generaciones (de humanos, claro). Dichos programas son profundamente antropocéntricos, porque nuevamente ocultan el argumento estructurante del Antropoceno: pensar a la Humanidad como destructora o salvadora, sumado a esto se reafirma la separación con la Naturaleza y se afianza la ontología de los dualismos cartesianos.

Ante tales contextos en el presente capítulo se buscó dar cuenta de la invención de la Naturaleza por medio de un breve recorrido histórico donde se tejen las claves esenciales para entender la dimensión especista en la coproducción de la

vida; se vuelve necesario para todas las resistencias rastrear los orígenes y las dinámicas que retroalimentan y potencian la crisis global actual, que es resultado de una forma particular de relacionarnos con los existentes en la cosmología moderna y de esta forma poder construir estrategias políticas que hagan frente a los ataques de los sistemas de dominación articulados en el Capitaloceno.

Capítulo II.- La potencia política del antiespecismo.

El concepto de especismo deberá dejar de atender a la moral abstracta para pasar a denominar un orden bio-fisico-social de escala global.

Anahí Gabriela González

Iván Darío Gaitán

El presente capítulo tiene el objetivo de narrar la génesis del antiespecismo como categoría política y analítica (en construcción) para comprender los cimientos de las impugnaciones que a lo largo del tiempo se han dado en torno a las relaciones de dominio interespecie. Los abordajes predominantes que han cuestionado críticamente las relaciones de los humanos con los no humanos se centran en pensar específicamente las relaciones con los animales no humanos (ANH) basados en un criterio sensocentrista. Estas corrientes teóricas y activistas por los derechos y la liberación animal (animalismos) se basan en su mayoría en posicionamientos de carácter ético y moral. Sin embargo, pensar nuestras relaciones desde el antiespecismo no se reduce sólo a los ANH ni a consideraciones ético-morales, sino a consideraciones políticas que incluyan todas las formas de vida.

En ese sentido interesa a la presente investigación retomar los aportes de otras corrientes de pensamiento que reflexionen críticamente sobre las relaciones inter-especie, como son los Eco-Feminismos y la emergente Ecología Política Feminista. Ahora bien, el diálogo con dichas teorías permite situar al

antiespecismo en el horizonte de las luchas antipatriarcales y anticapitalistas, lo que no sólo es fértil sino urgente, por considerar que el paradigma especista se gesta en una lógica patriarcal y se sostiene por el sistema capitalista y viceversa. Para ello es necesario partir inicialmente de las definiciones que actualmente existen de especismo, por ser el antiespecismo su contraparte.

En la actualización del año 2017 la Real Academia de la lengua Española (RAE) se incluyó la palabra *especismo*, sin embargo este término ya se utilizaba desde los años 70's en los discursos animalistas. Desde aquella época el *antiespecismo* como neologismo está abierto a diversas interpretaciones, lo que genera que se confunda con antropocentrismo y veganismo. Si bien dichos términos se encuentran vinculados, hacen referencia a diferentes paradigmas y posturas ético-políticas. El paradigma antropocéntrico es pilar del pensamiento occidental y los debates en torno a dicho paradigma son de larga data en el pensamiento filosófico y, sin embargo, es también hasta la vigésimo tercera edición (2017) que el término antropocentrismo se suma al diccionario de la RAE, y quedará definido como: *la atribución al hombre de cualidades que pueden ser comunes a otras especies*.

Este capítulo busca profundizar sobre las diferencias entre los términos antropocentrismo, especismo y veganismo (intrínsecamente ligados). Interesa entonces rastrear las diferentes acepciones, referencias y los momentos históricos en los que se usan estos conceptos. Por ejemplo, autores como Jorge Riechmann (2005) hacen incluso una diferencia entre el antropocentrismo moral y epistémico, y desde los Estudios Críticos Animales se hace referencia al *especismo antropocéntrico* (Gaitán, 2013). Ambas propuestas persiguen un refinamiento y

una especificidad en las definiciones para dar discusiones más puntuales en la temática antiespecista. Ahora bien, rastrear la historia de las impugnaciones a la relaciones interespecie permite dar cuenta de cómo dichos cuestionamientos se vuelven centrales y dejan de ser secundarios o complementos que acompañan otras luchas.

En el núcleo ecologista-ambientalista se ubican los primeros interrogantes en torno a la relación que se establece con la llamada Naturaleza, donde se incluyen las relaciones con otras especies. Dentro de los ámbitos académicos occidentales la impugnación de las relaciones interespecie comienza con las críticas al paradigma antropocéntrico. Las relaciones con otras especies se cuestionan desde hace tiempo en diversas luchas, como por ejemplo las del movimiento sufragista en Inglaterra, quienes se oponían a la vivisección; sin embargo la lucha antiespecista no era el centro de sus impugnaciones, sino que se manifestó como una lucha lateral, una lucha secundaria a los fines de dicho movimiento.

Dentro de los ejes fundamentales de la tesis retomo las importantes reflexiones del feminismo afrodecendiente para pensar la retroalimentación de los sistemas de opresión, por tanto en este segundo capítulo se tejen las relaciones del antiespecismo con las impugnaciones al patriarcado y al capitalismo. Como se señaló en el primer capítulo, el especismo como sistema de dominación tiene un rol central en la reproducción del capitalismo, sin el especismo no se podrían sostener prácticas fundantes para el capitalismo. Similar es la relación con el patriarcado, cuya lógica jerárquica y de dominio es esencial para sostener el especismo.

En resumen este capítulo tiene como objetivo presentar la historia y la definición del especismo como sistema de dominación, la cercanía y la distancia con otros términos como antropocentrismo y veganismo. Se retoma la historia y supuestos de las primeras corrientes de pensamiento en defensa de los ANH y las primeras impugnaciones al especismo-antropocentrismo como son los activismos por la liberación animal y los derechos animales. Al mismo tiempo se retoman teorías eco-feministas y eco-políticas para pensar críticamente las relaciones interespecie. Todo ello en aras de pensar la potencia política del antiespecismo en una ineludible relación con las impugnaciones antipatriarcales y antiespecistas.

¿Qué es el antiespecismo?

Es de gran importancia comenzar por señalar el contexto específico en el que surge el antiespecismo como posicionamiento político frente a los sistemas de dominación que se retroalimentan en los tejidos urbanos-agro-industriales. Partiendo desde la especificidad de dichos tejidos, se da cuenta de las cercanías y las distancias del antiespecismo también llamado contraespecismo con el veganismo y el ambientalismo o ecologismo y la relación del paradigma antropocéntrico, con el especismo y los sistemas de dominación patriarcado y capitalismo.

¿Qué es el especismo?

Para poder dar cuenta de cómo se entiende el *antiespecismo* es preciso comenzar por la definición de *especismo* pues el antiespecismo se plantea como una crítica al sistema de dominación especista. La palabra “especismo” fue acuñado en inglés “Speciesism” por el psicólogo británico Richard D. Ryder. Dicho concepto fue utilizado por Ryder en un panfleto que escribió en el año de 1971 y lo definió como la discriminación por pertenecer a otra especie, en analogía al racismo y al sexismo, es decir, el especismo plantea la existencia de una especie superior de la misma manera que el racismo plantea la idea de una raza superior.

El filósofo Óscar Horta (2008), quien se define como activista antiespecista, rastrea el uso del término “especismo” en español, encontrando el uso inicial del arcaísmo “especiesismo”, y señala que la primera obra que utilizó el término en español fue el diccionario de filosofía de José Ferrater Mora en el año de 1979. Se retoma entonces la definición que hace Horta (2008: 108) de *especismo* para entenderlo como “la discriminación o el favorecimiento injustificado por pertenecer a cierta especie”. Hay que destacar que en las definiciones originales se usa la palabra “especie” como genérica, sin hacer referencia a ninguna especie en particular.

De modo que el especismo será el resultado de un paradigma antropocéntrico, que coloca al Hombre en un lugar de mayor jerarquía frente al resto de las especies. El argumento es que el *especismo* permite dar cuenta no sólo del paradigma antropocéntrico que coloca al Hombre como centro y medida de todo,

sino que pone énfasis en señalar las lógicas de jerarquía y dominación que organiza las relaciones con las especies no humanas. En efecto, se pone énfasis en la discriminación que hacemos los humanos al resto de las especies.

No obstante, el especismo también hace referencia a la discriminación entre especies sin necesariamente incluir a la humana en la jerarquización, como ejemplo tenemos la discriminación entre los llamados “animales de compañía” y los “animales de granja”, baste como muestra el valor y el aprecio que en las sociedades occidentales se otorga a los perros y el menosprecio a otros animales como el cerdo; es decir, se defiende la vida de perros y gatos y en cambio se matan con indiferencia y suma crueldad a cerdos, gallinas, y vacas; así pues, dicha discriminación se basa en la preferencia a ciertas especies.

Desde esta constatación, el politólogo colombiano Ávila Gaitán (2013, p.47) propone el término *especismo antropocéntrico* para dar cuenta de la discriminación más común, pues la especie humana se piensa como superior al resto de las especies, a quienes además trata desfavorablemente por el hecho de no pertenecer a la suya. El cuestionamiento es si el trato discriminatorio entre especies no humanas no responde siempre a una cuestión de empatía e intereses antropocéntricos.

El antropocentrismo nombra un paradigma que considera al Hombre como el centro y la medida de todo, y el especismo nombra la discriminación que jerarquiza en base a la especie. Es decir, es posible afirmar que el especismo y el antropocentrismo no son términos intercambiables, sin embargo ¿no es verdad

que dicha discriminación siempre se da bajo el parámetro del máximo valor al ser humano? a partir de una empatía antropocéntrica se genera una discriminación entre especies en referencia a valores nuevamente antropocentristas, es decir, las discriminaciones no son arbitrarias sino que se fundan en base a características valoradas por los seres humanos.

La escala de valor es impuesta desde el antropos, por lo que la discriminación tiende a ser nuevamente antropocéntrica y más específicamente androcéntrica, pensando que es el Hombre (varón) y la Razón (fantasiosamente escindida de la emoción) la medida del universo en el paradigma antropocéntrico. Dicha característica es fundante en la lógica patriarcal, en ese sentido el dualismo jerarquizado entre razón/emoción es siempre un parámetro de valoración para otras especies, a las cuales frecuentemente se les mide la inteligencia para colocarles un valor.

No es posible ni deseable escapar de un punto de vista antrópico, pero eso no significa negar la posibilidad de reconocernos como parte del tejido de la vida y mucho menos significa sostener y establecer relaciones interespecie desde lógicas jerárquicas y de dominio con otras especies. El reconocimiento del especismo como forma de discriminación, de acuerdo con Dorado y Horta (2014), marcó el nacimiento de un nuevo movimiento, un giro conceptual y un cambio de enfoque en el activismo por la liberación animal, lo que en la actualidad ha incluido la difusión del veganismo y las posturas antiespecistas.

Como se señaló anteriormente, recientemente la RAE incluyó el término especismo, lo que significó para ciertos activistas un reconocimiento de la lucha antiespecista pues se visibiliza la problemática a la que se enfrentan. Ahora bien, la RAE definió “especismo” como: *discriminación de los animales por considerarlos especies inferiores*. Y en su segunda acepción como *creencia según la cual el ser humano es superior al resto de los animales, y por ello puede utilizarlos en beneficio propio*. De modo que, al considerar sólo a los animales en dicha discriminación, se dejan fuera al resto de las especies compañeras.

El peligro de aceptar la definición de la RAE es que el antiespecismo se cierre solo a los ANH y quede atrapado en una suerte de especismo, ya que estaría discriminando al resto de las especies compañeras por no considerarlas, en razón de no pertenecer a la especie animal. El conflicto que surge por la reducción de “especies” en general a únicamente ANH es el mismo por el que serán fuertemente criticados los movimientos animalistas-antiespecistas en la actualidad.

Animalismos en la lucha antiespecista

Desde argumentos plenamente reaccionarios como “las plantas también sienten”, se impugna al antiespecismo una incoherencia al discriminar al resto de las especies y centrarse únicamente en los ANH. Comencemos por señalar que el antiespecismo es la posición política que se opone a la discriminación y jerarquización de las especies, no busca la igualdad sino el valor de las diferencias y la singularidad de todas las especies compañeras.

Dentro del antiespecismo, las luchas animalistas son las más antiguas y las que más se han desarrollado y difundido hasta ahora. Estas luchas están impugnando la no jerarquización de los ANH, pero no porque los animalismos se centren en los ANH significa que por ende sean especistas. Simplemente eligen impugnar una relación específica de las múltiples que tendrían que impugnarse en el horizonte antiespecista.

Los animalismos se basan en un argumento en torno al sensocentrismo, es decir, no es que necesariamente se discriminen a otras especies como los seres vegetales, sino que se parte de buscar establecer diferentes tipos de relaciones no jerárquicas de acuerdo a las características de cada especie; en otras palabras, la defensa de los ANH no es casual, está basada en la consideración de la capacidad de sentir placer y dolor (sensocentrismo), por lo que nuestra relación con un ANH no es ni puede ser la misma que establecemos con los seres vegetales, las bacterias y el resto de las especies compañeras. La singularidad de la especie animal (sistema nervioso central) hace que no sea lo mismo cortar la garganta de un cerdo que sacar una planta de la tierra.

Ahora bien, en relación a las fuentes de daño para los ANH, el animalismo hace una distinción importante entre la *explotación* y la *denegación de ayuda*. La explotación hace referencia a seis ejes de mercantilización de la vida de los ANH: alimentación, fuerza de trabajo, mascotas, pieles, entretenimiento y experimentación. El daño ocasionado por la explotación animal es bastante claro, sin embargo no pasa lo mismo con los daños producidos por diferentes eventos

“naturales”. La *denegación de ayuda* afecta principalmente a los animales que viven en el medio salvaje.

De acuerdo con Catia Faria (2016:24) a los ANH que viven bajo explotación se les causa daños que se considera injustificado provocar a animales humanos, y a los ANH que viven en el medio salvaje se les niega ayuda en circunstancias en las que se considera obligado ayudar a animales humanos, aunque no siempre se haga. Es decir, hay un trato discriminatorio por pertenecer a una especie que no es la humana.

Esta demanda de intervención por parte del animalismo para brindar ayuda a animales silvestres cuando se está en posibilidad de hacerlo, ocasiona un choque con el ecologismo conservacionista¹. De acuerdo con las normas conservacionistas, el ser humano debe abstenerse de interferir con los procesos “naturales”, los cuales son valiosos aunque afecten a especies sintientes, siempre y cuando dentro de esas especies no se encuentre la humana ¿no es entonces la lógica conservacionista una discriminación especista?

Si bien es cierto que la lógica conservacionista de no-intervención coloca al ser humano nuevamente por fuera del tejido de la vida y niega la interdependencia con las especies compañeras, la propuesta de los animalismos para pensar contextos no urbanos resulta conflictiva porque el antiespecismo representa una

postura política, parcial y situada que por ahora sólo responde a las problemáticas de los contextos urbanos.

No es menor señalar la importancia de pensar el contexto específico en el que surge el antiespecismo para saber a qué problemáticas responde. Es una consideración de gran relevancia porque el antiespecismo es una impugnación a las formas de relacionarnos con otras especies bajo una condición urbana, por tanto responde únicamente a las particularidades de estos contextos. Esta acotación debe estar presente en todo momento al pensar el antiespecismo.

Entre las críticas más comunes que se hacen al antiespecismo está la que compara situaciones de contextos no urbanos con contextos urbanos occidentalizados. Por ejemplo, señalar que se produce un mayor impacto con la producción y el consumo de leches vegetales de grandes empresas capitalistas que con la pesca tradicional a balsa y lanza. De manera muy frecuente se hacen comparaciones similares, que con argumentos falaces buscan descontextualizar las impugnaciones antiespecistas que critican las relaciones jerárquicas y de explotación con las especies compañeras en el tejido urbano-agro-industrial.

Así mismo, las reivindicaciones animalistas también se encuentran enmarcadas en contextos urbanos, por lo que solo dan cuenta de la experiencia de tejerse en interdependencia con los ANH en las urbes², e impugnan la construcción de otras relaciones desde la particularidad de los animales como seres sintientes. La premisa central de los animalismos es que como los ANH son individuos

sintientes, debemos tener las mismas consideraciones que tenemos hacia los animales humanos. El argumento de la sintiencia funciona como guía para el activismo de la liberación animal.

Activismos por la liberación animal

Es posible rastrear desde el pensamiento de los antiguos griegos los primeros cuestionamientos en torno al uso de ANH. Pitágoras, Plutarco y Porfirio hicieron los primeros cuestionamientos en torno al consumo de carne. Ahora bien, el activismo por la liberación animal es heredero de diversos y pequeños esfuerzos por detener la violencia contra los ANH, que no han sido ampliamente documentados pero que sin embargo han abonado al surgimiento de la lucha por la liberación animal así nombrada en los años setentas. Los primeros esfuerzos por detener la violencia contra los ANH fueron contra la vivisección, la caza y los circos con animales.

En el siglo XIX se pueden rastrear las primeras luchas en defensa de los animales nombradas como tal. Resulta ampliamente interesante el estrecho vínculo entre la lucha contra la violencia hacia los ANH y el movimiento sufragista en Inglaterra. En esos años, la vivisección era una práctica muy frecuente y las primeras en organizarse contra dicha práctica fueron las sufragistas. Frances Power Cobbe funda la National Anti-Vivisección Society (NAVS) y en 1898 la British Union for the Abolition of Vivisection (BUAV). En el año de 1902 se da el caso del perro marrón,

que fue el caso de unas jóvenes estudiantes de veterinaria que se negaron a participar en la vivisección de un perro y colocaron una estatua como protesta, lo que generaría que hubiera posiciones en contra y a favor de la estatua. Las manifestaciones fueron organizadas y apoyadas por las sufragistas. Finalmente, la estatua fue retirada, pero queda la historia documentada en fotos de dicho caso como referente para el movimiento por la liberación animal.

La historia más directa del activismo por la liberación animal está registrada en el texto colectivo que registra los 50 años por la liberación animal, compilando desde mediados de los años sesenta el inicio con los saboteadores de caza. John Prestidge funda en 1964 el primer grupo de saboteadores de la caza, la Hunt Saboteurs Association (HSA) que buscaban intervenir en el campo e impedir la caza de zorros. Para el año de 1971, Ronnie Lee crea en Luton un grupo de saboteadores, The Band of Mercy, que emplea otras estrategias como la destrucción de las armas y los coches de los cazadores. Para el año de 1973, expanden sus intervenciones al campo de la vivisección y la industria petelera, incendiando un laboratorio donde se experimentaba con ANH y un barco destinado a la caza de focas. Dichas acciones, que eran rechazadas por algunos activistas dentro del mismo movimiento, llevaron a la cárcel a Ronnie Lee. En 1976, al salir de la cárcel, funda junto con otros ex-integrantes de Band of Mercy el Animal Liberation Front (ALF).

El ALF tiene como directrices causar daño económico a quienes lucran con la explotación animal, liberar animales de centros de abuso, como granjas y

laboratorios; al mismo tiempo buscan visibilizar la violencia contra ANH, realizando acciones directas no violentas y liberaciones, tomando todas las precauciones para no dañar ANH y humanos. También señalan que las personas vegetarianas o veganas que realicen acciones de acuerdo a sus directrices tiene derecho a nombrarse parte del ALF. Este movimiento se expandió mundialmente y se convirtió en una de las organizaciones más importantes en los activismos por la liberación animal.



Imagen rescate de ALF a conejos de laboratorio.

Derechos animales

Desde los antiguos griegos y a lo largo de la historia occidental, diversos autores incluyeron en sus obras sus inquietudes filosóficas acerca de la preocupación moral por los ANH, pero es hasta 1892 cuando se publica *Animals' Rights: Considered in Relation to Social Progress* de Henry Salt, que se dedica una obra completa a criticar la violencia hacia éstos. Ahora bien, será hasta la década de los setentas que comience la preocupación sistemática de la filosofía moral por la relación con los ANH; los principales autores en la literatura anglosajona son Jeremy Bentham, Peter Singer y Tom Regan. Aunque el interés por el tema en la producción de habla hispana tardó un poco más en desarrollarse que en el mundo anglosajón, cuando lo hizo tuvo un crecimiento muy notable tanto a nivel social como académico.

Como se señaló anteriormente, fue Richard Ryder quien acuñó el término "Speciesism" para señalar la discriminación de los individuos con base en las diferencias de su especie³. Pero será el filósofo Peter Singer quien, cinco años después, difundirá el término en su conocida obra *Liberación Animal*. Esta obra es una de las más difundidas y aunque ha sido fuertemente criticada, su valor fundamental radica en evidenciar por primera vez lo que sucede en las granjas industriales, laboratorios y la vivisección de animales en la biomédica y la industria cosmética. Más adelante, el filósofo Tom Regan publicó la popular obra *The Case*

for Animal Righth en 1983, donde defiende una teoría de los derechos de los animales. Ambas obras forman parte de lo que se conoce como bienestarismo.

El bienestarismo se desarrolla durante el primer despliegue de los debates animalistas y actualmente no concuerda con las reivindicaciones antiespecistas porque básicamente lo que promueve es regular las condiciones de explotación animal. La principal crítica al bienestarismo es que, aunque intenta mejorar la vida de los ANH, en el fondo estos siguen siendo explotados porque se mantiene la idea de propiedad y pertenencia a los humanos. Al mismo tiempo se señala que el nombrar a estas políticas como “bienestarismo” es un triunfo para la industria de explotación animal porque en realidad no se genera ningún bien, pues el fin sigue siendo el mismo y por tanto sólo funciona como paliativos para perpetuar y maquillar las prácticas de violencia contra los animales no humanos.

En respuesta a dichos planteamientos, el jurista norteamericano Gary Francione publica en 1995 *Animals, Property and the Law*. Francione pertenece a la segunda generación de pensadores que siguen una línea abolicionista. En su obra, Gary hace una crítica profunda al especismo y señala como único camino abolir el estatus de propiedad de los ANH. Los abolicionistas son también reconocidos en el enfoque de los derechos animales. El tema de los derechos animales es uno de los más controvertidos, pues hay una clara diferencia de perspectivas al respecto por parte de los mal llamados bienestaristas y los abolicionistas. Estos últimos señalan que mientras los ANH sean considerados como propiedad, las medidas proteccionistas que se promuevan desde el bienestarismo serán siempre especistas. El antiespecismo entonces se coloca en la línea del abolicionismo,

matizando que existen diferentes estrategias que deben ir buscando aboliciones paulatinas.

Los activistas y teóricos por los derechos de los demás animales señalan que el especismo es moralmente injustificado y buscan el reconocimiento de los ANH como sujetos de derecho. Frecuentemente se hace una mala interpretación de dicha propuesta, imputándole que busca “la igualdad” y la propuesta es en realidad el reconocimiento legal de los ANH, señalando que no hay razones jurídicas ni morales para negar dicho estatus (Pezzeta, 2017).



Campaña contra la experimentación con animales.

El antiespecismo desde la academia

El antiespecismo, como categoría analítica, ha tomado potencia desde los Estudios Críticos Animales que engloban diferentes estudios en torno a los ANH de manera transdisciplinaria. Los Estudios Críticos Animales tienen su origen en Estados Unidos en el año 2001, cuando se funda el Center on Animal Liberation Affairs (CALA) conocido hoy como Institute for Critical Animal Studies (ICAS); Anthony J. Nocella y Steve Best fundan el ICAS durante la guerra contra el terrorismo, para defender la disidencia y el activismo de grupos, como el Frente de Liberación Animal y el Frente de Liberación de la Tierra, dado que los ecologistas y los defensores radicales de los animales son considerados por diversas dependencias del gobierno de los Estados Unidos de América como la principal amenaza de terrorismo doméstico.

Los Estudios Críticos Animales surgen en rechazo a la falta de posicionamiento político por parte de los *estudios animales*, que ya tenían hasta ese momento una amplia trayectoria en Europa y Estados Unidos. Las posiciones academicistas dentro de los *estudios animales* no asumían compromiso alguno con las prácticas por la liberación animal, por lo que fueron fuertemente criticados. En ese sentido surgen, evocando la tradición crítica de la Escuela de Frankfurt (Horkheimer, 2003), los *estudios críticos animales* para hacer énfasis en la posición política de todo conocimiento. Estos reconocen su politicidad, y buscan dar cuenta de las condiciones materiales en las que se produce el conocimiento en torno a los animales no humanos; además buscan la abolición de la explotación y opresión animal y ecológica.

El ICAS, pensado como red descentralizada, impulso en el 2011 la fundación del Instituto Latinoamericano de Estudios Críticos Animales (ILECA); el ILECA busca ampliar el campo de los estudios críticos animales con especial cuidado en la heterogeneidad material de las realidades Latinoamericanas, para no caer en dogmatismos teóricos ni prácticas moralizadoras que pretendan imponer conocimientos universales. Desde el ILECA se promueve la producción de conocimiento desde un pensamiento antiespecista, por lo que gran parte de la construcción del antiespecismo como categoría política y analítica se basa en los trabajos potencializados desde este instituto.

Veganismos en la lucha antiespecista

En una relación muy estrecha con las luchas animalistas, el veganismo se manifiesta como la práctica/actitud que rechaza el consumo de alimentos y artículos de origen animal. La palabra proviene del término en inglés *vegan* que utiliza las tres primeras y las dos últimas letras de “**vegetarian**”. Fue acuñado por Donald Watson en 1944, con la intención de construir un movimiento que se diferenciara del vegetarianismo, que consideraba una dieta sin motivo ético hacia los animales.

El vegetarianismo y el veganismo se confunden con facilidad y se usan como sinónimos, ignorando el matiz ético-político que marca el origen del veganismo. Dicha diferencia no es menor y debe estar presente al hacer referencia a ambas prácticas, sobre todo ahora que a nivel mundial en los tejidos urbano-agro-industriales el movimiento vegano tiene una difusión masiva y cada día más

personas eligen sumarse tanto al veganismo como al vegetarianismo. Por lo que dichas prácticas toman un lugar relevante en los debates sociales.

Si bien el auge del veganismo le ha dado cierta visibilidad a la lucha antiespecista, al mismo tiempo su masificación le ha restado potencia política, pues se difunde como una dieta alimenticia, lo que en realidad no estaría considerado como veganismo sino como vegetarianismo estricto⁴. Esta tergiversación centra los debates en torno a las ventajas y los riesgos que dicha dieta puede generar. La reducción de pensar sólo los hábitos alimenticios ha sido fuertemente criticada desde los animalismos, pues se banaliza la lucha política y ética que cuestiona las relaciones de poder producidas históricamente entre el humano y los demás animales.

Ahora bien, no es posible homogeneizar el veganismo, ya que dicho movimiento se ha diversificado de tal forma que se distinguen al menos tres tipos de prácticas veganas:

- **El veganismo desde el ecologismo.**

La práctica vegana desde el ecologismo se posiciona contra el impacto ambiental que produce la explotación animal industrial. Específicamente el consumo de carne se denuncia como insostenible para el planeta. Y una de sus principales preocupaciones es el consumo de agua y la contaminación que se produce en las granjas industriales.

- **El veganismo desde una postura moral y compasiva por los ANH.**

El veganismo pro derechos animales es el más extendido, su gran potencial radica en cuestionar las dicotomías antropocentristas/humanista. Se centran en el sufrimiento animal que promueve la compasión por los ANH que son explotados y se posiciona en contra de la ideología carnista⁵ que establece como norma el consumo de ANH.

- **El veganismo desde una postura política-antiespecista.**

Es la práctica vegana que parte desde la postura política reivindicada en el antiespecismo. Critica las relaciones jerárquicas de explotación con las especies compañeras y desde esa base da cuenta de la importancia de cuestionar los hábitos alimenticios, la producción y el consumo en el tejido urbano-agro-industrial, promoviendo una reorganización que parta desde la impugnación a los sistemas de dominación, especismo, capitalismo y patriarcado.

La constante descontextualización de las prácticas y las impugnaciones tanto del veganismo como del antiespecismo, demandan mayor énfasis al señalar que es en el contexto urbano en el que surgen y al que responden. Y que justamente su límite es su potencia, es decir, la relevancia de prácticas como el veganismo es que están pensando cómo reproducir la vida en las ciudades, lo que es

fundamental si se considera que en la actualidad más de la mitad de la población humana vive en contextos urbanos (Navarro y Valenzuela, 2019).

Por otro lado, desde el ecofeminismo, existe un diálogo con el vegetarianismo, el veganismo y el antiespecismo que diversas autoras han entablado. Al mismo tiempo se han marcado críticas e importantes diferencias entre los movimientos, por ejemplo, Val Plumwood (2004) con un argumento que se podría englobar en el bienestarismo, señala que es posible consumir productos cárnicos y derivados siempre y cuando se respete la dignidad de los animales, y aboga por preservar los ciclos “naturales” y la cadena trófica. A pesar del conflicto con ciertos argumentos del ecofeminismo, es una corriente de interés para la presente tesis por establecer cuestionamientos en torno a las relaciones con los no humanos.

Ecofeminismos

Como se señaló, la década de los setentas fue medular para las luchas contra los sistemas de opresión, tanto en el campo del activismo como en el campo teórico. En esa época surge el ecofeminismo, preocupado por las violencias patriarcales hacia las mujeres y hacia el resto del tejido de la vida. Françoise d'Eaubonne, una de las principales referentes del feminismo ecologista, critica la modernidad capitalista y patriarcal estableciendo una conexión que vincula la explotación de la “Naturaleza” con la explotación de la mujer.

Existen diversas variantes ecofeministas, y es dicha diversidad y capacidad de autocrítica lo que ha fortalecido al movimiento. En diálogo con Karen Warren (1987:9) las ideas centrales del ecofeminismo son: en primer lugar, señalar que

existen importantes conexiones entre la opresión hacia la mujer y la opresión hacia la naturaleza, entender dichas conexiones se vuelve urgente para un adecuado entendimiento de los sistemas de opresión; después, las teorías feministas y sus prácticas deben incluir una perspectiva ecológica y finalmente, las soluciones a los problemas ecológicos tienen que incluir perspectivas feministas.

Dentro de las diversas detracciones hacia los ecofeminismos, resulta relevante la que cuestiona qué tanto su postura busca salir del antropocentrismo. Es indudable la crítica que hace al androcentrismo en su amplia diversidad de teorías, donde tienen el acierto de repensar el lugar de la mujer, rechazando la construcción de las formas de ver, actuar y analizar el mundo desde una perspectiva masculina, sin embargo, se puede señalar que éstas no siempre logran fugar de una visión antropocéntrica del mundo.

Greta Gaard⁶ (2002) señala que el ecofeminismo no debe ignorar la opresión de los ANH si busca desarticular la lógica jerárquica y de dominación impuesta por el patriarcado. Bajo esta constatación surge el llamado “ecofeminismo vegetariano” que enfatiza el vínculo entre ambos movimientos. Entre las principales autoras del ecofeminismo vegetariano se encuentra Carol J. Adams; su primera obra es “The Sexual Politics of Meat: A Feminist-Vegetarian Critical Theory” (1990). Adams fue una de las primeras autoras en dedicar su obra a este tema y sentó las bases de dicha corriente.

El *ecofeminismo vegetariano* considera la situación de los ANH y denuncia su explotación, insistiendo en que la violencia y opresión hacia los ANH y las mujeres tienen un origen común: la violencia patriarcal-capitalista. La incidencia de este feminismo logró que en adelante diversas ecofeministas tomaran en consideración para sus reflexiones el tema de la explotación animal. En palabras de la ecofeminista Alicia Puleo:

Al rechazar todo sistema de dominación, denunciando sus implicaciones patriarcales, el ecofeminismo llama a superar la violencia estructural contra la naturaleza humana y no humana, así como los prejuicios antropocéntricos que legitiman la violencia contra los animales. (Puleo, 2015:135).

De esta manera el ecofeminismo, al incluir a los no humanos en sus consideraciones, potencia las reflexiones sobre las relaciones de interdependencia interespecie. Y desde este enfoque se pone de manifiesto la búsqueda de otras formas de relacionarnos con las especies compañeras, específicamente con los ANH, pero no exclusivamente. Sin embargo, es indudable que compartir la condición de animales con los humanos los hace más presentes. En ese sentido Yayo Herrero (2016) propone aprender el respeto a los animales no humanos y reconocernos parecidos y diferentes a estos compañeros de viaje.

¿Feminismo antiespecista?

Los aportes del ecofeminismo vegetariano hicieron presente en la lucha antiespecista la urgencia de pensar la violencia patriarcal en el tejido de la vida, y

profundizar en las conexiones de las opresiones de los ANH y las mujeres. A partir de esa urgencia surge el *feminismo antiespecista*, que hereda del feminismo afrodescendiente la idea de pensar la interseccionalidad de los sistemas de opresión. Dicho término surge paulatinamente desde los años sesenta, pero será hasta los ochentas que se acuñe formalmente en desarrollos teóricos de Kimberlé Crenshaw (1989).



La interseccionalidad da cuenta de cómo la opresión sufrida a partir de distintas categorías como las biológicas, las sociales, las culturales y las de etnia se interrelacionan en múltiples y simultáneos niveles. De esta teorización lo que resulta central para el feminismo antiespecista es la importancia de dar cuenta y reflexionar críticamente en torno a las dinámicas de retroalimentación de los sistemas de dominación.

El surgimiento del feminismo antiespecista es reciente y entre sus principales referentes se encuentra Carol Adams, Melanie Joy y Catia Faria. Sus críticas se centran en analizar la relación entre los aspectos culturales en torno a la masculinidad y el consumo de carne. Una de las obras más citadas es: *The Pornography of Meat* (2004), escrita por Carol Adams; la obra vincula el consumo de carne con la violencia patriarcal, argumentando que tanto las mujeres como animales son referentes ausentes⁷, inmersos en un proceso que permite ver a otros seres como objetos. Una vez *objetificados (cosificados)*, los seres pueden ser fragmentados y consumidos. En otras palabras, se hace un paralelismo entre los animales que son usados para alimento y las mujeres, utilizadas sexualmente.

El peligro que se presenta con estos análisis es que centran el debate sólo en los aspectos culturales de la masculinidad y el consumo de carne (la forma) y dejan de lado la raíz patriarcal del especismo: la lógica jerárquica y de dominación (el fondo). Esto resulta problemático porque no brindan argumentos al antiespecismo para impugnar las lógicas patriarcales que transforman las diferencias en jerarquías (el fondo).

Otra de las críticas a dichas teorías se retoma de Haraway, quien señala que llevan a pensar a las mujeres/animales no humanos como sujetos pasivos de la acción en lugar de actores. Los ANH son comprendidos usualmente como receptores de las acciones humanas, en lugar de co-actores. Por ende, la única

articulación posible con estos parece ser la de convertirse en sus portavoces. Esta postura es frecuente en el animalismo, y resulta infértil para la lucha antiespecista. En diálogo con Haraway se considera que el problema con esta postura es que por un lado parece conocer más de los intereses de los ANH que los propios animales, y que al igual que el científico experimental baconiano, puede convertirse en un “representante” o “ventrílocuo” de la naturaleza.

Especies compañeras.

El concepto de especies compañeras es desarrollado por Donna Haraway en el Manifiesto de las Especies de Compañía (2016) pero sus reflexiones en torno a lo no humano datan desde sus primeros trabajos. A lo largo de diversas obras como *Primate Visions* (1989) o *Testigo Modesto* (1997) Haraway da cuenta de diversos intereses económicos, políticos y científicos proyectados a costa de los ANH. Su emblemática figura del *Cyborg* hace ya referencia a su interés por lo no humano y es con las *especies compañeras* que va a centrar su producción hacia los estudios animales.

Para la presente investigación la categoría de *especies compañeras* es central, pues desde esta conceptualización es que se entiende el antiespecismo. Dicha categoría abarca a las múltiples especies con las que nos tejemos en interdependencia, por lo que es una postura plenamente antiespecista que permite salir de distinciones taxonómicas o morales como la sintiencia, que resultan

irrelevantes para pensar las relaciones de co-constitución interespecie. Por otro lado, permite también partir de una visión relacional para pensar la interdependencia en el tejido de la vida y finalmente es fértil para elucidar a los ANH como co-actores y no como meros receptores de la acción humana.

Las especies compañeras son aquellas que acompañan y han acompañado a los humanos durante siglos, entrecruzando su historia a la nuestra, modelándola. Aquí caben los perros y las perras, pero también –la lista es inagotable- las gallinas, las abejas, multitud de plantas y, por ejemplo, las bacterias que habitan nuestros intestinos, sin las cuales nuestra supervivencia no sería posible. Porque es de vida y supervivencia de lo que estamos hablando aquí, y no de meras ‘influencias’. No convivimos simplemente con nuestras especies compañeras, sino que estamos con ellas en una relación de co-constitución. (Haraway, 2016).

Haraway (Pallí, C. 2006) defenderá que los seres no existimos como entes independientes, sino sólo en relación; nos continuamos ontológicamente los unos en los otros, sin claras barreras que delimiten entidades previas a la relación. No hay sujetos, objetos, tipos, razas, especies o géneros que no sean un producto de la relación. Nos constituimos y vivimos los unos en los otros en toda su carnalidad, en relaciones que abarcan desde la bella solidaridad hasta la cruel violencia.

Como se señaló previamente, desde los animalismos con frecuencia se concibe a los ANH como entes sin agencia, lo que resulta poco fértil para la lucha antiespecista. Sin embargo, en diálogo con Haraway se pugna por entender la idea de “animales” como un concepto controvertido, complejo y estratégico que señala las relaciones de co-constitución con lo humano. Dicho en otras palabras, es medular para la lucha antiespecista pensar a las especies compañeras como co-actores y no entes pasivos en espera de la acción humana. Por tanto, para poder pensar las relaciones de co-constitución con lo humano es necesario cuestionar la excepcionalidad de la experiencia humana, sin desdibujar por supuesto las singularidades humanas que son tan importantes como las singularidades de las especies compañeras.

Haraway (2016) se dedica en particular a la historia evolutiva compartida entre humanos y perros, para dar cuenta de una ontología de co-constitución y mutua domesticación. Estas narrativas se fundamentan en la idea de “naturocultura”: una amalgama de naturaleza y cultura que está en la base de la ontología multiespecie. Desde esta historia de co-constitución Haraway cuestiona los relatos de hominización, en los cuales la especie humana aparece como agente viril, individual y solitario de su progreso. Para ello analiza la historia evolutiva de las prácticas de selección racial de pastores, la industria de las mascotas, los entrenamientos de agilidad y los estudios sobre lenguaje animal. Al mismo tiempo Haraway retoma la idea de *simbiogénesis* de Lynn Margulis, cuya hipótesis señala que el cambio evolutivo no se produce únicamente por competencia sino por colaboración y fusión de especies.

La clave de la interdependencia y el pensamiento en red permiten pensar la vida en un sentido holístico y ecológico, es decir, integral pero no universal ni total, sino parcial y situado. Al mismo tiempo posibilita reflexionar en torno a la dimensión especista en la coproducción de la vida. El especismo, entendido como un sistema de dominación que organiza las relaciones interespecie actuales, se funda en la jerarquización de las especies en base a sus diferencias, es decir, la diferencia se gestiona como jerarquía. Dicha gestión patriarcal impone una lógica jerárquica androcentrista que perdura en el modelo actual de interdependencia, que al articularse con el capitalismo impone la lógica de acumulación que gestiona la interdependencia en términos de explotación, es decir, las dinámicas patriarcales y capitalistas son la base y la potencia de las relaciones especistas.

Dentro del conjunto de impugnaciones a los sistemas de dominación que han surgido en los últimos años se ubica el antiespecismo como práctica política y como categoría analítica. Si se entiende que el especismo nace de la lógica patriarcal y se sostiene en el sistema de explotación capitalista, se tiene que pensar el antiespecismo dentro de los horizontes de las luchas antipatriarcales y anticapitalistas y con la especificidad de que por ahora sólo puede responder a las problemáticas de los tejidos urbano-agro-industriales.

El antiespecismo es parte de la actualizada tendencia de pensar y tratar de generar vínculos de otro tipo con la vida no humana. El antiespecismo, representa una lucha muy amplia que impugna la jerarquía con las otras especies y demanda la valoración de las singularidades en aras de construir relaciones de interdependencia no jerárquicas con las especies compañeras. Una dimensión de

la lucha antiespecista son los animalismos. El animalismo tiene como centro de su lucha generar otros vínculos con los ANH. Es importante entender a los animalismos como una corriente dentro del antiespecismo y no como el antiespecismo en sí mismo.

Ahora bien, como se señaló el antiespecismo es siempre antipatriarcal porque la opresión hacia las mujeres y la explotación de otras especies, tienen su raíz en la misma lógica de dominación patriarcal que transforma las diferencias en jerarquías, por tanto los aspectos culturales de la masculinidad hegemónica y el consumo de carne son la forma, no el fondo.

Finalmente, el antiespecismo demanda la valoración y consideración de la singularidad de cada especie compañera para tejer la interdependencia por fuera de la lógica especista, jerárquica y de dominio, por lo que como categoría en construcción permanente se mantiene abierta a la ampliación de las reflexiones en torno a otras formas de vida no sólo animales y lanza una fuerte crítica a la violencia de los dualismos jerarquizados y jerarquizantes que acaban legitimando a los sistemas de dominación, para así poder construir estrategias políticas que hagan frente a los ataques de los sistemas de dominación articulados en el Capitaloceno.



Infografía sobre especismo de Gallus Gallus.

Capítulo III Antiespecismo desde el ensamblaje urbano-agro-industrial.

Muchas de estas especies urbanas nos resultan invisibles, otras las toleramos o incluso valoramos y otras simplemente las desterramos, pero todas evolucionan y se adaptan a la vida que tienen que compartir con sus benefactores, sean estos anfitriones voluntarios o involuntarios.

Menno Schilthuizen

El presente capítulo parte de la premisa de que el antiespecismo que he explorado en esta investigación como postura política surge predominantemente en los ámbitos más mediados o subsumidos a las lógicas del capital, como es el caso de las ciudades, para impugnar la gestión de las relaciones de interdependencia que se establecen en las dinámicas urbanas entre los humanos y las especies compañeras (Haraway, 2016). Se retoma la idea del modelo urbano-agro-industrial del ecólogo Ramón Fernández Durán, para hacer referencia a las ciudades y los sistemas de producción-reproducción que las caracteriza. A partir de dicha caracterización es de interés dar cuenta de las relaciones interespecie actuales bajo las que se coproduce la vida en las ciudades.

En el primer apartado: *Ensamblaje urbano agro-industrial*, se hace un breve recorrido por la geo-historia y las teorías en torno a las formas de urbanización. Existen múltiples teorizaciones en torno a la ciudad y sus problemáticas; interesan las propuestas anticapitalistas y eco-feministas para pensar alternativas a la forma capitalista-neoliberal de urbanización. La propuesta del decrecimiento (Valencia,

2011) permite por un lado visibilizar las dinámicas de interdependencia en las ciudades y colocarlas en el centro del debate, a partir de asumir que las crisis ecológicas son en gran medida causadas por las dinámicas urbanas, y desde esta propuesta política anticapitalista ensayar alternativas que descolonicen los imaginarios sociales de desarrollo y crecimiento urbano.

En ese sentido se retoman también propuestas como: “La ciudad de los cuidados” de Yayo Herrero, que desde un pensamiento eco-feminista suma a pensar otra forma de urbanización colocando en el centro *la ética del cuidado*. En sintonía con las propuestas y críticas que se promueven desde el urbanismo feminista para visibilizar el sesgo patriarcal del urbanismo actual y aperturar la posibilidad de un urbanismo que anteponga la vida y los cuidados al sistema productivo.

En el segundo apartado: *Especies compañeras en ensamblajes urbano-agro-industriales* se abordan las relaciones de interdependencia con las especies compañeras urbanas en la forma capitalista y especista de urbanización actual. Se presentan ejemplos de las relaciones actuales con especies compañeras urbanas para dar cuenta de cómo estas relaciones tan cotidianas y cercanas al mismo tiempo son invisibilizadas y denostadas. A partir del trabajo de ecólogas urbanas, ecólogos acústicos, biólogas y observadores interesados podemos dar cuenta de la adaptación de las especies compañeras que devienen urbanas al tejerse con los humanos desde la especificidad de las ciudades.

Por último, en el tercer apartado: *Tejiendo interdependencia desde el antiespecismo*, se da cuenta de las propuestas de los Estudios Críticos Animales

para pensar las especies compañeras en territorios urbanos. Algunas experiencias en las urbes buscan gestionar otras formas de interdepender y co-producir con las especies compañeras. Las principales propuestas se centran en los animales no humanos (ANH). Ahora bien, ningún enfoque hasta ahora revisado profundiza las relaciones con las especies compañeras más allá de los ANH en las dinámicas urbanas, por lo que este apartado suma un esfuerzo de diálogo con diversos enfoques para organizar un marco teórico que permita centrar la postura antiespecista en las ciudades.

3.1.- Ensamblaje urbano-agro-industrial.

Como señalamos en el capítulo anterior, por primera vez en la historia de la humanidad la población global es predominantemente urbana. El fenómeno de la aglomeración urbana es causa y consecuencia de la lógica de la urbanización industrial-capitalista. La urbanización masiva de territorios es uno de los procesos más importantes de antropización socio-ambiental de la actualidad. Ahora bien, la urbanización, en un sentido amplio, significa la conversión del territorio en ambientes urbanos. Particularmente la forma capitalista de urbanización ha implicado procesos de profunda transformación a los sistemas de vida planetaria. Este despliegue del capitalismo urbano-agro-industrial a escala global da cuenta de la potencia e importancia que tiene la infraestructura socio-material de las ciudades para transformar la vida humana y no humana.

La magnitud de las transformaciones que resultan de los procesos de urbanización ha llevado a que algunos autores como Fernández Durán (2003) postulen que se ha creado una *segunda piel* (antropósfera) en Gaia. Siguiendo a dicho ecologista, la *segunda piel* se comenzó a formar cuando algunos asentamientos humanos iniciaron la agricultura y la creación de los primeros núcleos urbanos. Y fue con el comienzo del capitalismo industrial que se modificó profundamente la *primera piel* de Gaia (atmósfera, cubierta vegetal, océanos, etc). Estos impactos durarán siglos por lo que es urgente dar cuenta desde dónde partimos y cómo redirigimos dichas transformaciones para garantizar la reproducción de la vida.

Existe un amplio abanico de estudios en torno a las ciudades y sus metabolismos y a pesar de sus diferencias, se puede decir que todos coinciden en la importancia de los impactos antropogénicos, es decir, la urbanización es actualmente la principal fuerza de transformación socio-metabólica. Las ciudades como los principales agentes de cambio para la vida humana y no humana ponen en el centro de la presente investigación, la necesidad de hacer un recorrido en torno a la particularidad de los territorios urbanos. Se parte de encontrar un sinfín de formas de nombrar a las ciudades, dependiendo del enfoque que se use para entender sus dinámicas y metabolismos, o dependiendo de las características que se quieran destacar de las diversas formas de urbanización.

Las complejas dinámicas de urbanización hacen difícil tener una sola manera de nombrar a estos entramados de actividades colectivas que producen espacios, lugares y territorios. Entre las principales formas tenemos: ciudad global, metrópolis, mega-ciudad, megalópolis y mega-ciudad miseria, por mencionar solo

algunas. De manera sintética se puede señalar que los nombres responden a las dimensiones físicas o demográficas de los asentamientos urbanos. Es importante destacar que, al ser todas formas capitalistas de ciudad, los factores socioeconómicos y su relevancia en el sistema económico mundial son clave para clasificarlas y nombrarlas.

En la presente investigación se retoma la propuesta del modelo urbano-agro-industrial que propone Fernández Duran (2011) para caracterizar al modelo de ciudad actual, dicha propuesta es empleada al mismo tiempo por el Colectivo Ecologistas en Acción, al que pertenece el autor. Partir del modelo urbano-agro-industrial para pensar la ciudad, funciona en la presente investigación no solo por sus postulados teóricos sobre el metabolismo de dicho modelo sino también por sus postulados políticos que ponen foco en dos factores frecuentemente invisibilizados: **la energía no humana y el trabajo doméstico**, lo que permite profundizar en las urgencias de los territorios urbanizados. Se suma el concepto de ensamblaje para hacer referencia a la articulación de los sistemas de producción en las ciudades.

Ahora bien, se entiende que desde hace tiempo en los estudios urbanos la división clásica entre ciudad-campo, rural-urbano ha quedado atrás. Por tanto, es posible señalar que actualmente lo que existe es un *continuo rural-urbano* (Fernández-Durán, 2008). En gran medida porque la dinámica de la actual forma de urbanización pasó por profundos cambios hasta desdibujar esas fronteras y culminar en las ciudades que tenemos en la actualidad. Siendo así, por *ensamblaje urbano-agro-industrial* se entiende no sólo el área de las ciudades sino

también las áreas externas a las ciudades, apropiadas por ellas y que proveen energías, materiales y que además absorben sus desechos, siendo por lo tanto prolongamientos y extensiones de las ciudades (Angeoletto et al., 2015).

Siguiendo con el argumento anterior y en diálogo con el ecólogo Jaume Terradas (2001), pensamos los ensamblajes urbano-agro-industriales como ecosistemas heterotróficos, disipativos, es decir, que se organizan aumentando la entropía alrededor del planeta. A diferencia de los ecosistemas autotróficos (esencialmente estructurados por cadenas alimenticias compuestas por organismos fotosintéticos que hacen la conversión de energía solar en energía química, que a su vez alimentan grupos de organismos heterótrofos), los ecosistemas heterotróficos dependen de áreas externas a ellos para la obtención de energía, alimentos, fibras y otros materiales, y para la deposición de los desechos y contaminantes.

Fernández Duran (2011) propone pensar el sistema urbano-agro-industrial como la fuerza geomorfológica actual más importante por su capacidad de transformación-destrucción. El autor basa la afirmación anterior señalando que este sistema pone en movimiento cada año un tonelaje de materias primas muy superior a cualquier fuerza geológica (2008:16). El auge del metabolismo urbano-agro-industrial se aceleró en la segunda mitad del siglo XX con el incremento hasta ahora imparable de la población, producción y consumo. Dada la matriz capitalista del ensamblaje urbano agro industrial su metabolismo se sostiene en gran medida en la energía barata y el trabajo doméstico. Sus necesidades energívoras y su incapacidad para sobrevivir sin expandirse lo han convertido en un peligro para sí mismo y diversas formas de vida en el planeta.

Es central para la discusión caracterizar las formas de urbanización que predominan en la actualidad (industrial, capitalista, neoliberal, etc.) para hacer notar cómo surge esta particular forma de urbanización que, de acuerdo con Henri Lefebvre, contrastan con otras formas históricas de ciudades como la ciudad política (antigüedad clásica y oriente), la ciudad político-religiosa (de la primera etapa medieval) y la ciudad mercantil-artesanal (de la etapa final del feudalismo) (Machado, 2019). La geohistoria de las formas urbanas además de caracterizar las particularidades de cada forma de ciudad permite pensar en los límites y las posibilidades de construir formas alternativas a dichas organizaciones sociales.

Partimos entonces de la particularidad de la ciudad industrial, que es la propia del capitalismo. De acuerdo con Mumford (1966:2), el industrialismo del siglo XIX produjo el medio urbano más degradado hasta entonces conocido. Simultáneo al fenómeno de urbanización–industrialización, se produjo tanto el aumento de población humana como el desplazamiento hacia las ciudades que hasta la actualidad continúa creciendo, a pesar de que las condiciones de vida en las formas capitalista de urbanización continúan degradándose. Se teje desde entonces una relación simbiótica y expansiva de los procesos de urbanización e industrialización.

La ciudad industrial, como parte del engranaje capitalista, permite entender las dinámicas actuales en las formas de urbanización capitalistas y especistas. Los procesos de acumulación de capital son centrales e inseparables de los procesos de urbanización moderna. El cambio en las formas de urbanización del feudalismo al capitalismo coloca la acumulación originaria y el proceso de despojo como una

dinámica intrínseca del socio-metabolismo de la ciudad industrial. Siguiendo a Machado (2019) es relevante centrarnos en la particularidad de las ciudades en América Latina, partiendo desde la historia de las ciudades coloniales como tecnologías para controlar los cuerpos y territorios:

Esas ciudades coloniales fueron ya diseñadas con específicas funciones militares y económicas, ligadas a la economía del saqueo de los territorios; pero también con específicas funciones simbólicas y emocionales, ligadas a la imposición de un régimen de jerarquización y apropiación racista/clasista y patriarcal de los cuerpos en cuanto fuerza de trabajo (Machado, 2019:2009).

A ese régimen de jerarquización se suma el especismo, que como sistema de dominación es central para sostener el sistema capitalista. En ese sentido, como señalamos previamente en el primer capítulo, el uso de los animales no humanos fue medular para la conquista. Retomando a Moore (2015), sin el uso de los cuerpos y la energía de los animales no humanos no hubiera sido posible el desarrollo de todas las tecnologías de la conquista en los territorios de América Latina. Sumado a esto damos cuenta que los cuerpos de los animales no humanos como fuerza de trabajo mercantilizada, y como recursos en sí mismos, son central para la construcción de las ciudades. La mercantilización de la vida de las especies compañeras posibilita múltiples formas de dominación y explotación que alimentan la falacia de desconexión del tejido de la vida e invisibilizan la interdependencia como condición de la posibilidad de vida.

La propuesta de Machado (2019) es muy fértil para entender las ciudades desde una perspectiva antiespecista, pues considera lo eco-biopolítico para pensar el capital como un modelo civilizatorio que produce un régimen de (in)sensibilidad, que desafecta de los procesos de la vida. Este planteamiento es central en el pensamiento de dicho autor, del cual parte también para pensar la ciudad en lo que él considera su fase neoliberal. Según él, es en esta fase donde se desarrollan formas específicas de urbanización que emergen como tecnologías que intensifican el distanciamiento, extrañamiento de los cuerpos respecto de los flujos materiales y espirituales que sustentan la reproducción de la vida (Machado, 2019:2009).

Para que el sistema de dominación especista pueda imponerse es necesario partir de este régimen de (in)sensibilidad frente a la vida de las especies compañeras. La visión instrumental de los cuerpos y energías de las especies compañeras es posible en la medida en que la interdependencia con otras especies se gestiona para la acumulación del capital, partiendo de una visión antropocéntrica de la vida y bajo la imposición de la lógica jerárquica especista. Entonces, bajo la desafección de los procesos del tejido de la vida se gestionan las relaciones de interdependencia en la ciudad neoliberal, que sigue apostando por el desarrollo y el crecimiento.

La crítica al desarrollo y crecimiento que data de los años sesenta se ha venido desarrollando desde la postura del decrecimiento, y cuestiona el imaginario capitalista que domina el planeta y pone énfasis en la transformación de las relaciones no solo sociales sino las relaciones con la “naturaleza”. El lema político

del decrecimiento, que aboga por otro orden, permite colocar en el centro las relaciones con “la naturaleza” como punto de partida para profundizar en la urgencia de cuestionar las relaciones de interdependencia, ya no con la naturaleza en abstracto, sino con las especies compañeras con las que compartimos el espacio urbano y más allá del espacio urbano, la extensión hacia otros territorios, para satisfacer la demanda de materia y energía.

Para ahondar en este argumento, se retoma de la EPU la discusión en torno a los procesos de urbanización que propone pensarlos como procesos sociales y de poder de transformación de “la naturaleza”, para poder profundizar en torno las formas dominantes de urbanizar “la naturaleza”.

Desde la EPU no se busca estudiar la naturaleza en la ciudad, sino más bien analizar la urbanización de la naturaleza (Swyngedouw y Kaika, 2014), entendiéndose como el proceso que origina que las distintas naturalezas sean socialmente movilizadas, mercantilizadas y transformadas en el marco de la urbanización (Heynen et al., 2006; Swyngedouw y Kaika, 2014).

El pensamiento de Swyngedouw (2011) funciona para pensar desde una perspectiva antiespecista, porque de entrada critica la idea abstracta de Naturaleza, lo que permite pensar en el papel de los “actantes no humanos”, es decir, en las especies compañeras y en sus relaciones con los humanos y su coproducción de los espacios urbanos, abrir la posibilidad de indagar sobre el papel de las especies compañeras, posibilita al mismo tiempo un cuestionamiento

sobre los procesos políticos que producen y reproducen las diferentes condiciones socio-ambientales urbanas.

Los análisis del metabolismo urbano basado en los modelos input-output de flujos de materia y energía son relevantes al mostrar la incidencia cuantitativa de las formas urbanas en las crisis del Capitaloceno, en otras palabras, dichos análisis funcionan para dar cuenta que el metabolismo urbano-agro-industrial propio de la ciudad neoliberal ha superado los límites del planeta. Sin embargo, no se debe dejar de lado otras propuestas para pensar las ciudades desde una mirada sociopolítica, que permitan pensar la urbanización de los modos de vida y las configuraciones específicas de las relaciones sociales en las ciudades desde un enfoque eco-feminista, para dar cuenta de las características sociopolíticas del ensamblaje urbano- agro-industrial.

Para continuar caracterizando los territorios urbanos actuales se proponen cuatro elementos que permiten profundizar en la organización cotidiana de las ciudades. Si bien no se omite la singularidad de cada ciudad, damos cuenta al mismo tiempo de un fenómeno de ubicuidad en dichos elementos, que son por un lado geo-históricos y que por otro lado son parte fundamental de este ensamblaje: la metamorfosis de la calle como espacio público, el papel del transporte motorizado privado y por carretera, la construcción de las ciudades bajo la lógica capitalista-patriarcal y la predominante lógica individualista que promueve el desarraigo, la desterritorialización y la fragmentación en la ciudad.

Se puede pensar que las calles son el espacio público más importante de las ciudades. Las calles son lugares de encuentros y desencuentros, albergan desde la recreación hasta la protesta, son el lugar del flujo-transito. En la historia de las ciudades latinoamericanas podemos leer el desagrado que representó para las oligarquías, la apropiación de las calles por parte de los obreros socialistas y anarquistas (Cita). Las calles son espacios abiertos, coproducidos desde la materialidad visual, olfativa, sonora, táctil y el flujo de cuerpos en movimiento. La metamorfosis de la conformación física y las formas de apropiación de las calles ha sido ampliamente abordada desde la sociología urbana. Para la presente investigación resulta relevante pensar las calles como otro lugar de encuentro con las especies compañeras.

Ahora bien, una de las características más importantes del ensamblaje urbano agro industrial es el devenir de sus calles. Siguiendo a Fernández Durán (2008) la muerte de la calle como espacio público ciudadano y de convivencia fue el resultado de la irrupción del transporte motorizado-privado. Las calles fueron monopolizadas por los automóviles, se puede decir que las calles en la actualidad están organizadas en función de los vehículos motorizados, dificultando incluso la movilidad peatonal y de otros transportes no motorizados. El transporte motorizado privado se apropió de las calles, fragmentando las posibilidades de encuentro con las especies compañeras y fagocitando las coproducciones de espacios públicos para convertirlos en espacios privados.

El papel del transporte motorizado privado y por carretera no tuvo incidencia únicamente en la transformación de los espacios públicos como las calles. Sino

que también tiene una importante incidencia en el metabolismo del ensamblaje urbano agro industrial. No solamente por la contaminación del aire por su uso y la huella ecológica de su producción. Sino por la incidencia que tuvo en el crecimiento de las ciudades con la construcción de carreteras, que permitieron al mismo tiempo la transportación y consumo de energías externas. Al respecto de los espacios urbano-metropolitanos, Fernández Durán (2008:21) señala que si dicho ensamblaje hubiese tenido que construirse y sobrevivir con los recursos físicos y bióticos (entre ellos los alimentos) de los territorios cercanos, hubiera sido imposible y por tanto hubiera visto frenado su crecimiento.

Las lógicas de acumulación de capital en el centro de la organización del ensamblaje urbano-agro-industrial promueven la progresiva mercantilización de la vivienda y el espacio urbano. Siguiendo los aportes del urbanismo feminista (Col·lectiu Punt 6. 2019:95) la forma capitalista de urbanización evidencia el estrecho vínculo entre patriarcado y capital. Como espejo del sistema capitalista, el urbanismo prioriza la creación de espacios que le sean eficientes a lo productivo (acumulación del capital). Asimismo se distingue el sesgo patriarcal y androcéntrico de esta forma de urbanización, que transforma un territorio sin considerar las decesidades⁸ de sus habitantes, es decir es un modelo que refleja una masculinidad hegemónica y jerárquica en la medida en que su espíritu es la conquista del territorio.

⁸ Amaia Pérez Orozco (2014). Subversión feminista a la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida.

En la organización de las ciudades se materializan las lógicas de los sistemas de dominación patriarcal, colonialista, capitalista y especista. Común a estos sistemas de dominación es el paradigma que se asienta en la *fantasía de la individualidad*⁹, de modo que las formas individualizantes y antropocéntricas permean los procesos de coproducción de los espacios urbanos. En ese sentido retomo los aportes de la Dra. Mina Lorena Navarro Trujillo (2016:35) para pensar las ciudades capitalistas como los espacios con mayor disposición a desarrollar procesos de fragmentación. Señalando la experiencia de fragmentación en las ciudades como la incapacidad para auto-determinar individual y colectivamente, material y simbólicamente, en interdependencia la existencia con otros y otras.

En resumen, el ensamblaje urbano agro industrial es un sistema que requiere la primacía de las lógicas de individualización y productividad, para su desarrollo que resulta antagónico a las prácticas de cuidados que desde los feminismos proponen colocar en el centro para garantizar la reproducción de la vida en las ciudades. Yayo Herrero (2011:45) señala que las propuestas para reorganizar las ciudades desde el urbanismo feminista y el ecologismo son coincidentes, dado que lo que se perfila como adecuado para mantener el bienestar de las personas y garantizar la reproducción social, es también lo más fértil para el conjunto de los ecosistemas urbanos¹⁰.

⁹ Almudena Hernando (2012). La fantasía de la individualidad. Sobre la construcción sociohistórica del sujeto moderno.

¹⁰ Deuda ecológica y deuda de los cuidados.

El ensamblaje urbano-agro-industrial se organiza sin considerar la importancia del trabajo de los cuidados para sostener la vida urbana, por tanto su organización escinde y aleja los espacios físicos en los que se reproducen las actividades de la vida cotidiana, lo que resulta en la necesidad de invertir gran cantidad de horas en los desplazamientos, de esta constatación parte el urbanismo feminista (Col·lectiu Punt 6., 2019) para criticar la conversión de las ciudades en meros espacios de tránsito (de un lugar a otro) y no en espacios vivibles.

Así pues como propuesta al paradigma depredador de las ciudades neoliberales, el urbanismo feminista (2019:95) propone colocar en el centro la vida cotidiana de las personas para gestionar las ciudades, dando valor a las necesidades derivadas de las actividades del día a día, reconociendo y visibilizando la importancia de las tareas reproductivas y de cuidados. Frente al urbanismo racionalista que además de escindir los espacios físicos, fragmenta y deteriora el tejido social, las propuestas ecofeministas resultan urgentes para re urbanizar la vida en común de las ciudades, **esta vida en común inevitablemente incluye a las especies compañeras que coexisten en los ensamblajes urbanos.**

Desde esta postura en torno a la centralidad de los cuidados y la vida cotidiana, se presenta la idea de una *Ciudad de los cuidados*, es decir, una ciudad que cuida su ambiente, sus ecosistemas y su vida en común (Herrero, 2016). Señalar que en el cuidado de la vida está también el cuidado de la vida no humana, coincide con las propuestas antiespecistas de incluir en la reorganización de las ciudades, la consideración y visibilización de las especies compañeras con las que co-constituimos ensamblajes urbanos. Pues la degradación del ensamblaje urbano-

agro-industrial tiene en su raíz el pensamiento antropocéntrico que gestiona la interdependencia con las especies compañeras desde la negación e invisibilización de dicha condición.

Al mismo tiempo en la idea una ciudad que cuida, se incluye también el partir y hacerse cargo de los elementos que movilizan por ahora el engranaje actual de las ciudades, por retomar sólo algunos de los que se mencionaron, el tema del transporte motorizado cuenta ya con un sinfín de propuestas que abren paso a una reorganización de la movilidad en la ciudad, a la par de que se promueve la reducción del consumo de energía y materias, se promueve también la gestión de la cercanía de los lugares donde se desarrolla la vida cotidiana. Colocar en el centro la vida cotidiana permite dar cuenta de las potencialidades que existen en las ciudades para gestionar la interdependencia en el tejido de la vida desde la ética del cuidado.

Las condiciones de las especies compañeras en los ensamblajes urbano-agro-industriales se expondrán en el siguiente apartado, por ahora sólo resta señalar que si se entiende que la interdependencia es una condición de la existencia, es urgente problematizar las formas en las que estamos coexistiendo con las especies urbanas para *Seguir con el problema*¹¹ (Haraway, 2019) en medio de la precarización de los territorios urbanos. Tal cual se mencionó en capítulos anteriores las relaciones de interdependencia con las especies compañeras en los ensamblajes urbanos están mediadas por los sistemas de dominación tanto

¹¹ Cultivar condiciones para la continuidad en medio de recuperaciones parciales (Haraway, 2019).

especista-capitalista como patriarcal y colonialista, gestionándose así la interdependencia desde la violencia especista.

Finalmente si tomamos en serio la condición de interdependencia con las especies compañeras, resulta imperante incluir su cuidado considerando la vulnerabilidad de ciertas especies que nos acompañan y padecen también la violencia y la hostilidad del espacio urbano. Colocar en el centro los procesos de co-constitución con las especies compañeras permitirá abrir posibilidades de entendimiento y continuidad en la degradación del ensamblajes urbano-agro-industrial desde el devenir con nuestras especies compañeras.



Foto Tlacuache urbano del proyecto Fauna de la Ciudad de México de la fotógrafa Tamara Blazquez Haik.¹²

¹² En la Ciudad de México los Tlacuaches han aprendido a usar los ductos de desagüe para moverse sin ser vistos o lastimados. Disponible en: <https://www.tamarablazquez.com/fauna>

3.2.- Especies compañeras en ensamblajes urbano-agro-industriales.

Es posible que al hablar de la relación con las especies compañeras en las ciudades lo primero en lo que se piense sea en “las mascotas¹³” más allá de las críticas al término por designar una relación de propiedad – servilismo, reduciendo la compleja noción de especies compañeras. Es de esperarse que se piense en perros y gatos por ser los animales más cercanos (al menos afectivamente) con los que se cohabita en las ciudades. Sin embargo, el término no hace referencia a especies en específico sino a la relación que se tiene con ellas. Actualmente podemos encontrar la extensión del uso de dicho término a la relación con otras especies antes pensadas como silvestres (en su calidad de no-domésticas), las llamadas “mascotas exóticas”. Pero incluso esta extensión queda corta y resulta infértil para pensar en la inmensa diversidad de especies compañeras con las que se comparte, ya no digamos el tejido de la vida sino el cotidiano ensamblaje urbano.

La propuesta de las especies compañeras de Haraway, amplía el entendimiento de nuestras relaciones con otras especies y visibiliza un conjunto de relaciones que se ignoran o incluso se niegan. Sin embargo, puede resultar difícil sentir cercanía y afección con todas estas otras especies que resultan tan desconocidas como lejanas. Especies con las que el único acercamiento que podemos tener es por medio del uso de ciertas tecnologías, especies que conocemos por la televisión, fotografías, libros, etc. En particular la urbanización como modo de vida

¹³ La crítica al término mascota se desarrolla en el capítulo II.

vuelve más complejo el reconocimiento de la afección con las especies compañeras.

Pero más allá de eso se puede señalar que en los territorios urbanos se genera una fantasía coherente con su organización que lleva a pensar que estamos separados de lo que comúnmente se entiende como “Naturaleza” y por ende de las especies compañeras, y que además esa “Naturaleza” y especies compañeras se encuentran fuera de las ciudades. Por eso sorprende tanto el fenómeno cada vez más frecuente de la mega fauna “invadiendo” las ciudades. Y si bien somos coherentes con la metáfora del ensamblaje de la vida al entender que somos interdependientes con todas las especies que lo conforman, es posible concretar ese entendimiento si lo vinculamos a las especies con las que cohabitamos en las ciudades y que en su gran mayoría han sido invisibilizadas y menospreciadas.

Desde la biología lo que se conoce como especies urbanas son las especies que se han adaptado a vivir en las ciudades más allá de los perros y los gatos, incluso más allá de los animales no humanos. A partir de eso y retomando la idea de colocar la vida cotidiana en el centro, se propone visibilizar a las especies con las que cohabitamos las ciudades y encontramos en el día a día, estas *especies compañeras urbanas*, son tan cercanas como desconocidas. La falta de interés y la desvalorización de estas especies responde al desconocimiento de sus formas de vida y a una valoración estética y productivista que jerarquiza sus diferencias.

Ahora bien, no se pretende negar el proceso histórico de afección con perros y gatos pero interesa visibilizar también otros encuentros con plantas, animales,

hongos y bacterias, que a pesar de estar en el día a día de los ensamblajes urbanos han sido invisibilizadas, negando así la posibilidad de gestionar de otro modo las relaciones que tenemos con estas especies. Resulta relevante destacar la invisibilización que se hace en el cotidiano de las especies con las que nos estamos co-constituyendo, con las que estamos co-produciendo los espacios urbanos (voluntaria o involuntariamente). Si bien algunas especies resultan invisibles para el ojo humano, como es el caso de las bacterias, en la mayoría de los casos la invisibilización es resultado de un proceso de desafección a pesar de la cercanía.

En las ciudades se suscitan incontables encuentros cara a cara con distintas especies, con la ardilla que se acerca precavida en el parque, al parecer en busca de alimento, por la noche con el mosco cuyo zumbido no nos deja dormir, con las malas hierbas que nos sorprenden en la banqueta de nuestra casa, con la lagartija en la barda del jardín, haciendo ese movimiento que las caracteriza de arriba hacia abajo, con el canto de los pájaros al amanecer, con el ratón que corre con temor y se esconden en la alcantarilla, en la plaza con la paloma que se acerca hambrienta cuando arrojamos alguna miga, y con la araña que teje en algún rincón de las casas. Los ejemplos de encuentros multiespecies son infinitos, desde luego cada quien puede pensar en diferentes especies compañeras y tipos de encuentro, dependiendo del territorio que habite.

En el recorrido para entender las características de las ciudades se dio cuenta de cómo la organización del ensamblaje urbano-agro-industrial implica altos grados de violencia para la vida que se desarrolla en estos territorios. Pero la degradación

no solo es para el centro de las aglomeraciones urbanas sino también para las zonas que se apropia para su funcionamiento, lo que resulta coherente con las investigaciones en ética animal que están profundizando sobre por qué los territorios de los animales silvestres se han vuelto más hostiles con las formas de vida que se desarrolla en ellos. Siguiendo el argumento en torno al sistema urbano agro industrial, es justamente por las dinámicas de este sistema y el uso que hace de esos territorios (saqueo de materia y energía, monocultivos, granjas industriales etc) lo que ha vuelto más complicada la supervivencia de las especies silvestres en sus propios ecosistemas.

La ciudad representa un reto de adaptabilidad para las especies que la habitan, demanda habilidades específicas para sobrevivir a diversas violencias, al ritmo acelerado, al tráfico, a las luces artificiales, al ruido y a múltiples sustancias tóxicas que abundan en ella. La ciudad que está organizada para sostener los sistemas de dominación, es hostil con la misma especie humana y por ende con sus especies compañeras. Sin embargo, no es todo lo que ofrecen estos ensamblajes, dependiendo de la especie se puede encontrar en la ciudad hábitats que posibiliten la supervivencia de ciertas especies¹⁴.

Si bien existe una gran biodiversidad en las ciudades, también existe una pérdida enorme de biodiversidad en razón de las dinámicas urbanas, las especies compañeras con las que tenemos encuentros cotidianos se adaptaron a estos territorios que demandan resistir a gran variedad de contaminantes. Para explorar

¹⁴ Por ejemplo: las aves que cohabitan las ciudades son las que basan su dieta en granos, la dieta de la especie humana está basada en cereales, por tanto los residuos que se generan de estos cereales sirven de alimento a muchos tipos de aves, también es posible que en la ciudad escapen a la persecución de depredadores naturales (Schilthuizen, 2019).

cómo las especies compañeras urbanas se están co-produciendo en las ciudades se elaboran numerosas investigaciones desde la biología, la ecología y la zoología alrededor de todo el mundo, aunque los ecosistemas de las ciudades son cada vez más similares, existen particularidades en cada lugar pero lo que interesa en la presente investigación es dar cuenta de la co-constitución con las especies compañeras urbanas.



Imágenes del documental *Ámsterdam Salvaje* (2018) de Mark Verkerk.

Como señalamos en el apartado anterior una de las principales características del ensamblaje urbano-agro-industrial, es el transporte motorizado con todas las implicaciones sociales que ha tenido en la conformación de dichos ensamblajes, los impactos no podían pasar desapercibidos para las especies compañeras urbanas, tal es el caso de las aves y el cambio en el tamaño y forma de sus alas¹⁵, las aves que vemos cotidianamente en las calles de las ciudades o incluso en las carreteras, necesitan tener alas cortas y redondeadas para poder desarrollar la habilidad de despegar a gran velocidad en distancias muy cortas y evitar ser atropelladas por los automóviles, los cuales no pararan para que ellas crucen la calle, estas aves junto con nosotros se han adaptado al veloz ritmo de los transportes motorizados que se han apoderado de las calles¹⁶.

Pasemos ahora a otro encuentro cotidiano con esta misma especie, el canto de las aves, la situación en las ciudades es que aún con el ruido urbano ocasionado en gran medida también por el transporte motorizado y otras actividades humanas, podemos escuchar entre ese gran bullicio citadino el canto de las aves, las aves utilizan ese canto para comunicarse, la comunicación entre especies es necesaria para su supervivencia, por tanto en la ciudad se vieron en la necesidad de hacer escuchar ese canto, a pesar de toda la contaminación acústica a la que los humanos también hemos tenido que sobrevivir. Es común que al amanecer sea cuando más se escuche el canto de las aves, quizás porque es el momento del

¹⁵ La forma del ala está íntimamente vinculada a la existencia del ave. Las alas puntiagudas son mejores para el vuelo rápido en línea recta, mientras que las alas cortas y redondeadas son mejores para hacer giros bruscos y para el despegue rápido (Schilthuizen, 2019:108).

¹⁶ Los biólogos Mary Bomberger y Charles Brown midieron por décadas las alas de las golondrinas para comprobar que sus alas se acortaron en relación con la interacción del tránsito automovilístico.

día con menos ruido y así los humanos hemos aprendido que si escuchamos el canto de las aves en esos momentos, es porque está amaneciendo.

Para dar cuenta de los estudios en biología que pueden darnos una visión de la co-constitución, recurro al trabajo de recopilación de investigaciones entorno a las especies urbanas del biólogo Menno Schilthuisen¹⁷. En el caso de las aves, este biólogo holandés recurre a los trabajos de ecólogos acústicos urbanos¹⁸ para señalar que son las aves de voces con registro alto las que sobreviven en las ciudades pero no sé sabe a ciencia cierta si esos tonos se han modificado en medida del ruido humano o si es una característica que estas especies ya poseían, una preadaptación. La preadaptación es entonces una característica decisiva para la vida de las especies en las ciudades.

Aunque es un término controvertido en la biología evolutiva, Schilthuisen lo utiliza para explicar características que hacen que ciertas especies se puedan adaptar con mayor facilidad a los ensamblajes urbanos-agro-industriales. La explicación que formula es la siguiente:

El medio urbano ofrece condiciones que por casualidad se parecen en algún aspecto a la forma de vida que tenían las especies en tiempos preurbanos. Y son justamente estas especies las que están preadaptadas para los nuevos nichos en

¹⁷ Menno Schilthuisen (2019) Darwin viene a la ciudad. La evolución de las especies urbanas. Biólogo evolutivo, ecólogo e investigador científico holandés.

¹⁸ Existen también investigaciones sobre el canto de los grillos con resultados similares, que señalan desarrollan cantos en tonos más altos cuando tienen que vivir cerca de tráfico ruidoso (Schilthuisen, 2019).

las ciudades. Por eso son las primeras en mudarse a vivir allí
(Schilthuizen, M. 2019: 73).

La preadaptación permite pensar la singularidad de las especies, sin embargo si pensamos desde el paradigma relacional y siguiendo a Haraway (2016) las especies no preexisten a sus relaciones de co-constitución, por tanto las especies compañeras urbanas parten de su singularidad para gestionar los habilidades necesarias para sobrevivir a un medio tan demandante como lo es la ciudad.

Otros encuentros multiespecie para pensar la preadaptación, es el de la araña de patas largas que solemos encontrar en las casa. Partimos de que su medio en la vida silvestre es en cuevas y grutas, espacios cerrados y húmedos (Schilthuizen, 2019) en ese sentido no es difícil entender que se adaptaran a vivir en las construcciones de las ciudades, específicamente en las casas es común encontrarlas en rincones y huecos, lugares donde podríamos pensar se encuentran escondidas para poder tejer sus telarañas, pero no solamente las encontramos en esos espacios también las encontramos en los techos, cerca de las lámparas-focos de las casas, lo que podría resultar contradictorio si pensamos que buscan espacios oscuros para habitar.

La aracnóloga Astrid Heiling, realizó estudios que hasta ahora permiten pensar que probablemente las arañas urbanas desarrollaron una atracción hacia la luz en relación con el fenómeno de atracción que sienten los insectos hacia la luz artificial conocido como “efecto aspiradora”. La hipótesis es que las arañas encontraron en los espacios iluminados la posibilidad de tener más presas, por lo que

desarrollaron atracción a la luz y la preferencia a tejer sus telarañas en espacios donde se beneficiaran del efecto aspiradora. En contraparte también se está estudiando la resistencia que los insectos están desarrollando a la luz artificial . Tanto el desarrollo de la atracción como el de la resistencia permite dar cuenta del impacto que tiene la contaminación lumínica de las ciudades en múltiples especies¹⁹.

El caso de las arañas permite pensar en cómo la preadaptación fue fundamental para que las arañas co-habitarán las ciudades con los seres humanos, y al mismo tiempo da cuenta de cómo han co-constituido sus hábitos y quizás hasta modificado su genética en torno al modo de vida urbano, en torno a contaminantes de todo tipo como los lumínicos. Puede resultarnos desconocidos todos los efectos que generan estos contaminantes en las especies compañeras urbanas, pero si ponemos atención son los mismos contaminantes que afectan a los seres humanos.

Otro ejemplo interesante de preadaptación es el caso de una especie que en los últimos años se ha vuelto central para los Estudios Críticos Animales, tal es el caso de las palomas urbanas que son descendientes de la *Columba livia*. Desde los Estudios Críticos Animales, se señala que la paloma es una especie domesticada, lo que explica su presencia en las urbes, pero se sabe al mismo tiempo que en estado salvaje, establece su hábitat en precipicios rocosos y acantilados, por lo que es conocida también como “paloma de las rocas” es entonces esta preadaptación lo que le ha permitido anidar en edificios, precipicios

¹⁹ El fenómeno del ALAN (luz artificial por noche). La iluminación artificial causa una gran mortandad y produce también efectos sutiles en todos los organismos vivos (Schilthuizen, 2019: 147).

artificiales. No sorprende entonces encontrar a las palomas en edificios altos como las iglesias que les resultan ideales para anidar, a pesar de que cada vez con mayor frecuencia encontramos la invención de toda clase de artefactos para alejarlas, como púas antipalomas, redes antipalomas, cintas reflejantes etc.

Además de enfrentarse a los actos de violencia generados por la “mala fama” que corre de ellas entre los humanos, se tiene que enfrentar a los altos grados de toxicidad en las ciudades. Específicamente a los metales pesados que se encuentran presentes en mayor o menor medida en todas las ciudades. Las plumas oscuras ayudan a las palomas a combatir la presencia de estos metales, la explicación es que las plumas se oscurecen por un gen mutante que les permite desintoxicarse de la presencia de estos metales. En razón de esto las palomas que predominan en las ciudades son las de plumas más oscuras²⁰.

Pero las palomas no son las únicas que han sabido cómo enfrentarse a los metales pesados de las ciudades. Las plantas y hierbas que crecen en las calles sobre todo cerca de postes y torretas han tenido que desarrollar tolerancia al zinc y otros metales pesados para poder crecer en todo tipo de circunstancias. Dado que los metales pesados no son comunes en los entornos silvestres, animales y plantas no los toleran bien, por lo que representa un gran reto la adaptación a la toxicidad de estos metales (Schilthuizen, 2019). Al mismo tiempo es interesante señalar que las plantas silvestres que crecen en las calles y en medio del asfalto, muchas veces llamadas “malas hierbas”, porque crecen donde no se desea que

²⁰ Marion Chatelain, siguiendo el trabajo previo de la genetista rusa N. Yu. Obukhova encontró que las palomas más oscuras están mejor adaptadas a asimilar contaminantes metálicos como el zinc por el sencillo procedimiento de transferir el material a las plumas (Schilthuizen, 2019:137).

crezcan, son desvalorizadas por su alta capacidad de dispersión y persistencia, su resistencia es así desaprobada.

Pasemos por último a la investigación de la bióloga Monserrat Suárez- Rodríguez (2012) del Instituto de Ecología en la UNAM quien realizó una investigación en ciudad universitaria en torno a los pinzones mexicanos y los gorriones ingleses, que son aves comunes en la Ciudad de México²¹, las cuales usan colillas de cigarro para construir nidos. Quizás no es tan sorprendente dado que las aves construyen sus nidos con los materiales que encuentran en su hábitat (incluyendo plásticos y metales), sin embargo lo que resulta interesante es que los filtros de los cigarrillos que contiene nicotina sirven como repelente de parásitos.

La bióloga mexicana se dio cuenta de que el uso de los filtros no solo era una conducta oportunista, o porque dicho material brindara un acolchado sino que las colillas cumplían una función plagicida, que protegía a sus nidos y a ellas mismas. Actualmente Suárez- Rodríguez profundiza sobre las consecuencias negativas en términos de supervivencia ocasionadas por las sustancias tóxicas de las colillas.

Todos estos ejemplos de la co-constitución en los ensamblajes urbano-agro-industriales con las especies compañeras urbanas, dejan ver como hemos invisibilizado las relaciones que tenemos con estas especies, a pesar de lo cercanas que pueden ser. Las dinámicas de vida de otras especies pueden resultar tan fascinantes como desconocidas. La gestión de una ciudad que pone

²¹ Suárez- Rodríguez et. alt (2012). Incorporation of cigarette butts into nests reduces nest ectoparasite load in urban birds: new ingredients for an old recipe?. *Biology Letters de la Royal Society*. Volume 9 Issue 1. Disponible en: <https://royalsocietypublishing.org/doi/full/10.1098/rsbl.2012.0931>

en el centro los cuidados debe incluir el cuidado multiespecie. Sin duda es importante continuar investigando y conociendo cómo la vida y los cuerpos de las especies urbanas se afectan bajo las dinámicas del ensamblaje urbano-agro-industrial. Pero por ahora con lo que conocemos podríamos comenzar a imaginarnos cómo tejer ciudades desde el cuidado multiespecie.



Foto de un nido construido con colillas de cigarro, de la investigación de la bióloga Monserrat Suárez- Rodríguez en la revista *Biology Letters* de la Royal Society.

3.3.- Tejiendo interdependencia desde el antiespecismo.

Las dinámicas de los ensamblajes urbano-agro-industriales imponen un modelo hegemónico de interdependencia que difunde la idea de autosuficiencia individualizante y excepcionalidad humana que invisibiliza las relaciones de interdependencia que tenemos con las especies compañeras urbanas, generando al mismo tiempo una coproducción desde la lógica de explotación especista. El sistema urbano- agro-industrial es resultado del modelo antropocéntrico dominante desde el que se gestionan los territorios urbanos.

En ese sentido, en el presente apartado interesa discutir las lógicas especistas bajo las que se coproduce la vida en los ensamblajes urbano-agro-industriales, y al mismo tiempo las impugnaciones antiespecistas para imaginar salidas a dicha coproducción de muerte y gestionar otras relaciones de coproducción en la urbe, cuestionando si es posible fugar de la violencia especista-capitalista de explotación en estos ensamblajes. La ciudad neoliberal genera un alto grado de violencia en las relaciones inter e intraespecie que se tejen en dichos contextos. Frente a esa violencia diversas experiencias buscan reproducir la vida desde otras lógicas para hacer frente a los sistemas de dominación.

Como señalamos en el primer apartado, existen múltiples críticas y propuestas para pensar alternativas a las formas capitalistas y especistas de urbanización. En este apartado se retoman las que presentan un enfoque antiespecista para gestionar otras relaciones de interdependencia con las especies compañeras.

Pensar las ciudades desde una visión antiespecista implica dar cuenta de las prácticas de violencia especista, patriarcal y capitalista que coproducen la vida urbana con las especies compañeras. Si bien no se reduce la visión antiespecista a los animales no humanos, porque se considera que una gestión de la interdependencia desde el antiespecismo contiene a todas las especies del tejido de la vida, se profundiza y amplía específicamente sobre los ANH por ser la visión más desarrollada hasta ahora.

Desde los Estudios Críticos Animales (ECA) podemos ubicar al menos dos propuestas en torno a la gestión de nuestras relaciones de interdependencia con las especies compañeras en las ciudades. La propuesta de Zoopolis elaborada por Sue Donaldson y Will Kymlicka (2018) que propone la consideración política de la animalidad, y la familia multiespecie que se desarrolla en diversas investigaciones de los ECA, la cual se enfoca básicamente en los animales no humanos domesticados. Ambas propuestas se enmarcan en la Teoría de los Derechos Animales (TDA). Recuperamos estas propuestas porque son las que están intentando organizar la cohabitación con algunas especies compañeras en las ciudades.

Donaldson y Kymlicka (2018) abordan en su teoría la relación en las ciudades con los animales no humanos, a partir de tres categorías: *domesticados*, *silvestres*, y propone la categoría de *liminales* para nombrar a los que no son ni domesticados ni silvestres. Los autores se basan en la cualidad de *sintiencia* de los animales no humanos para argumentar que los animales no humanos pueden ser personas morales y legales. De esta manera proponen que los animales domesticados

tengan un estado jurídico comparable al de los ciudadanos, que a los animales liminales se les debe otorgar derechos de casi-ciudadanos y a los animales silvestres derechos comparables al de los extranjeros.

El argumento de los autores para otorgar una condición parecida a la de ciudadanía a los ANH es que compartimos espacios con ellos lo que demanda deberes, enmarcando desde estos deberes nuestras relaciones con los ANH. Donaldson y Kymlicka elaboran entonces una detallada propuesta de cómo implementar la ciudadanía a los ANH con ejemplos y debates en torno a las teorías tradicionales sobre los derechos animales. La obra de Zoopolis ha resultado polémica pero ha sido bien aceptada en el campo de los ECA por su originalidad y por atreverse a imaginar la posibilidad de construir ciudades multiespecies.

Aunque la obra de Zoopolis se enmarque en un paradigma distinto al abordado en la presente investigación, es posible en el ejercicio de imaginar otras formas de tejer territorios urbanos, nutrirnos de algunas ideas que se exponen en la obra. Recuperamos dos principales, la primera es la importancia de vincular que los daños a los hábitats de las especies silvestres como consecuencia de las dinámicas de la urbanización, son parte de la problemática de las ciudades. La segunda es la propuesta de la categoría de *animales liminales*, pues dicha categoría resulta fértil para pensar la singularidad de las relaciones con algunas especies compañeras urbanas.

Como se señaló previamente, las formas hegemónicas de urbanización tejen las relaciones con las especies compañeras bajo la violencia especista que se impone y se sustenta por los diversos sistemas de dominación. Ahora bien, en las formas capitalistas de urbanización las especies compañeras que no son mercantilizadas ni instrumentalizadas para fines antropocéntricos frecuentemente se consideran plagas. Dichas relaciones de interdependencia son invisibilizadas, por lo que la lucha antiespecista busca abrir un debate en torno a estas especies *liminales*. Los ANH liminales “son los animales no domesticados que viven entre los seres humanos” (Donaldson y Kymlicka, 2018), dicho concepto discute desde una perspectiva antiespecista la situación de estos animales con quienes co-habitan las ciudades y que son invisibilizados o considerados “plagas” exterminables.

Los animales liminales son el ejemplo paradigmático de las especies compañeras que se co-producen en las ciudades industriales, con todo lo no grato que estas formas de urbanización implican. Ratas, palomas, caracoles, cucarachas, moscas, malas hierbas, moscos, hormigas, etc, son especies compañeras urbanas que en su gran mayoría se piensan como plagas a exterminar. El debate que se abre en la lucha antiespecista para pensar a los *animales liminales* es un esfuerzo por gestionar nuevas relaciones de interdependencia fuera de la lógica de los sistemas de dominación especista, capitalista, patriarcal y colonialista.

Ahora bien, un debate tan polémico como amplio dentro del antiespecismo es la mascotización de ciertas especies compañeras, particularmente de los perros y los gatos. Estas relaciones de interdependencia tan particulares se rigen también bajo la lógica del sistema especista. Para entender la violencia especista de dichas

relaciones de interdependencia es necesario remontarse a la historia de la domesticación animal que desde su origen se impone bajo una lógica patriarcal de jerarquía androcéntrica de dominio, control y propiedad. Entonces las especies devenidas en mascotas se convierten en objetos de propiedad, cuyos cuerpos son mercantilizados, modificados genéticamente y mutilados para satisfacer estándares estéticos.

Algunas de las propuestas que se hacen desde los ECA frente al polémico tema de las mascotas se centran en la familia multiespecie. Se puede pensar que los perros y los gatos son los ANH con lo que hemos establecido relaciones más largas y profundas de afección. El origen de la lucha animalista tiene su eje en la relación con “las mascotas”. A lo largo de la lucha las demandas se han modificado, pero la continuidad por reformar las relaciones sigue siendo el foco principal de la lucha. En respuesta al profundo afecto que algunos humanos han desarrollado por perros y gatos se propone “la familia multiespecie” para dar un estatus equitativo o incluso igualitario a las relaciones que decidimos establecer con alguna especie no humana y la relación de consanguinidad que regula la familia hegemónica entre humanos.

Ahora bien , estas dos propuestas enmarcadas en los ECA para pensar las relaciones con las especies compañeras urbanas se suman a la apuesta política del veganismo para posicionarse frente a la compleja situación de la alimentación en los ensamblajes urbanos agro industriales. Retomando el planteamiento del primer apartado, partimos de la problemática que radica en el hecho de que la forma capitalista-especista de urbanización, por ser la predominante, organice las

ciudades en dinámicas de explotación que son consideradas como “normales” y “naturales”, bajo las cuales fundamos gran parte de nuestras relaciones con las especies compañeras urbanas.

La alimentación en el ensamblaje urbano-agro-industrial es el eje más polémico y de mayor complejidad, porque demanda el cuestionamiento de afectos y hábitos fuertemente arraigados y al mismo tiempo es parte primordial del engranaje capitalista desconocer e invisibilizar los procesos de producción. Sumado a esto, el sistema de dominación especista instaaura lógicas jerárquicas que están fuertemente arraigadas en las subjetividades contemporáneas, es decir, existe una desafección hacia la vida no humana.

La producción de alimentos es un tema ampliamente abordado desde diversas corrientes de pensamiento, el debate en torno a lo que comemos ha sido amplio. En la presente tesis se profundiza únicamente en las críticas que centran su debate en pensar desde una postura antiespecista el eje de la alimentación. El sistema agro-industrial bajo el que se produce los alimentos que se consumen en las urbes se rigen bajo la lógica especista y de acumulación del capital. Por tanto, desde la lucha antiespecista se cuestiona la instrumentalización de los llamados animales de granja y las prácticas de la industria cárnica, pues se limitan a una coproducción de muerte.

Desde este análisis también es posible problematizar las relaciones con los seres vegetales, en específico la crítica a los monocultivos que se promueven bajo la misma visión instrumental y priorizando la acumulación del capital. Desde estas

dos constataciones es posible afirmar que el debate no se debe centrar en una postura moral ni sensocentrista, sino promoviendo una gestión de las relaciones de interdependencia interespecie desde las cuales co-producir los alimentos en las ciudades, buscando al mismo tiempo nuevas formas de urbanización no capitalistas ni especistas. Partir desde el entendimiento de la interdependencia en un contexto tan fragmentado como lo son las urbes, permite no reducir el debate en torno al consumo de animales no humanos a un tema de compasión, sino político.

Ahora bien, si cuestionar las relaciones con los ANH es difícil para el pensamiento antropocentrista, los seres vegetales representan un reto incluso para el movimiento antiespecista-animalista, pues pensar la relación con los seres vegetales en las urbes (más allá de la alimentación) deviene en su instrumentalización como adornos (paisaje). La relación con los seres vegetales como especie compañera, conlleva un entendimiento de la interdependencia de las especies en el tejido de la vida que no se rige por empatías antropocéntricas. Es decir, implica una fuga total a la lógica antropocentrista. Sin embargo, en el gris ensamblaje urbano, la interacción con los seres vegetales en las urbes se ve reducida a jardines y parques privatizados que se convierten en un lujo de ciertos sectores de las ciudades neoliberales que se mercantilizan para quien pueden pagar ese privilegio.

Por otro lado, existen interacciones propias de las ciudades con otras especies donde es más aceptado y por ende más fácil visibilizar la violencia especista. Este eje del entretenimiento urbano usando a otras especies ha sido muy criticado. Las

corridas de toros, las peleas de gallos, peleas de ratas, de perros, las carreras de caballos, los acuarios, zoológicos, circos, tracción a sangre (paseos de caballos) y otra diversidad de actividades recreativas en donde se explotan a los ANH son cada vez más condenadas en amplios sectores de la población urbana. Los zoológicos son el ejemplo emblemático de espacios urbanos construidos para los ANH bajo la violencia especista disfrazada de conservacionismo.

En resumen, las relaciones de interdependencia predominantes en los ensamblajes urbano-agro-industriales con las especies compañeras están gestionadas desde la violencia especista, la jerarquización y la mercantilización que imponen los sistemas de dominación. Lo que representa un desafío para la lucha antiespecista, que busca gestionar desde otro paradigma las relaciones con especies compañeras urbanas, y por otro lado hacer propuestas que resuelvan la problemática condición de los animales liminales en las formas capitalistas y especistas de urbanización.

Es posible identificar al menos dos prácticas en los ensamblajes urbanos que buscan otra forma de interdepender con las especies compañeras: por un lado el veganismo con los ANH y por otro la agricultura urbana con los seres vegetales. Ambas prácticas surgen como alternativas a la problemática que representa la forma de producción de alimentos en los sistemas agro-industriales. Dichos sistemas imponen condiciones de violencia y mercantilización en las relaciones de interdependencia interespecie. Ambas experiencias se hacen cargo de una problemática que proviene de la organización y producción urbano-agro-industrial, y buscan generar alternativas con los medios a los que tienen acceso en la ciudad.

Por un lado la agricultura urbana es una experiencia que va en aumento en las ciudades que se ha tenido que adaptar a las condiciones de las viviendas en las formas capitalistas de urbanización. Si bien gran parte de dichas experiencias no surge desde una postura antiespecista, devienen en prácticas no solo antiespecistas sino anticapitalistas, al tornarse en prácticas alternas a dichos sistemas de dominación. Y por otro lado, como señalamos en el capítulo II el veganismo es una práctica que se ha centrado en la relación con los ANH y en la alimentación, pero no se reduce a esos dos aspectos. Existen muchos tipos de veganismo, y si bien no todos los veganismos tienen una postura antiespecista, dicha práctica en los ensamblajes urbanos va en aumento y representa una alternativa a la forma hegemónica de relacionarse con las especies compañeras.

Para concluir, partir desde las urgencias que apremian los territorios urbanos resulta fértil para imaginar otras formas de ciudades tejidas desde el cuidado multiespecie. La precariedad y la dificultad, hace que las especies cooperen para incrementar sus potencias, para devenir con, porque saben que existen en tanto interdependen. Igual que las especies compañeras los humanos en los momentos de dificultad nos damos cuenta de la necesidad de cooperar, de que la interdependencia es una condición de la existencia en el tejido de la vida. Si de acuerdo con Anna Tsing²² la precariedad es lo que estamos compartiendo con otras especies²³ y en sintonía con Kropotkin las especies cooperan cuando las

²² Antropóloga, feminista y teórica cultural.

²³ Anna Tsing argumenta que, en estos tiempos, lo que caracteriza a las vidas y muertes de todos los bichos terranos es la precariedad. Sus investigaciones sobre las setas matsutakes nos explican cómo sobrevivir de manera colaborativa en las perturbación y la contaminación (Hawaray, 2019:69).

adversidades se incrementan es el momento justo para comenzar a tejer desde las urgencias nuestro devenir con las especies compañeras urbanas.



Pintura sobre bastidor, de la serie "Fantassias Furiosas " de la artista antiespecista Furiosa urbana.

Capítulo IV. Diálogos de experiencias.

Nadie en el mundo, nadie en la historia ha conseguido nunca su libertad apelando al sentido moral de sus opresores.

Assata Shakur

En el siguiente capítulo se presenta una serie de diálogos con experiencias que impugnan los términos en los que se gestiona actualmente la interdependencia con las especies compañeras en el ensamblaje urbano agro-industrial. El objetivo es organizar ejes de discusión desde los cuales se puedan abrir diálogos entre las diferentes experiencias en México y Argentina que se auto-reconocen como antiespecistas y otras propuestas que no se nombran de esa forma pero que buscan gestionar otras formas de interdepender con las especies compañeras. En ese sentido se entiende que existe una amplia gama de conceptos que buscan nombrar los mismos problemas de diferentes formas, cada experiencia desde su particularidad propone y retoma conceptos para organizar saberes y sentires. Desde este entendimiento el presente capítulo teje un diálogo entre propuestas que impugnan la organización de nuestras relaciones con las especies compañeras.

Tal como señalamos en el segundo capítulo el antiespecismo como postura política está situada en los contextos urbanos, interesa volver a resaltar dicha especificidad del antiespecismo porque es necesario pensar las propuestas de estas experiencias desde la singularidad de los ensamblajes urbano-agro-

industriales. El recorrido que se realizó para la elaboración de este capítulo partió de un acercamiento a diversas experiencias de habla hispana que se organizan en torno al antiespecismo como apuesta ético-política. Entonces a partir de una contextualización general del llamado activismo antiespecista podemos agruparlo en: asociaciones civiles y organizaciones no gubernamentales y colectivas autónomas.



Al mismo tiempo dichos activismos se van a diversificar en sus intereses y propuestas, la diferencia clásica que se hace dentro del abordaje de los derechos animales es: abolicionistas y bienestaristas. Si bien dichos enfoque por mucho tiempo funcionaron como guía para la búsqueda de los derechos animales, actualmente el panorama se ha complejizado y los debates entre bienestarismo y

abolicionismo dejaron de ser el centro de las discusiones, es probable que el bienestarismo quedará como marco para las organizaciones que buscan interpelar desde lo jurídico-legal. Sin embargo, es posible señalar que el horizonte para la mayor parte del activismo antiespecista es el abolicionismo.

No es de interés para el presente trabajo profundizar en el debate bienestarista -abolicionista, ya que probablemente sea incluso un falso debate porque las acciones juzgadas como bienestaristas son en su mayoría defendidas como cambios “graduales”, responden más a las lógicas institucionales que a ideales de las propuestas, pues el fin que se persigue es también abolicionista. Más allá de este debate, las problemáticas actuales en las colectivas autónomas se han complejizado, porque la temática del antiespecismo se introduce cada vez más en espacios políticos, lo que ha generado gran polémica sobre el tema. Sumado a esto la proliferación del veganismo como tendencia social en expansión ha generado que la atención en torno al trato a los animales no humanos tenga mayor presencia en debates públicos.

Ahora bien otro rasgo fundamental que tenemos que considerar para pensar las experiencias antiespecistas es el papel de las nuevas tecnologías y las redes sociales. Si bien no se profundiza en un análisis sobre el cambio social que implican las redes sociales es necesario ubicar que los activismos antiespecistas, sus acciones y organización, responden a las lógicas actuales de dichas tecnologías y formas de comunicar. Estas nuevas formas son funcionales para las lógicas fraccionarias de las urbes y del capitalismo desde donde cada día es más

difícil encontrar tiempo y sortear las distancias para acuerpar las organizaciones colectivas en las ciudades.

A partir de los aportes teóricos de los capítulos anteriores en el presente capítulo tejemos un diálogo con experiencias antiespecistas, después de analizar las experiencias se identifican dos ejes de análisis: 1.- El especismo como una práctica discriminatoria. 2.- El especismo como un sistema de dominación. Identificar el punto de partida de las experiencias no es menor pues es a partir de estos ejes se despliega un conjunto de andamiajes ético- políticos que dan sentido a las prácticas de las propuestas antiespecistas lo que es fundamental para el desarrollo y la organización de las potencias de cada experiencia.

Como veremos en este capítulo la mayoría de las experiencias antiespecistas parten de entender el especismo como una discriminación, retomando tal entendimiento de la primera definición acuñada en los años setentas. Desde entonces se ha vuelto predominante este enfoque, convirtiéndose así en la corriente hegemónica del antiespecismo, lo que permite entender porque la mayoría del activismo antiespecista se centra en la búsqueda de la igualdad desde la promoción de los derechos animales. Por otro lado, en diálogo con algunos autores de los ECA y colectivas autónomas entender el especismo como sistema de dominación permite elucidar categorías políticas que en el enfoque moral quedan desdibujadas. Y al mismo tiempo, dar cuenta de la intrínseca relación con otros sistemas de dominación y el soporte que les brinda y viceversa.

En el primer apartado, “Todos somos animales”, se hace un recorrido general por las principales propuestas del activismo antiespecista, mensajes y acciones tanto de asociaciones civiles y organizaciones no gubernamentales como de colectivas autónomas. Más allá de la grandes diferencias existentes entre ambos tipos de colectivos lo que interesa es dar cuenta que partir del entendimiento del especismo como práctica discriminatoria estructura y da sentido a sus impugnaciones y acciones bajo los mismos argumentos de fondo. Dichos imperativos morales conforman las corrientes hegemónicas animalistas y sensocentristas. Al mismo tiempo damos cuenta de sus debates actuales como lo es el de la interseccionalidad.



Imagen de Malas Hierbas en su participación en la Marcha contra el especismo. México 2019.

En el segundo apartado: “Lo personal es político, hasta en el plato”, dialogamos con la colectiva: *Malas Hierbas* que parte de entender el especismo como sistema de dominación. Dicha experiencia se organiza entre mujeres que, inmersas en la lucha antiespecista, enfrentaron la urgencia de organizar espacios seguros para hacer frente a las violencias machistas en los colectivos animalistas. Dicha colectiva toma distancia con el activismo hegemónico, en primer lugar, porque parten de un posicionamiento político y no moral para disputar los términos en los que se gestiona la interdependencia, y en segundo lugar, porque al posicionarse desde la clave de la interdependencia consideran a todas las especies compañeras y no sólo los ANH.

4.1 Todos somos animales

Bases del activismo antiespecista.

Es probable que PETA (Personas por el Trato Ético de los Animales) sea la organización por los derechos animales más conocida, se autodefinen como la organización por el bienestar animal más grande del mundo. PETA surge en 1980²⁴ y desde entonces efectivamente sus acciones han dado la vuelta al mundo. Unos años antes de que surgiera PETA surgió el ALF (Frente de Liberación Animal) fueron años en los que la defensa de los animales comenzó a organizarse cuestionando el trato a los animales no humanos. Hasta entonces el activismo por los animales se centraba en los llamados “refugios animales”, que se encargaron de una problemática que al día de hoy sigue en aumento: la violencia contra los animales domésticos (abandono y sobrepoblación).

Es de entender que los primeros activismos se centrarán en pensar a perros y gatos por ser los más cercanos al ser humano, no sólo por su presencia física en la cotidianidad urbana sino por su cercanía afectiva. El vínculo afectivo es clave para el inicio de la lucha animalista, pues como señalamos en el capítulo III existen otras especies en la cotidianidad urbana que a pesar de su presencia constante y cercana con el ser humano son invisibilizadas y denostadas. Es entonces el afecto un elemento central para los primeros activismos que desde entonces crearon y crean refugios para cuidar perros y gatos.

²⁴ PETA Latino <https://www.petalatino.com/>

Ahora bien, después de visibilizar la violencia contra los animales domésticos los activistas comenzaron a señalar la violencia y explotación de los animales no humanos en otros ejes: experimentación, entretenimiento, vestimenta y alimentación. De esta forma entraron otros animales en la consideración de los activismos animalistas. La defensa de los animales usados en experimentos de laboratorio se remonta al movimiento anti-vivisección en Inglaterra. Era entonces de esperarse que para estos años gran parte de activistas centraran sus esfuerzos en impugnar los experimentos en animales. El ALF centrado en acciones directas para la liberación animal, realizó intervenciones en laboratorios para rescatar animales. El ALF como vimos en el capítulo II realiza acciones fuera del marco de las leyes consideradas incluso como terrorismo por atacar la propiedad privada, por lo que son activistas anónimos.

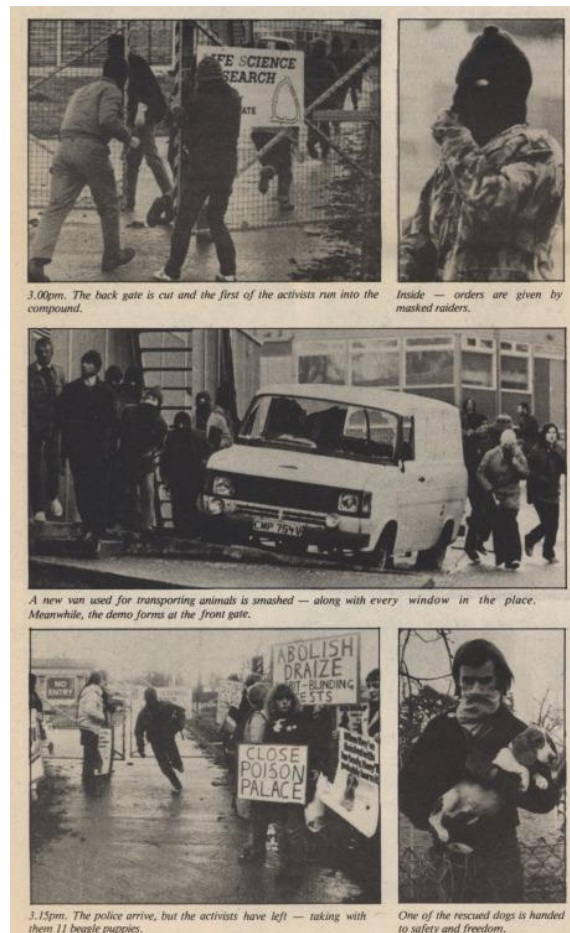


Estatua en bronce del perro marrón que elaboraron las activistas antiviviseccionistas en Reino Unido.²⁵

Los activistas del ALF se mantenían anónimos porque eran perseguidos como terroristas, por ello en un inicio fue PETA quien hizo públicas e informó a la prensa sobre las acciones del ALF. Aunque dichas organizaciones difieren en sus

²⁵ Este monumento original del perro marrón fue erigido en Battersea en 1906. La estatua fue desmantelada y presuntamente destruida en 1910, después de los disturbios. Se colocó una nueva estatua del perro en Battersea Park en 1985.

prácticas que se podrían agrupar en el clásico bienestarismo- abolicionismo, se asociaron para visibilizar el maltrato animal. En ese sentido tanto el ALF como PETA son parte fundamental del origen del movimiento animalista que efervece en los años 80's con la urgencia de visibilizar la violencia hacia los animales no humanos. Gran parte del activismo entonces se centró en mostrar el maltrato animal para generar conciencia.



Fotos de las manifestaciones y rescates del ALF en los años 70's.

La década de los 80's sentó una base para los activismos animalistas, que desde entonces investigan el trato que se les da a los animales no humanos y lo hacen público. PETA se conformó como una organización que investiga el trato a los

animales en distintos ejes mercantiles, visibiliza el maltrato animal, y promueve mejoras de corte bienestarista para los llamados animales de granja, tales como: menos animales por jaula y mataderos regulados. Hasta la actualidad PETA es la organización que tiene mayor incidencia en la regulación de la industria animal. Existen muchas críticas contra PETA, algunas en razón de su modelo de organización jerárquico, sus estrategias de financiamiento y el uso de sus recursos, pero la crítica más controversial es a sus campañas que visibilizan la violencia contra los animales no humanos.

Los videos y las imágenes que PETA muestra en sus campañas son imágenes explícitas de la violencia contra los animales que han sido calificadas como grotescas y de mal gusto. La polémica que PETA provoca con sus campañas generan publicidad que les beneficia para conseguir donadores. Ahora bien, la crítica que hacen los activistas a PETA no es por lo explícito de sus campañas sino porque se les acusa de priorizar la obtención de recursos económicos. Además de eso su posicionamiento en favor de la eutanasia en refugios animales ha generado fuertes críticas dentro del activismo animalista.



Campaña lanzada por PETA en los años 90's que pretendía criticar la cosificación del cuerpo de los animales ²⁶

Tanto PETA como ALF son los pioneros del uso de esta polémica forma de mostrar el maltrato animal, lo cual sentará al menos dos bases en el activismo animalista: Investigar el trato a los animales no humanos y generar conciencia a través de medios visuales con imágenes explícitas sobre la violencia contra los animales no humanos. Es importante resaltar que estos activismo surgen en un momento en el que el trato a los animales en diversas industrias era desconocido por lo que los activistas se centraron en la necesidad de descubrir cuál era el uso que se hace de los animales y las condiciones de vida y muerte que se les da en diversas industrias.

Ahora bien, estas acciones y organizaciones se dan a la par de las primeras publicaciones teóricas. Es en 1975 cuando el filósofo australiano Peter Singer publica: *Animal Liberation*. Si bien no profundizaremos en la obra del filósofo, existen particularidades en este libro que marcan la bases que se sostienen hasta

²⁶ Las campañas de PETA han sido muy criticadas por el uso machista y violento del cuerpo de las mujeres.

la actualidad en el activismo. En primer lugar es relevante señalar que: *Liberación Animal*, es un texto militante que busca cuestionar el especismo como discriminación arbitraria y promueve dejar de comer animales, en segundo lugar apela al ejemplo del racismo y el sexismo y presupone que sus lectores rechazan ambas formas de discriminación haciendo una analogía de estas discriminaciones con el especismo y en tercer lugar, parte del ideal de igualdad entre los humanos para argumentar que la igualdad debe extenderse a los animales no humanos.



Recordemos que es también en los años 70's cuando, el sicólogo clínico Ryder, acuña el término especismo. Ryder era cercano a la experimentación con animales, y eran justamente las prácticas de experimentación las más criticadas

por los activismos que comenzaban a surgir en esa época como el ALF. Ryder concibió el especismo como una discriminación y Singer lo retoma así y desde la filosofía moral lo populariza señalando que los intereses de todos los individuos que pueden sufrir y disfrutar deben ser igualmente considerados. Vemos entonces que esta obra instaure dos categorías que enmarcan el activismo antiespecista: discriminación e igualdad. Este enfoque moral y patocéntrico continúa en el centro de las impugnaciones del activismo animalista.

Las propuestas de las organizaciones y las teorías gestadas en la década de los 70's funcionan como argumentos para definir el antiespecismo. Retomando la palabra de algunos participantes en la marcha contra el especismo del 2019, es posible señalar la vigencia de los argumentos esgrimidos con el especismo que se centran en la discriminación e igualdad:

-¿Qué es el antiespecismo?

-Es una postura en contra del especismo que es una discriminación hacia los demás animales por considerarlos especies inferiores.

-El antiespecismo es tratar con igualdad y con equidad, respeto tanto a una especie como a la otra, no anteponer una especie sobre la otra.

-El antiespecismo es la parte que se contrapone al especismo que es la discriminación que aplicamos a

todos los animales, los sentimos inferiores y por eso los discriminamos, los utilizamos y asesinamos también²⁷.

Los conceptos de discriminación e igualdad siguen presentes y funcionan como punto de partida para quienes se posicionan contra el especismo. En la historia de los activismos antiespecistas-animalistas la autocrítica ha sido escasa, lo que ha generado que los argumentos morales se conviertan en dogmas al ser repetidos y poco cuestionados. Frente a esto es posible preguntarse ¿cuáles han sido los alcances y los límites de entender el especismo como una mera discriminación?

Organizaciones internacionales y políticas empresariales de bienestar animal.

Después de PETA surgieron varias organizaciones similares, actualmente las principales en Latinoamérica son: Mercy for animals (MFA)²⁸, Igualdad Animal²⁹ y Animal libre³⁰. Estas organizaciones internacionales concentran su actividad en investigaciones encubiertas, difusión y comunicación en redes sociales, promoción del veganismo, participación en protestas y marchas, pero su particularidad es la búsqueda de incidencia en políticas públicas gubernamentales y la negociación con empresas e industrias. Dichas organizaciones centran sus diálogos con las empresas y los gobiernos para impugnar el bienestar animal desde marcos jurídicos, marcando con ello, una importante diferencia con el activismo de las

²⁷ Entrevista a participantes de la Marcha contra el Especismo que se realizó el 19 de Noviembre 2019 en la Ciudad de México.

²⁸ Mercy For Animals se dedica a prevenir la crueldad en contra de los animales explotados en la industria de la alimentación y a promover políticas y opciones compasivas. Sitio web: <https://mercyforanimals.lat/acerca/>

²⁹ Igualdad Animal es una organización internacional que trabaja con gobiernos, empresas y a nivel social para acabar con la crueldad hacia los animales de granja. Sitio web: <https://igualdadanimal.org/>

³⁰ Animal Libre es una organización fundada el año 2010 en Chile Sitio web: <https://animallibre.org/cual-es-el-problema/>

colectivas autónomas. Igualdad Animal explica la importancia de su vinculación corporativa de la siguiente forma:

Los animales están sufriendo en condiciones crueles en todo el mundo son maltratados por algunas de las empresas más grandes del planeta, pero también son las empresas tanto grandes como pequeñas las que tienen el poder de mejorar la vida de los animales en las granjas. [...] trabajamos con las compañías para implementar importantes políticas de protección animal para ayudar a eliminar las prácticas más crueles de la industria y así reducir significativamente el sufrimiento de los animales [...] nuestro equipo de vinculación corporativa se ha enfocado en ayudar a las gallinas en la industria del huevo que se encuentran entre los animales más maltratados del planeta [...] gracias al trabajo que realizamos varias de las empresas más grandes del mundo se han comprometido a dejar de vender o utilizar huevo de gallinas enjauladas (Igualdad Animal México. Vinculación corporativa).

Las investigaciones encubiertas son una estrategia que ha sido empleada desde los años 60's por los saboteadores de la caza, después el ALF las realizó en los laboratorios para poder obtener información que les permitiera planear los

rescates y al mismo tiempo obtener material visual para hacer público el maltrato a los animales.



Panfleto de la Asociación de Saboteadores de la Caza en 1963.

Más adelante con PETA que dicha estrategia se institucionaliza y se mantiene vigente hasta las organizaciones actuales. Estas estrategias que pueden llegar a ser judicializadas, han llevado a que las organizaciones se armen de un área jurídica que les permita sortear estas acciones. Pero no se ha reducido a ello, sino que se ha vuelto una parte fundamental de las acciones emprendidas por organizaciones internacionales con suficientes recursos económicos para sostenerlas.

MFA está comprometida a promover normas legales en los niveles estatal y federal que mejoren el bienestar de los animales en las granjas industriales y los mataderos en México. En los últimos años, nuestro trabajo ha dado lugar a numerosas redadas en granjas industriales, el cierre de instalaciones particularmente corruptas y procesos penales a decenas de personas por maltrato animal, incluidos propietarios de granjas industriales, gerentes y empleados (Mercy for Animals. Asuntos Gubernamentales y Políticas Públicas).

Señalamos estos diálogos con empresas y gobiernos como una característica particular de las organizaciones internacionales. Dicha característica marca una diferencia en el hacer de las organizaciones con las colectivas autónomas que se dan no sólo por diferencias estructurales en las organizaciones y las colectivas, sino también por la diferencia de recursos económicos con los que ambas cuentan pero sobre todo por la diferencia en sus posiciones ético morales que vuelven a centrar a la lucha en el debate bienestarista-abolicionista. Es claro entonces que la crítica a las organizaciones internacionales dentro de los activismos animalistas se enfoca en la transparencia y el origen de los recursos económicos pero sobre todo en las políticas bienestaristas que impulsa.



El bienestarismo es la postura más criticada dentro de los activismos, sin embargo es la más empleada por las organizaciones bajo el argumento de que propuestas bienestaristas son las que permiten ir generando cambios y tener alguna incidencia en empresas y gobiernos. PETA por ejemplo se ha forjado una reputación de ser temida por los empresarios de las granjas industriales. Es poco probable que propuestas con un corte abolicionista que implican cambios radicales al sistema capitalista tuvieran la posibilidad de ser dialogadas con empresarios y gobiernos porque las dinámicas especistas son parte del sistema capitalista sin ellas no es posible sostener la acumulación de capital.



Campaña de Animal libre para aprobar un proyecto de ley que criminalizara los rodeos.

Además de esto dichas organizaciones usan propuestas bienestaristas porque estas propuestas les permite tener un mayor alcance social lo que resulta primordial para ellas porque se sostiene de donativos y las propuestas abolicionistas no generan buena aceptación fuera de los activismos, por tanto es importante apelar a cambios graduales. Dichos cambios generan dos argumentos, el primero, a favor, es el que señala que estos cambios aunque graduales y bienestaristas, en lo inmediato están teniendo incidencia concreta en mejorar la vida de los animales. El segundo, en contra, señala que estos cambios bienestaristas, no sólo no son útiles sino que maquillan las violencias y ocultan el problema de raíz, por lo que son más perjudiciales a la larga ya que le permiten al sistema especista-capitalista renovarse para seguir reproduciendose.



Campaña de Mercy for Animals para dar a conocer las empresas que dejan de usar huevos de gallinas enjauladas.

La crítica a las propuestas bienestaristas es consensuada dentro del activismo animalista-antiespecista y ha sido el motivo por el que muchos activistas marcan distancia con dichas organizaciones, sin embargo, los argumentos morales que apelan a los derechos animales y a la compasión no sólo no son criticados sino que son compartidos y repetidos por las colectivas autónomas. En resumen y como se verá en el siguiente apartado la diferencia entre los activismos radicarán en las prácticas de intervención pero no en las impugnaciones morales que parten de la discriminación y buscan la igualdad.



Campañas PETA

VOICOT



Afiche elaborado por VOICOT.

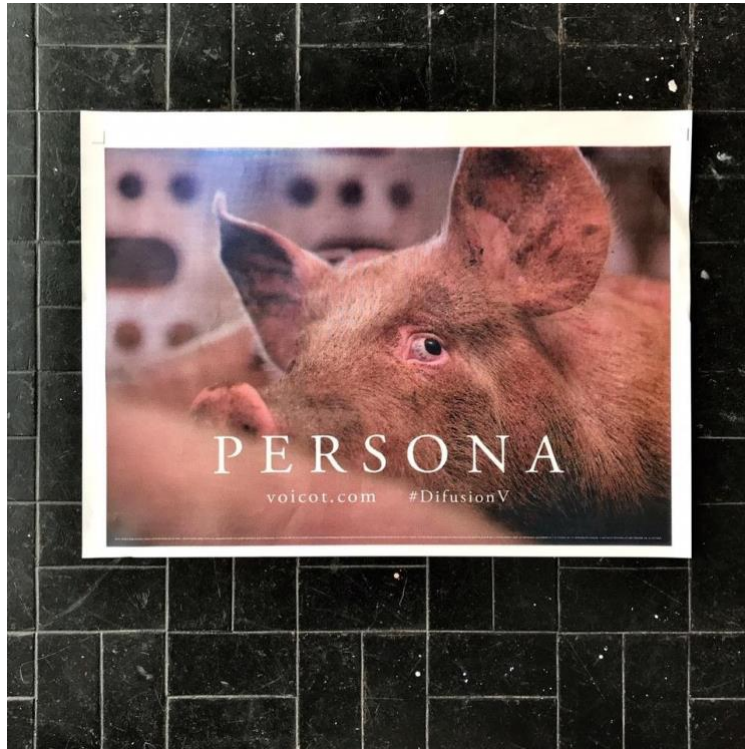
VOICOT se autodefine como un movimiento artístico que sueña con la liberación animal. Es probablemente el colectivo más representativo del activismo animalista antiespecista en Argentina. Pocos colectivos autónomos en Latinoamérica realizan investigaciones encubiertas, esta particularidad de VOICOT es probablemente lo que los ha destacado dentro del activismo. Dos de los fundadores de VOICOT son publicistas lo que va a marcar en gran medida que su activismo esté centrado en la comunicación. Al buscar comunicar de forma asertiva y creativa se han ayudado del arte para impugnar los derechos animales y difundir el mensaje de la liberación animal.

Desde el arte buscamos difundir cómo nos relacionamos con los demás animales que comparten el planeta con nosotros. [...] nació como una idea que era hacer una remera con mensajes claros para que el activista pueda difundir, para que el activista pudiera cuestionar lo que pasa alrededor. En seguida tomó forma de movimiento artístico. Empezamos haciendo murales con distintos artistas, siempre de manera autogestiva encontrando formas creativas de comunicar.³¹

Es interesante destacar que los dos colectivos de Argentina con los que dialogamos, VOICOT y SIN ESCLAVXS usan el arte como herramienta para ejercer prácticas de intervención originales, creativas y novedosas. Se destaca entonces la necesidad de renovar las prácticas de intervención para impugnar el especismo cuyo mensaje como señalamos en el apartado anterior continúa repitiéndose desde los años 70's.



³¹ Entrevista a Federico Callegari co-fundador de VOICOT. Pegatina 6 de Septiembre 2019.



Campaña de VOICOT que usa la palabra –persona- para impugnar la cosificación de los animales.

Para generar contenido original e inspirados por algunos miembros de Igualdad Animal, VOICOT se organizó para realizar investigaciones encubiertas en mataderos de Argentina. El contenido audiovisual que circula en el activismo es en gran parte originado en USA y países europeos, por eso VOICOT buscó generar nuevo material que permitiera conocer las condiciones en Argentina de los animales en los mataderos. Si bien se sabe que las prácticas estándar de las granjas industriales se repiten en todos los países, VOICOT creó material que permite mirar la particularidad de la explotación animal en Argentina.

Encontramos un montón de necesidad de que hubiera contenido original de lo que es la explotación animal en Argentina. Para que cuando se haga difusión la gente

pueda ver que es lo que pasa acá, contar la realidad de acá para que la gente pueda tomar la decisión de qué elige consumir y entonces empezamos con las investigaciones para retratar los espacios que son parte del modelo de producción de alimentos y que están totalmente ocultos y tapados por la publicidad que vemos en la calle, esos productos tentadores y pulcros parece que nada tienen que ver en cómo se crían animales y cómo se matan.³²

Entre las diferentes acciones que promueve VOICOT están justamente las pegatinas de afiches que se organizan por zonas en la ciudad de Buenos Aires, y por provincias. La actividad es salir por las noches a pegar afiches, se pega en todos lados pero sobre todo la idea es ponerlos sobre los anuncios de las industrias de explotación animal, aprovechar los espacios publicitarios que pagan las grandes marcas para cuestionar el mensaje que tiene esa publicidad y dejar mensajes por la liberación animal.



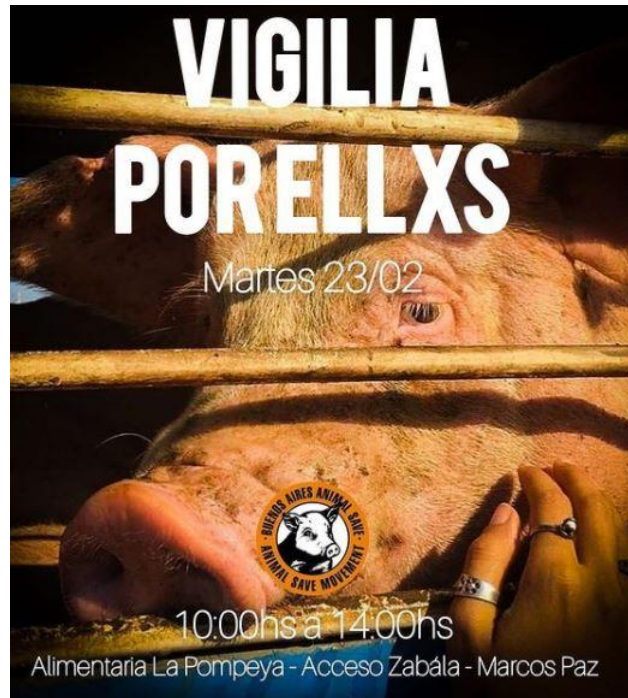
³² Ibidem



Intervención con pegatinas de afiches de VOICOT sobre publicidad de hamburguesas.

Sumado a esas actividades VOICOT se articula con Anonymous for the Voiceless y Animal Save Movement para realizar intervenciones de manera conjunta. *Anonymous for the Voiceless* organiza *el cubo de la verdad*, que es una intervención en vía pública en la que un grupo de activistas se paran en forma de cubo con pantallas donde muestran material audiovisual de la producción en las granjas industriales y el *Animal Save Movement*³³ que realiza *vigilias* que consisten en esperar a los camiones que transportan a los animales afuera de los mataderos, frenar a los camiones en la entrada, darle agua a los animales que transportan y despedirlos, la intervención es un acto simbólico en el que se invita a participar a la sociedad para que presencien las condiciones de los animales, al mismo tiempo se obtiene material audiovisual de dichas condiciones.

³³ Animal Save Movement se realiza en más de 500 países y tiene su origen en el año 2000 en Toronto..



Convocatoria para vigiliyas organizadas por Animal Save en Argentina.

VOICOT, como señalamos, es uno de los colectivos más conocidos, además de articularse con otros colectivos tiene una presencia constante en actividades académicas. Argumentar con cifras y números caracteriza el discurso de VOICOT, dicha característica en su discurso les ha permitido tener un lugar importante dentro de congresos y debates académicos. En resumen, las prácticas de intervención de VOICOT son: las investigaciones encubiertas, difusión y comunicación en redes sociales, participación en protestas y marchas y promoción del veganismo. Estas actividades son básicamente las que conforman el piso general de las intervenciones de los activismos antiespecistas.

Hasta acá se da cuenta de cómo las prácticas de intervención del activismo se siguen renovando para impugnar la relación con los animales. Sin embargo, los

ejes ético morales se mantienen vigentes, vemos como por mucha diferencia que exista en las prácticas de intervención. Por ejemplo de las organizaciones como PETA con colectivas autónomas, las impugnaciones que se hacen a las relaciones con los animales no humanos se gestan desde el mismo eje ético - moral que enmarca los argumentos analíticos y los horizontes políticos de las experiencias antiespecistas. La intención en la presente investigación no es negar la relevancia de la perspectiva ético-moral en los activismos antiespecistas, sino dar cuenta de los límites que representa dicho enfoque.



Fotos de la intervención del *cubo de la verdad* en manifestación contra la Expo Rural 2019 en Argentina.

Dichos límites son evidentes en las prácticas de intervención por lo que renovarlas, o volverlas más creativas no alcanza para abrir el diálogo con otras experiencias que permitan profundizar en el urgente problema que se enfrenta para gestionar las relaciones de interdependencia con las especies compañeras. De esta forma la propuesta analítica que se hace en la presente investigación es que las experiencias antiespecistas siguen enmarcadas en impugnaciones ético-morales porque se parte de entender *el especismo como una práctica de discriminación* lo que reduce los argumentos a impugnaciones morales. Dicha reducción representa el límite más grande para el activismo antiespecista.

Tal como revisamos a inicio del capítulo entender el especismo como discriminación fue un marco argumentativo que se tejió desde los años 70's y si bien permitió de entrada al activismo animalista cuestionar el paradigma antropocéntrico y sentó un precedente para impugnarlo resulta necesario cuestionar si sigue siendo el mejor punto de partida para impugnar las relaciones con las especies compañeras. Las impugnaciones morales en el mejor de los casos generan polémica y en el peor generan burla, y el problema no es la mofa, sino que desde estas impugnaciones se cierran posibilidades de diálogos con otras experiencias que podrían aportar para tejer nuevos horizontes en las experiencias antiespecistas.

Ahora bien, el veganismo es uno de los ejes más polémicos dentro de la lucha antiespecista. Es un eje central para las impugnaciones antiespecistas. Como se sabe en los últimos años el veganismo se ha posicionado como una opción alimenticia para muchas personas. El tema del veganismo cada vez tiene más

presencia en debates sociales. Dentro de las experiencias antiespecistas el veganismo se sigue promoviendo buscando un enfoque que lo desmarque de una modo o una simple dieta alimenticia. El problema de la alimentación es sumamente complejo, la apuesta práctica de las experiencias antiespecistas sigue apostando por el veganismo pero cada vez se complejiza y se incluye una mirada sobre la amalgama de los sistemas de dominación.

[...] el veganismo es un ideal un lugar hacia donde ir pero no existe, yo digo- soy vegana-, pero tengo computadora y para la computadora se necesita coltán, para tener coltán se destruyen las selvas de África y no solamente hay una destrucción de las selva, sino que también hay una abuso, una opresión de la gente que trabaja allá [...] entonces yo puedo decir -si, soy vegana- pero estoy segura que mi accionar mato animales [...]el veganismo, como identidad a veces es contraproducente para la misma lucha porque te pone en un lugar de supuesta superioridad, pero siendo vegano no sos superior a nadie, simplemente entendiste que hay una explotación de la cual no quieres ser parte, entonces creo que si hay que tener cuidado con ese tipo de veganismo[...] (VOICOT, 2019)

La mirada que desde los activismos animalistas se está dando al tema del veganismo permite colocar en el centro el enfoque antiespecista. Esto ha marcado un cambio dentro del movimiento, si bien se sigue promoviendo el no consumo de

productos derivados de la explotación animal, la postura antiespecista ha permitido complejizar los hábitos de consumo y desdibujar el veganismo como una panacea para profundizar en el tema de -qué comemos-. Esto ha sido posible gracias a los diálogos que se han abierto con activistas por la soberanía alimentaria. Sin embargo, a pesar de existir una postura autocrítica al veganismo la lógica argumentativa queda nuevamente atrapada por las impugnaciones morales, que como se señaló parten del entendimiento del especismo como práctica discriminatoria.

[...]El antiespecismo es una postura más política, para entender el antiespecismo entendamos -qué es el especismo-, así como el sexismo es la discriminación por sexo y el racismo es la discriminación por raza, el especismo es la discriminación por especie (VOICOT, 2019).

El veganismo y el antiespecismo son diferentes porque el veganismo puede ser solamente por dieta o por moda y el antiespecismo existe por la abolición y la liberación animal (Marcha contra el especismo, México, 2019).

Recordemos que esta definición de especismo es la que se gesta en el libro de Tom Regan en 1975. Desde ese momento el especismo sigue definido tal cual. La repetición carente de crítica resulta un límite para los debates y diálogos antiespecistas. *En las impugnaciones ético-morales es posible identificar al menos cuatro categorías que interesa interpelar: igualdad, empatía, compasión y culpa.*

La gran parte de los discursos antiespecistas están plagados de estos conceptos, el material audiovisual que se crea para cuestionar las relaciones que tenemos con los otros animales repiten los mismos argumentos una y otra vez.

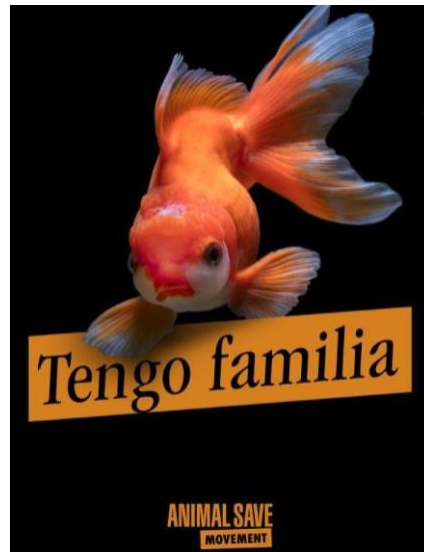
El antiespecismo es tratar con igualdad y con equidad, respeto tanto a una especie como a la otra, no anteponer una especie sobre la otra, porque los humanos somos los que menos tenemos de vivir en este planeta, porque somos quienes menos hacemos por el planeta (Marcha contra el especismo, México, 2019).

Llama la atención que no se cuestione si el especismo es solo un problema de índole moral y qué tan fértil es para la lucha antiespecista la perspectiva de los derechos animales. Frente a esta nula crítica, el activismo animalista se centra en repetir frases elaboradas desde principios morales que apelan a la compasión. Una de las más difundidas es la de: "Todos somos animales", que hace referencia a la búsqueda de igualdad (con el ser humano).



Afiche VOICOT campaña para promover la empatía con los animales.

El marco de impugnaciones que se teje desde el antiespecismo es potente y urgente en tanto que crítica las relaciones actuales de interdependencia con las especies compañeras abriendo un sinfín de posibilidades para hacer frente a las múltiples violencia de los sistemas de dominación. Sin embargo, se encuentra con un gran límite al hacerlo desde una postura moral que tiene como horizonte la igualdad y los derechos animales. La igualdad se presenta como una falsa salida a la lógica patriarcal de la jerarquización. Pero con la igualdad lo que sucede es que se niegan las diferencias, lo que genera que las impugnaciones no tejan -la diferencia- por fuera de la lógica patriarcal, lo que termina en una de las críticas más recurrentes que se hacen al antiespecismo: la antropomorfización de los animales no humanos.



Campaña lanzada por Animal Save para pensar a los animales acuáticos.

Impugnar las relaciones con las especies compañeras desde la igualdad, reinstaura jerarquías. Con frecuencia los argumentos más repetidos en el activismo buscan destacar las características que otras especies en particular los animales tienen con el humano. Desde acá también se entiende el reduccionismo del antiespecismo - animalista, como una extensión de la excepcionalidad humana al reino animal, -porque todos somos animales-. Es claro que al pretender borrar la diferencia no se puede impugnar un valor a esas diferencias, por tanto su valor se reduce a lo que comparte con el humano.

El antiespecismo es la no discriminación por especies y es para todos aquellos animales que tienen consciencia, sintiencia, que tienen un sistema nervioso central, las plantas y otros organismos que podrían también estar vivos, no tienen estas cualidades que el antiespecismo toma para incluirlas. Entonces no es que no respetemos a los demás seres vivos, también se respetan pero la

lucha se enfoca en todos aquellos que sienten, que son conscientes y son utilizados y explotados y que a pesar de esta cualidad de sintiencia como la nuestra se discriminan. Marcha contra el especismo, México, 2019).

La perspectiva de los derechos animales y la igualdad animal resulta problemática porque finalmente no se logra fugar del paradigma antropocéntrico y se sigue midiendo y otorgando valor con base en características de la especie humana y con frecuencia los argumentos que buscan salir de la violencia antropocéntrica y criticar la excepcionalidad de lo humano caen en el desprecio de lo humano.

El antiespecismo es una postura ética -filosófica que está en contra de la discriminación de otros seres vivos, el pensar que somos una raza, clase, especie superior, es totalmente erróneo, sabemos que debemos cambiar este tipo de cosas en el mundo, porque no hay razas ni hay especies superiores. Los últimos estudios demuestran que el ser humano , es más como un parásito en este planeta que a diferencia de otros seres vivos, nosotros no cumplimos ninguna función en el planeta, a diferencia de las abejas por ejemplo , incluso las moscas son más útiles para el planeta (Marcha contra el especismo, México, 2019).

El animalismo presenta en su discurso, el mismo problema que Jason Moore (2015) crítica en las formulaciones sobre el Antropoceno, porque pensar a la

especie humana de manera homogénea despolitiza las causas de las crisis en el tejido de la vida, invisibilizando las categorías políticas inmersas en dicha problemática. Esto provoca que no se politice la lucha, generando que se dejen de lado otras categorías políticas centrales en el antiespecismo, como es el patriarcado, el capitalismo y el colonialismo.



Afiche VOICOT

La homogeneización de la especie humana como causante de la extinción despolitiza y vuelve a colocar a la especie humana homogénea y en la fantasía antropocéntrica de superioridad. Sin embargo, este tipo de frases son repetidas por todo el movimiento animalistas sin ser cuestionadas.

En los discursos animalistas quedaba expuesto que el antiespecismo era una lucha interseccional, por la analogía que hace Tom Regan con el racismo y el sexismo. Esto se repetía constantemente en aquellos años, pero es hasta hace poco tiempo que el feminismo volvió a interpelar a todas las luchas sobre las violencias patriarcales, logrando que la interseccionalidad se volviera central en el discurso antiespecista. Específicamente la relación del antiespecismo con las luchas feministas es algo que comienza a hacerse presente en los debates

¿Cuál es la relación entre especismo y patriarcado?

Es bien fácil entender la relación porque como estamos en un sistema patriarcal todas las hembras estamos perdiendo, también las hembras son explotadas toda su vida por el sistema patriarcal y capitalista por su capacidad de parir que muchos piensan que no tiene nada que ver pero yo pienso que sí también pienso que el antiespecismo es una lucha interseccional, todo va de la mano, tanto el racismo, el machismo, todos van de la mano y nace uno de otro.

El primer vínculo que se hace es por la explotación de las hembras no humanas con base en su capacidad reproductiva, lo que marca una diferencia en las formas de explotación sobre los machos de otras especies. Sin mucha crítica ni profundidad se ha expuesto este vínculo en los discursos antiespecistas. Pero este vínculo ha sido polémico, quizás por la forma en que se ha expuesto, es difícil salir de lógicas moralizantes cuando la base de las impugnaciones se estructuran

desde dichos argumentos, por lo que este vínculo resultó nuevamente en una crítica moral a los feminismos por parte del activismo antiespecista.



Carteles usados en el bloque de *feminismo antiespecista* en la marcha del 8M 2019 . “A las vacas que violan por tu gula les queda corto tu discurso de feminismo y sororidad”.

El segundo vínculo que se hace desde el antiespecismo es con base en la analogía de la cosificación de los cuerpos de las mujeres y los cuerpos de los animales. Este vínculo se retoma del libro -La política sexual de la carne- de 1990. Con base en esta analogía se hace una demanda al feminismo para que se haga una conexión de ambas opresiones. Pero más allá de repetir lo expuesto por la autora del libro, Carol Adams, no se ha profundizado en tejer un vínculo de raíz entre especismo-patriarcado porque el marco argumentativo de la discriminación no lo permite. La misma analogía sexismo-especismo, simplifica su entendimiento a una práctica de discriminación.

Es entonces posible señalar que el principal límite del activismo antiespecista-animalista es reducir sus argumentos a consideraciones ético-morales porque se invisibiliza categorías políticas y analíticas necesarias para profundizar y hacer frente al especismo como sistema de dominación, complejizar el entendimiento del especismo es un proceso que aún no llega a permear todos los activismos.

4.2 Lo personal es político hasta en el plato.

La potencia emergida de las luchas feministas ha permitido visibilizar y desnaturalizar las dinámicas de violencia que se viven dentro de los colectivos animalistas-antiespecistas. Las denuncias sobre violencia sexual se hicieron presentes en diversos colectivos y fueron en aumento. Unido a esto ya estaba presente en diversos colectivos la urgencia que las mujeres exponían de profundizar en las raíces patriarcales de la violencia hacia otras especies. Por lo

que surgieron colectivas autónomas que se organizan entre mujeres para hacer frente a las violencias de los sistemas de dominación.

Nosotras somos feministas y nos vivimos desde el separatismo. Al ser el antiespecismo una lucha en la que nos estamos inscribiendo y que nos parece totalmente necesaria, no nos vemos ni representadas, ni reflejadas, ni nos sentimos cómodas en los espacios de activismo antiespecista porque están los vatos y están las dinámicas patriarcales y nosotras hemos decidido que no hayan ese tipo de dinámicas en este espacio, por un lado eso y por otro también porque el pensamiento de las morras, la forma en que nosotras construimos saberes, crítica, política, otras formas de relacionarnos son totalmente diferentes a las que los vatos han propuesto en mil y una luchas: marxismo, anarquismo, movimiento de trabajadores, etc, y que se están viendo reflejadas en los espacios veganos (Malas Hierbas, 2019).

En el presente apartado aperturamos un diálogo con la colectiva de mujeres antiespecistas *Malas Hierbas*, que se autodefine como una cooperativa de mujeres antiespecista. *Malas Hierbas* parte desde la lucha antiespecista para organizarse como una colectiva separatista que busca hacer frente al especismo como sistema de dominación. La politización de su perspectiva antiespecista permite sumar a sus reflexiones las impugnaciones de otras luchas como las anticapitalista y antipatriarcales, desde un contexto tan fragmentado como el de la Ciudad de México. Esta colectiva expone una crítica a los imperativos

moralizantes del activismo animalista y a la moda del veganismo como un privilegio de clase.

El veganismo me parece una práctica que si puede surgir desde un posicionamiento político pero que justo se reduce a prácticas bien puntuales y que tienen que ver con el consumo y ya, no me parece que tengan una mayor alcance, porque así lo han planteado, así lo han construido, y tan así se ha construido es que justo ha sido capitalizado porque ya ni siquiera tiene que ver con cuestionar el consumo, sino con cambiar la forma de consumo pero seguir consumiendo, como en estos estratos de un veganismo super blanqueado, super capitalista, etc. (Malas Hierbas, 2019).

Malas Hierbas organizan una cooperativa en la periferia de la Ciudad de México. Gestionan un proyecto colectivo que haga frente a la fragmentación y precarización de la vida en la ciudad. Malas Hierbas es un espacio que vende comida vegana, organiza eventos culturales con temáticas antiespecistas y antipatriarcales. La cooperativa está abierta para proyectos de mujeres que sean autogestivos. Con ello busca sumar a mujeres que se encuentren en situaciones precarizadas en la ciudad y estén buscando formas de interdepender que busquen fugar al especismo, al capitalismo y al patriarcado.

El espacio de Malas Hierbas es un espacio no mixto, en donde se organizan actividades muy variadas, desde grupos de lectura antiespecista, conversatorios,

lecturas de poemas, fiestas, y talleres de todo tipo. La consigna es que las mujeres propongan actividades y se apropien del espacio, al mismo tiempo se venden productos veganos elaborados por mujeres desde cosméticos, repostería, vinos etc., los cuales se tienen en venta permanente y al mismo tiempo, se organizan bazares donde se abre el espacio para que las mujeres lleven sus productos a vender.



Malas Hierbas busca hacer frente tanto a la violencia especista, como a la violencia de las ciudades y la precarización capitalista. Le interesa en ese sentido organizarse entre mujeres para poner en el centro las violencias patriarcales y profundizar en las raíces patriarcales del especismo. Sostener un espacio no mixto dentro de los activismos antiespecistas, por un lado, les ha valido fuertes críticas y ataques que les acusan de fragmentar la lucha antiespecista. Pero por otro lado, se han convertido en un espacio seguro para muchas mujeres que han encontrado no solo la oportunidad para poder apropiarse de un espacio , tomar la palabra, cuestionar y explorar todo tipo de críticas y profundizar los argumentos antiespecistas, sino que en la práctica les permite agenciarse económicamente para sortear la precarización en las ciudades.

[...]tiene que ver con romper con esta lógica neoliberal del individualismo en la ciudad que justo es lo que hace este veganismo blanco y los movimientos ecológicos de “cero waste” y que están super blanqueados y de “tú cambia tu consumo” y que más bien desde acá es “vamos a construir colectividades” y de qué manera se puede hacer para que todas participemos de “yo cultivo tal cosa porque solo tengo espacio para dos macetas en mi casa pero mi vecina cultiva otra cosa y entonces hacemos trueque” eso estamos intentando fomentar en la cooperativa además de abrir un espacio para que las mujeres puedan truequear y vender los productos que ellas mismas hacen (Malas Hierbas, 2019).

Es posible dar cuenta que las prácticas de intervención de Malas Hierbas rompen con las actividades tradicionales que desarrollan los activismos antiespecistas, tanto en la praxis como en las impugnaciones que pasan de morales a políticas. Es posible identificar al menos tres ejes en lo que se marca distancia con el marco hegemónico animalista-antiespecista: el especismo deja de ser una simple práctica de discriminación y se entiende como un sistema de opresión; el antiespecismo no se limita a impugnar las relaciones de interdependencia con los ANH sino con todas las especies compañeras y; finalmente no busca la igualdad sino salir de la jerarquización desde el valor de las diferencias.

Nosotras al decir que el antiespecismo debe ser antipatriarcal, anticolonial, etc, partimos de un análisis más de raíz, más de pensar de dónde viene todo esto [...] para tirar un sistema patriarcal no podemos seguir fomentando el especismo, para tirar un sistema especista no podemos seguir fomentando un capitalismo ni un colonialismo, porque todo va ligado, al final de cuentas se va alimentando uno de lo otro, entonces para nosotras como que no hay de otra (Malas Hierbas, 2019).

La lucha antiespecista está en contra de la esclavitud de las especies, de todas las especies, hay una frase muy chida que dice -los animales no existen para los humanos, ni las mujeres existen para los hombres como los negros y los indios no existen para ser esclavos-. Entonces tiene que ver también con la lucha anticapitalista porque el capitalismo es el que ha creado la

ganadería industrial, que con tal de ganar más dinero explotan animales, mujeres y desmadra el medio ambiente (Bloque negro. Marcha contra el especismo México, 2019).

Partiendo de estas importantes diferencias se propone un cuadro de categorías que permite dar cuenta de los ejes que organizan las impugnaciones antiespecistas:



El argumento crítico que se sintetiza en el esquema anterior propone pensar dos puntos de partida: la discriminación y el reconocimiento del especismo como sistema de dominación , a partir de dicho reconocimiento es posible dar cuenta del ensamblaje del especismo con los otros sistemas de dominación y a partir de ahí profundizar en cómo en la transición al capitalismo se va detonando una re

funcionalización de las relaciones de dominación pre-existentes del patriarcado, especismo y colonialismo y cómo esos rasgos de dominación se van amalgamando³⁴ por lo que resulta imposible escindirlos.

Al mismo tiempo identificamos cuatro categorías en las impugnaciones antiespecista que parten de cánones morales y se enmarca en el código de los derechos animales: igualdad, empatía, compasión, culpa y la propuesta de otra mirada que arma una explicación desde el entendimiento de un sistema de dominación especista, posibilitando así establecer otros términos en las impugnaciones antiespecistas: diferencia, devenir-con, respons-habilidad, vergüenza.

Profundizar en la lógica patriarcal y su relación con el especismo permite centrarnos en la organización de las diferencias para impugnar las jerarquías entre especies y al mismo tiempo fugar de la captura de la igualdad que niega las diferencias, de esta forma posibilitamos partir de la singularidad humana para coproducirnos en relaciones multiespecies. En ese sentido resulta imperante abrir un diálogo con las luchas antipatriarcales para sumar posibles salidas a las lógicas patriarcales-especistas.

Ahora bien, ¿cómo hacer referencia a la mutua afectación con las especies compañeras sin igualar o negar la diferencia? Las categorías que se proponen en las campañas antiespecistas son **empatía y compasión**. Si bien estas categorías podrían apelar al reconocimiento de lo compartido con las especies compañeras,

³⁴ Retomo la propuesta del Seminario de Entramados Comunitarios y Formas de lo Político para pensar la Amalgama patriarcal, capitalista, colonial.

se ha caído en la igualación antropocéntrica de la experiencia de las especies compañeras, la captura antropocéntrica de la empatía y la compasión se da al revestir el comportamiento de las especies compañeras de un significado antropomórfico.

Entonces frente a la captura antropocéntrica de la empatía se propone en dialogo con la etóloga Vinciane Despret (2018) la figura del **devenir-con**, que a su vez retoma de la primatóloga Barbara Smuts, el devenir con multiespecie propone cambiar una relación de identificación por una relación de responsabilidad pero esta propuesta es sólo un punto de partida, aún queda por resolver ¿cómo devenimos con la especies compañeras? Apelando a no romantizar las relaciones con las especies compañeras y hacer presente la posibilidad de conflicto en las relaciones multiespecie.

La **culpa** ha sido un recurso frecuentemente empleado en las impugnaciones antiespecistas, y no podía ser de otra forma pues la culpa ha sido impuesta por la moral judeo-cristiana, por lo que nuevamente el enfoque moral encierra las impugnaciones a las relaciones multiespecie apelando a la culpa para *trascender al deber ser* que recae en el Humano. El Humano desde esta mirada es verdugo o salvador. Ahora bien, si buscamos salir del canon moral ¿cómo nombrar la afectación que se puede sentir al encarar la violencia a las especies compañeras? ¿cómo fugar al lugar del verdugo o salvador sin caer en la negligencia-indiferencia?

A partir de los aportes de Donna Haraway (2019) se proponen las claves de **la vergüenza** y la **respons-habilidad** para proponer otros términos que impugnen las relaciones con las especies compañeras. En palabras de Haraway: *La vergüenza es un estímulo para pensar y recrear de por vida las propias responsabilidades* (Haraway, D., 2019: 172). Se propone entonces la vergüenza como esa sensación que nos invade cuando olvidamos nuestra responsabilidad en el tejido de la vida. La vergüenza como recordatorio de respons-habilidad multiespecie. La vergüenza no por matar sino por hacer matables a las especies compañeras.

Este análisis da cuenta de las posibilidades de abrir múltiples miradas antiespecistas que propongan diferentes términos para impugnar la interdependencia en el tejido de la vida.

Hay muchas maneras de vivirnos en el feminismo, cada una desde su trinchera, por ejemplo del feminismo comunitario, hay cosas que a mi no me atraviesan y digo “ah va, esto lo puedo entender de esta manera” y en el antiespecismo no, nos limitamos a hablar de que hay un antiespecismo y que todas lo vivimos igual, “¿por qué yo me atrevo a decir que lo mío si es antiespecismo y solo porque lo viven diferente las zapatistas y las comunidades indígenas ya no es antiespecismo?”, cuando ellas se juegan la vida defendiendo lugares, tierras, lo que hacen ellas en la lucha por la vida, me parece que entonces nos estamos quedando cortas, porque no hay una discusión, creemos que solo hay un

antiespecismo, y entendido así, pero en realidad hay distintas maneras de vivirlo, si ya lo entendimos en el feminismo ¿por qué no lo estamos entendiendo en el antiespecismo? ¿por qué no se están haciendo estos cuestionamientos? ¿por qué le tenemos tanto miedo a que nos digan una cosa diferente? (Malas Hierbas, 2019).

Malas Hierbas tiene un sinfín de actividades porque están abierta a cualquier propuesta de mujeres que quieran impugnar el especismo como sistema de dominación. Entre estas actividades está la que resulta de retomar la iniciativa francesa *Las bellas del asfalto*, que consiste en identificar y escribir el nombre -especie de las plantas que crecen en el asfalto. Es una actividad simbólica, que busca llamar la atención de la vida vegetal con la que compartimos las urbes. La iniciativa es identificarlas y pintar el nombre frente a ellas, e invitar a las mujeres a replicar esta acción con las -malas hierbas- que se encuentran en su cotidiano.





Imagen Malas Hierbas

Las -malas hierbas- en analogía con el nombre de la cooperativa, representan un ejemplo de resistencia, son especies compañeras urbanas que se adaptan a la violencia de las urbes que coproducen las ciudades y a pesar de la contaminación y adversidad crecen en el asfalto. Si bien el acto que se realiza es simbólico, busca visibilizarlas, busca llamar la atención en la vida vegetal con la que compartimos cotidianamente y que de algún modo dejen de ser menospreciadas. Estas acciones pequeñas y simbólicas ponen la mirada en los seres vegetales fugando del zocentrismo que ha caracterizado al activismo animalista.

El antiespecismo es una postura ético - política que rechaza el antropocentrismo en el que estamos construidas socialmente,

donde los humanos son el centro y todo lo demás está para servirles. Justo rechazamos la violencia hacia otras especies, y aunque el movimiento se ha centrado mucho en los animales no humanos porque sienten de manera similar a la nuestra, en realidad va hacia cualquier otra forma de vida, hacia todas las especies con las que nos compartimos [...] El antiespecismo es entonces una postura política contra la organización jerárquica de las especies que evidencia las violencias que se ejerce sobre las demás especies (Malas Hierbas, 2019).

La jerarquía que se ha impuesto desde una lógica patriarcal para organizar nuestras relaciones de interdependencia con las especies compañeras es uno de los ejes principales en las impugnaciones antiespecistas. Dichas impugnaciones han sido muy fértiles para cuestionar la gestión de la interdependencia, sin embargo el abordaje que se presenta desde las corrientes hegemónicas es el de la igualdad. La igualdad representa el mismo problema que la jerarquía pues se sigue enmarcado en la misma lógica patriarcal que frente a -las diferencias- busca jerarquizar o igualar.

Las otras especies no sienten como nosotras, sienten como ellas, obviamente nosotras sentimos un tipo de dolor, un tipo de felicidad pero eso no quiere decir que si sienten sea igual a nosotras, obviamente hay muchos estudios sobre el comportamientos de los animales en donde se mide por ejemplo, el dolor y no quiere decir que se mida con escalas como la de los humanos, solamente tiene

que ver con esa cuestión del sistema nervioso central pero no quiere decir que digamos son felices como nosotras, sienten como nosotras, sino ellas tienen sus propias cualidades y por esas cualidades deberíamos valorarlas (Bloque negro. Marcha contra el especismo México, 2019).

La búsqueda de la igualdad ha atrapado las impugnaciones antiespecistas en un laberinto de jerarquías, pretender salir de la jerarquización con el humano desde el horizonte de la igualdad, generando otras jerarquías que se siguen basando en su similitud con lo humano. Lo que ha llevado a que el antiespecismo se centre en los animales no humanos. Si bien cada especie demanda gestionar las relaciones de interdependencia desde su especificidad, impugnar desde la igualdad no permite mirar las diferencias por fuera de la lógica patriarcal. El entendimiento de las diferencias es un eje determinante en la gestión de las relaciones de interdependencia con las especies compañeras.

El marco de la igualdad que se forja frente al entendimiento de la discriminación ha impuesto otras categorías al antiespecismo como la empatía. La empatía en la lucha animalista es empleada para reforzar el horizonte de igualdad pues la demanda de empatía demanda el reconocimiento del otro como similar. Gran parte del activismo animalista se centra en demostrar la similitud entre animales, dicha demostración con frecuencia cae en antropomorfismos que suelen ser contraproducentes para los argumentos antiespecistas.

Ahora bien, ¿sino es desde la empatía desde que otra figura podemos tejer un vínculo? En diálogo con la etóloga Vinciane Despret es posible proponer como horizonte del antiespecismo el *devenir con*, que no pretende sentir ni pensar lo que otras especies sienten y piensan como lo hace la empatía, sino que pretende crear la posibilidad de inscribirse en una relación de intercambio y de proximidad que sin una relación de identificación, sino a través de una relación de respeto busca aprender a responder y a responderse a ser responsable (Despret, V. 2018:23).

Desde esta perspectiva resulta relevante para las impugnaciones antiespecistas preguntarse ¿cómo gestionamos relaciones desde la responsabilidad que permitan *devenir con* las especies compañeras?. Asumir que la forma más frecuente en la que nos relacionamos con las especies compañeras es porque las matamos, permite centrarnos en la importancia de tejer una crítica desde la premisa de que alimentar y matar son una parte ineludible de los vínculos que tejen juntas las especies que son compañeras mortales (Despret, V. 2018) lo cual no niega que el veganismo siga siendo una opción frente a la violencia especista.

[...] se cuestiona el posicionamiento del veganismo y se dice “bueno pero es que tu comida también está llena de violencia” y que sabemos que muchísima de esa crítica viene de las ganas de chingar, de gente que no se quiere cuestionar su especismo pero que también es cierta, y que la mayor parte de los veganos ni siquiera quieren voltear a verlo. La otra vez vi que compartieron un artículo, algo de “si eres vegano, tu comida no viene de la violencia”, y yo me quedé así como, pues es que eso no es cierto,

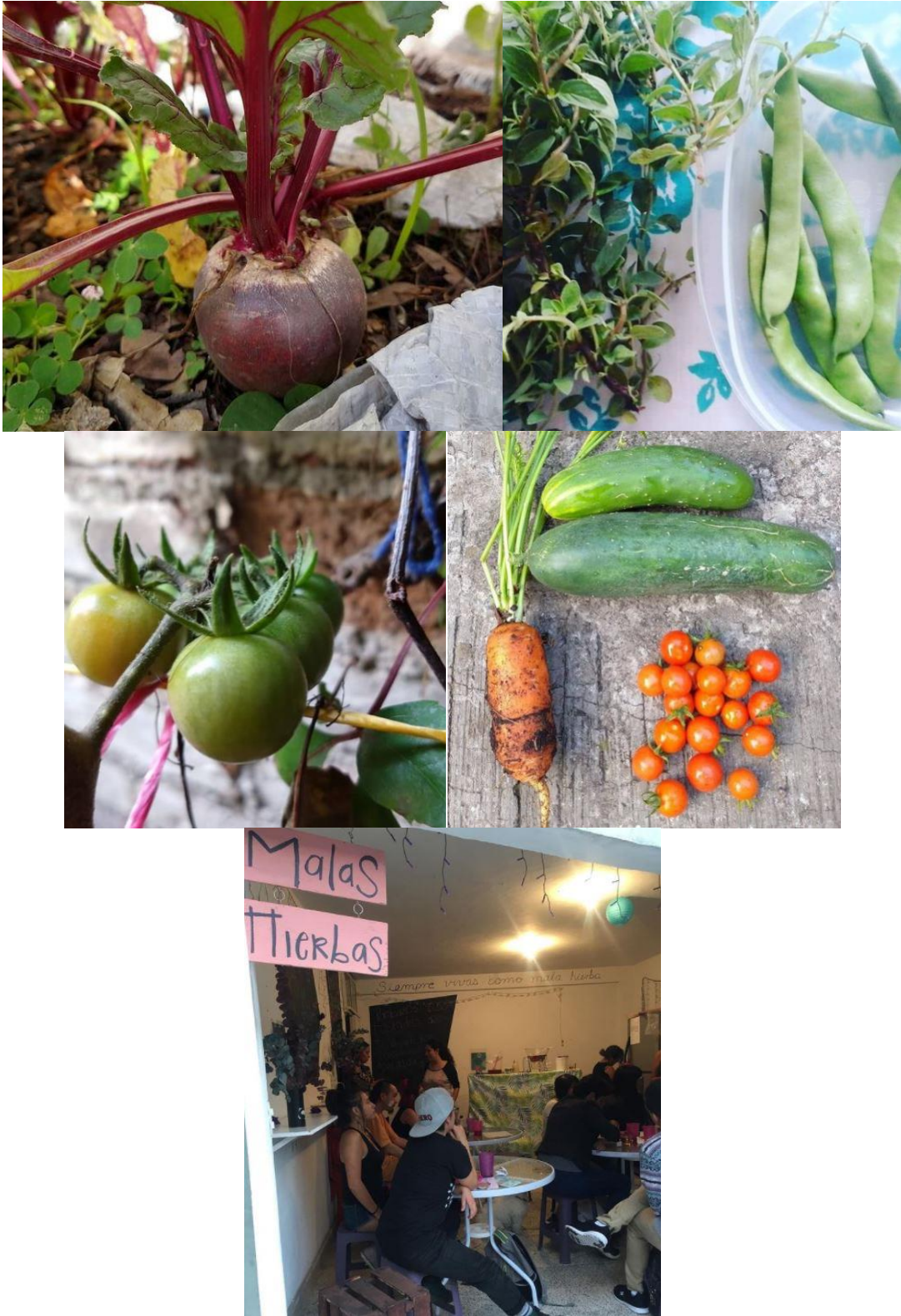
y después otro contacto publicó que un niño jornalero había muerto por exceso de trabajo, o sea ¿dónde está esa conexión?, nosotras seguimos comiendo un montón de violencia y vas y compras tus shampoos veganos y ese consumo sigue siendo violencia (Malas Hierbas, 2019).

En diálogo con Haraway y Desprent se entiende que no hay ninguna manera de vivir que no sea al mismo tiempo una forma de morir de un alguien (no de un algo) el problema entonces no es matar lo cual es inevitable, sino *volver matable*. El antiespecismo estaría entonces impugnando no el hecho de matar, sino el hecho de que hemos vuelto matables a las especies compañeras con las que nos co-producimos.

No se trata de decir “hay que desaparecer a toda la humanidad”, que de pronto se hacen esas críticas o bromas, pero ya aterrizandolo en serio, al final somos interdependientes, entonces hay que ver la manera de que la interdependencia sea lo menos violenta posible. Por ejemplo, si nosotras tenemos esta capacidad de elegir lo que comemos, pues vaya... justo debemos partir de que somos interdependientes y al final necesitamos alimentarnos de otras especies, solo hay que buscar... sobretodo nosotras que tenemos esa capacidad de discernir, buscar la manera de generar el menor impacto posible (Malas Hierbas, 2019).

Finalmente los diálogos que recuperamos en este capítulo de las experiencias antiespecistas con las que compartimos, buscan ampliar la potencia antiespecista para abrir diálogos con otras luchas en defensa de la vida, en términos no antropocéntricos pero sin desligarse de la especificidad de lo humano, es decir, del lugar de enunciación desde donde coproducimos la vida, no es posible no pensar desde nuestra singularidad como especie, la apuesta es entonces cuestionar cómo nos hacemos cargo de esa singularidad y al mismo tiempo nos vamos reconociendo como parte del tejido de la vida en coproducción con las especies compañeras.

Los territorios de las experiencias antiespecistas con las que dialogamos en este capítulo son la Ciudad de México y Buenos Aires, por ser dos de las ciudades más importantes en Latinoamérica. Además fue fundamental conocer el contexto antiespecista de la Ciudad de México por ser el lugar desde el que enunció el aporte de mi investigación, por otro lado tuve la oportunidad de compartir con las experiencias argentinas al integrarme en una estancia de investigación en el Instituto de Estudios Críticos Animales. Si bien compartimos con muchas más experiencias antiespecistas sobre las cuales no hacemos mención en este texto, se reconoce que todas fueron parte importante para elaborar los argumentos de esta investigación. La selección de las experiencias que recuperamos en este texto se hizo en base a la importancia a nivel argumentativo de presentar dos experiencias que parten de entendimientos diferentes sobre el especismo..



Cosecha del huerto urbano y trueque de vegetales Malas Hierbas.

CONCLUSIONES

La presente investigación pretende ser un aporte, un punto de partida para otras mujeres que les interese pensar la gestión de las relaciones con las especies compañeras en los ensamblajes urbanos. Por cuatro años busqué tejer un diálogo entre diversas experiencias antiespecistas y debates académicos que están profundizando en nuestra condición de interdependencia. La crítica que presento a los activismo animalistas se hace desde el profundo respeto y admiración por centrar la lucha en esas especies compañeras que hasta hoy siguen siendo explotadas por el sistema capitalista y violentadas por las lógicas patriarcales, colonialistas y especista.

La crítica surge desde el profundo deseo por contribuir de alguna forma con la potencia política del antiespecismo. Los primeros acercamiento que tuve al antiespecismo al iniciar esta investigación fueron desde la mirada de las principales organizaciones animalistas, es decir un enfoque ético – moral. Y sé que no soy la excepción, la gran mayoría de las mujeres que estamos interesadas en la temática antiespecista comparten dicho acercamiento por lo que quiero reconocer la importancia del trabajo de estas organizaciones para cuestionar el especismo para acercarlo a otras mujeres.

A partir de este acercamiento busqué profundizar en los enfoques de filosofía moral que estaban centrados en el tema antiespecista, lo que me llevó al ámbito de los derechos animales donde pase por clases de ética animal y debates jurídicos. Durante todo este recorrido siempre sentí la necesidad de seguir

buscando otros argumentos y tejer diálogos con otros campos que también pensaban a otras especies porque no acababa de comprender la complejidad en las relaciones de interdependencia y los argumentos morales continuaban incomodándome.

Fue entonces desde esta incomodidad que en algún momento me alejé del enfoque animalista, porque no me daba las herramientas suficientes para pensar la condición de interdependencia en el tejido de la vida. Poco a poco en el seminario de investigación del área de entramados comunitarios se fueron tejiendo categorías que me permitieron poner en palabras y nombrar las intuiciones que tenía entorno a la problemática del antiespecismo. Particularmente las reflexiones sobre la interdependencia que se fueron tejiendo en el seminario son fundamentales para la presente investigación porque me brindaron las herramientas para tener otra mirada del especismo tomando distancia con el enfoque ético moral que permea casi todos los análisis que se autodenominan antiespecistas.

Sumado a esto tuve la oportunidad de acercarme al trabajo y las investigaciones del ILECA lo que me permitió entonces enfocarme en las impugnaciones antiespecistas de forma multidisciplinaria lo que nutrió el enfoque que venía tejiendo en el área de entramados. Al mismo tiempo, durante este recorrido tuve también la oportunidad de compartir con diversos colectivos y experimentar múltiples prácticas de intervención activistas sus preguntas, inquietudes, y acciones fueron parte fundamental para la presente investigación aunque no

retome a todos en el último capítulo, las marchas, las vigilias, el voluntariado en santuarios, y otras experiencias son también fundamental de la investigación.

Ahora bien, después de todo este recorrido es posible puntualizar las principales conclusiones o propuestas de esta investigación de la siguiente forma:

El especismo es un sistema de dominación que se ensambla y amalgama con otros sistemas de dominación como el patriarcado, el capitalismo, y el colonialismo. Partir desde este entendimiento no es menor porque como vimos este punto de partida va a determinar el enfoque teórico de las impugnaciones antiespecistas. Alumbrar cómo el especismo es una dimensión funcional a la reproducción del capital permite ampliar y complejizar la comprensión del complejo de dominación desde la clave de la interdependencia. Por otro lado, abrir una crítica al concepto de Naturaleza permite ver la dimensión de la dominación especista y cómo el concepto de Naturaleza encubre dicha dominación.

En otras palabras lo que la clave especista permite es develar la violencia especista de la amalgama capitalista, patriarcal, colonial, dando cuenta de la explotación y el dominio del tejido de la vida y de las especies compañeras, en ese sentido, el concepto de necrotización que retomamos de McBrien (2016) fue fundamental para pensar los efectos de los sistemas de dominación en el tejido de la vida. El concepto de necrotización es útil para sacar la muerte de un ciclo biológico y nombrar los procesos de muerte generados por la ruptura con los ciclos del tejido de la vida.

Dar cuenta de nuestra condición de interdependencia con las especies compañeras abre y desborda los paradigmas antropocéntricos, los sesgos antropocéntricos del pensamiento crítico y los procesos revolucionarios, colocando muchos desafíos a partir de pensar la potencia antiespecista. El antiespecismo disputando otros términos de gestión y organización de la interdependencia y eso nos lleva a preguntas concretas y prácticas de la vida cotidiana que tienen que ver con la reproducción de la vida, con la alimentación ¿qué comemos? ¿Cómo garantizamos el sustento de nuestra especie? ¿Cómo gestionamos nuestras desesidades?, estas preguntas nos llevan a re politizar y re pensar los territorios.

Se apuesta por el antiespecismo a pesar de la crítica al término de especie, porque se propone el uso de la categoría especie por fuera de la dimensión biocéntrica y la reducción taxonómica a la que puede estar vinculada. La noción de especies compañeras nos sitúa en otro lugar, desestructurando los binomios que utilizamos como biótico-abiótico, humano-no humano, salir de esta lógica dual al mismo tiempo permite pensar desde otra lógica el reconocimiento de lo diferente y la relación con lo diferente.

La diferencia, es una categoría fundamental para gestionar las relaciones de interdependencia con las especies compañeras. Por tanto, resulta urgente que desde las impugnaciones antiespecistas se profundice en una crítica sobre el horizonte de la igualdad. En ese sentido un aporte de esta investigación es señalar la organización de las diferencias desde una lógica patriarcal que las jerarquiza o niega, lo que permite dar cuenta de los proceso de amalgamamiento de rasgos distintos de la dominación, es decir, damos cuenta de cómo en el patriarcado

capitalista, determinadas relaciones jerárquicas o relaciones de dominación, se refuncionalizan para su función. Si bien fue posible elucidar **los procesos de ensamblaje entre el especismo, el patriarcado y el capitalismo**. No fue posible terminar de elucidar **la amalgama entre el especismo y la colonización** con tanta claridad, por lo que dicha veta queda pendiente por explorar para futuras investigaciones.

Más allá de las diferencias que puedan existir con el enfoque ético moral que predomina en el antiespecismo, se comparte la urgencia de cambiar las condiciones actuales de extrema violencia sobre las que nos estamos coproduciendo con las especies compañeras. Ni las críticas más severas contra el antiespecismo niegan la urgencia de un cambio. Y por ello, son de suma importancia los cuestionamientos que hagamos para **impugnar las relaciones de interdependencia**, son preguntas más que respuestas lo que la presente investigación quiere aportar: ¿cómo tejer otras relaciones de interdependencia con los animales no humanos desde la diferencia? ¿Cómo nos tejemos desde la especificidad de nuestra especie en relaciones antiespecistas? Pensar desde la clave de la interdependencia sin desligarme de la apuesta antiespecista me permitió construir un dialogo critico pero a la vez constructivo.

El **antiespecismo** como categoría política y analítica posibilita abrir cuestionamiento sobre cómo nos descentramos de los paradigmas antropocéntricos que amputaron las relaciones y conexiones con el tejido de la vida. Elucidar cómo vamos asumiendo y reconociendo que somos seres interdependientes pero que no basta con reconocer la interdependencia sino que

es necesario politizar los terrenos de la vida cotidiana, nuestra reproducción social, etc. para resolver cómo vamos a ir organizando las relaciones de interdependencia con las especies compañeras. La interdependencia como condición de nuestra existencia en el tejido de la vida, incluye necesariamente las relaciones afectivas con las especies compañeras, es decir, la dimensión sensible es otra veta que aunque no se pudo desarrollar en este trabajo se considera de gran relevancia para las relaciones multiespecie.

Finalmente situarnos como mujeres urbanas en contextos donde las mediaciones del capital y las separaciones han sido más efectivas, resulta un reto para hacer consciente esa condición de interdependencia y poder impugnar los términos de las relaciones de interdependencia con la especies compañeras, organizarnos sin jerarquías en lugares tan disciplinados, tan estructurados, tan violentos como son las ciudades es de suma complejidad porque no se tiene el control directo de nuestros medios de existencia. En ese sentido profundizar la crítica antiespecista en lo urbano es urgente porque es desde ese metabolismo donde nos estamos haciendo estas preguntas.

Referencias

Adams, C. (1990) La política sexual de la carne. Barcelona: Ochodoscuatro Ediciones

Adams, C. (2003) The Pornography of Meat. New York: Continuum International.

Aristóteles (1988). Política. Madrid: Gredos.

Agustín (2004). San Agustín. Obras completas XVI. Biblioteca de Autores Cristianos.

Aquino, T. (1956). Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino VI. Madrid: La Editorial Católica.

Bedau M. y Cleland C. (comps.) (2016), La esencia de la vida. Ensayos clásicos y contemporáneos de filosofía y ciencia, Ciudad de México: FCE.

Bellamy Foster John y Clark, Bett (2004), Imperialismo Ecológico: la maldición del capitalismo, Socialist Register, pp. 231-250.

Braidotti, R., 2006. "Affirming the Affirmative: on Nomadic Affectivity". Rhizomes, vols. 11-12. Disponible en: <http://www.rhizomes.net/issue11/braidotti.html>, consultado el 11 de octubre de 2017.

Braidotti, R., 2009. "On putting the active back in to activism". New Formations, vol. 68, 3, pp. 42- 57.

Braidotti, R., 2015. Lo posthumano. Barcelona, Gedisa.

Brenner, N. (2013). Tesis sobre la urbanización planetaria, *Revista Nueva Sociedad*, Número 243. Pág. 38-66.

Campos, O. (2011) Más allá de una concepción instrumental del valor de los animales: la irracionalidad del paradigma humanista. Madrid: *Revista de Filosofía* 36 (2). Pág.63-84.

Capra, F. (2006), *La trama de la vida*. Editorial Anagrama, Capítulo 1 Y 2.

Capra, F. (2002), *Las conexiones ocultas*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2003.

Chaverri, F. (2011): *Bioética animal: antropocentrismo y otras reflexiones*. Praxis: *Revista del Departamento de Filosofía* 66. Pág. 27-44.

Cicerón, M. T. (1999). *Sobre la naturaleza de los dioses*. Madrid: Gredos.

Crenshaw, K. (1989) Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics, *University of Chicago Legal Forum*: Vol. 1989 , Article 8. Disponible en: <https://chicagounbound.uchicago.edu/uclf/vol1989/iss1/8>

Delgado, G., (2010). Ordenamiento territorial, bioeconomía urbana y pobreza frente al cambio climático. *México frente al cambio climático. Retos y oportunidades*. Universidad Nacional Autónoma de México: Ciudad de México.

Descola, P. (2012) *Más allá de la Naturaleza y cultura*. Buenos Aires: Amorrortu.

Dorado, D. y Horta, O. (2014) Cambio de paradigma: un análisis bibliográfico de la literatura reciente en ética animal. *Dilemata: Revista Internacional de Éticas Aplicadas*, año 6, no. 15. Pág. 103-112.

Donaldson, S. y Kymlicka, W. *Zoopolis* (2011): Una teoría política del derecho animal. Argentina: Editorial Latinoamericana Especializada en Estudios Críticos Animales.

Dunayer, J. (2004) *Speciesism*. Maryland: Ryce Publishing. Derwood.

Edekind, Jonah y Milanez, F. (2017) Entrevista a Jason Moore: Del Capitaloceno a una nueva política ontológica, en: *Ecología Política. Cuadernos de debate internacional*, No. 53, julio 2017. Disponible en: <http://www.ecologiapolitica.info/?p=9795>

Eder, K. (1996). *The Social Construction of Nature*. Londres: Sage Publications.

Engels, F. (1984). La situación de la clase obrera en las grandes ciudades. *Las grandes ciudades*, México, Ediciones de cultura popular. Pág. 54-107.

Faria, C. (2012) Muerte entre las flores: el conflicto entre el ecologismo y la defensa de los animales no humanos. *Viento Sur*, Número 125. Pág. 67-76.

Faria, C. (2016) Lo personal es político: feminismo y antiespecismo. *Revista de Estudios Críticos Latinoamericana*, Año III, Volumen II. Pág. 18-38.

Federici, S. (2010) *El Calibán y la Bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de sueños.

Federici, S. (2018) El Patriarcado del Salario. Crítica Feminsita al Marxismo. México: Traficantes de Sueños. Pez en el Arbol. UACM.

Fernández Durán, R. (2008). Un planeta de metrópolis (en crisis), Madrid, Ecologistas en acción.

Fernández Durán, R. (s/f) Un planeta de metrópolis (en crisis). Explosión urbana y del transporte motorizado, gracias al petróleo, España: Ecologistas en Acción y otros, Disponible en: <http://www.rebellion.org/docs/75595.pdf>

Francione, G. (1995). Animals, Property and the Law. Estados Unidos: Temple University Press.

Gaard, G. (2002). Vegetarian Ecofeminism: A Review Essay, *Frontiers: A Journal of Women Studies*, 23(3): 117-146.

Gago, V. (2014). La razón neoliberal. Buenos Aires: Tinta Limón.

Gaitán, I. (2013) Resistencia animal: ética, perspectivismo y políticas de subversión. Colombia: Ediciones Desde Abajo.

Gutierrez, R. y Navarro, M. (2018) Claves para pensar la interdependencia desde la ecología y los feminismos. En prensa.

Girardet, H. (1992) Ciudades Alternativas para una vida urbana sostenible, Celeste Ediciones.

Gimpel, J.(1982) : La revolución industrial en la Edad Media, Madrid: Taurus, pp. 207

Lerner, G. (2007). La creación del Patriarcado. Barcelona : KATAKRAK.

Haraway, D. (1989). Primate Visions: Gender, Race, and Nature in the World of Modern Science. Nueva York: Routledge

Haraway, D. (1997) Testigo_Modesto. Feminismo y Tecnociencia. Barcelona: Editorial UOC

Haraway, D.J., (2015). El patriarcado del Osito Teddy. Taxidermia en el Jardín del Edén. Buenos Aires: San Soleil ediciones.

Haraway, D. (2016a) Antropoceno, capitaloceno, plantacionoceno, chthuluceno: generando relaciones de parentesco. Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales, Año III Vol I. Pág. 15-26.

Haraway, D. (2016b) Manifiesto de las especies de compañía. Vitoria-Gasteiz: Sans Soleil Editores. Pág.178.

Harvey, D. (2012). Ciudades Rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana. Madrid: Ediciones Akal.

Herrero, A. (2017). Ecofeminismos: Apuntes sobre la dominación gemela de mujeres y naturaleza, Ecología política, 54, 18-25.

Herrero, Y. (2016). Una mirada para cambiar la película. Ecología, ecofeminismo y sostenibilidad. [Edición Digital] Ediciones Dyskolo. Disponible en: http://atenas.blogs.cervantes.es/files/2016/06/herrero_yayo_ecofeminismo_dyskolo.pdf

Horta, O. (2009). El antropocentrismo y el argumento de los vínculos emocionales. Dilemata: Revista Internacional de Éticas Aplicadas 1. Pág. 1-14.

Hovorka, A., 2012. "Women/chickens vs. men/cattle: insights on gender-species intersectionality". Geoforum, vol. 43, pp. 875-884.

Joy, M. (2001). From Carnivore to Carnist: Liberating the Language of Meat. Satya. 18 (2): 126–127.

Leyton, F. (2015) Literatura básica en torno al especismo y los derechos animales. Revista de Bioética y Derecho. Número extra, recopilatorio especial. Pág.93-98.

López, D., Badal, M. (2006). Los pies en la tierra. Reflexiones y experiencias hacia un movimiento agroecológico. Barcelona: Virus Editorial.

López, D., López, A., (2003). Con la comida no se juega. Alternativas autogestionarias a la globalización capitalista desde la agroecología y el consumo. Madrid: Traficantes de Sueños.

Machado, H. (2015). La ecología política en y desde América Latina. Disponible en: <http://www.estudiosecologistas.org/index.php/23-la-ecologia-politica-en-y-desde-america-latina>

Machado, H. (2017). "La insustentabilidad del Capital. Ecología Política del Sur, crisis ecológico/civilizatoria y la cuestión de las Alternativas", en: M. L.

Eschenhagen y C. E. Maldonado, (Eds.), Epistemologías del sur para germinar alternativas al desarrollo. Debate entre Enrique Leff, Carlos Maldonado y Horacio Machado. Bogotá, Ed. Universidad del Rosario-UPB (Universidad Pontificia Bolivariana).

Macnaghten, P. y Urry, J. (1998). *Contested Natures*. Londres: Sage Publications.

Margulis, L. y Sagan D. (2006) *¿Qué es la vida?*. Barcelona: Tusquets editores, pp. 207.

Marx, K. (1987) *El capital. Crítica de la economía política. Tomo III*. México: Fondo de Cultura Económica.

Maturana H. y Varela F. (1994). *De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: La organización de lo vivo*. Grupo Editorial Lumen: Mendoza, Argentina, pp. 137.

Merchant, C. (1989). *The death of nature: women, ecology, and the scientific revolution*. San Francisco, Harper & Row.

Midgley, M. (2002) *Delfines, sexo y utopías. Doce ensayos para sacar la filosofía a la calle. Capítulo VIII. ¿El final del antropocentrismo?* México: FCE.

Moore, J. (2003). *La Naturaleza y la Transición del Feudalismo al Capitalismo*. Revista académica cuatrimestral de publicaciones electrónicas. GERI. pp.97-172

Moore, J. (2014). *¿El fin del camino? Revoluciones agrícolas en la ecología-mundo capitalista, 1450-2010. Filosofía, política y economía en el Laberinto*. pp.13-34

Moore, J. (2015) *Capitalism in the web of life. Ecology and the Accumulation of Capital*. Nueva York: Verso Books.

Moore, J. (2016) *Anthropocene or Capitalocene?: Nature, History, and the Crisis of Capitalism*.

Morton, T. (2018) *Hiperobjetos. Filosofía y ecología después del fin del mundo*. Argentina: Adriana Hidalgo editora.

Morton, T. (2018) *Pensamiento ecológico*. Barcelona: Paidós.

Mumford, L. (1966) *La ciudad en la historia: sus orígenes, transformaciones y perspectivas*. La Rioja: Pepitas de Calabaza.

Navarro, M. (2019). Claves desde la Ecología Política para re-pensar la ciudad y las posibilidades de comunalización. Entrevista a Horacio Machado. En *Producir lo común. Entramados comunitarios y luchas por la vida. El Apantle. Revista de Estudios Comunitarios*. Madrid: Traficantes de Sueños

Navarro, M. y Valenzuela, F. (2019) Interdependence and metabolic dynamics of the capitalist urbanization: Mexico City case. En prensa.

Pallí, Cristina. (2006). Diferencias que importan: Haraway y sus amores perros. *Athenea Digital*, 10, 239-249.

Disponible en: <http://antalya.uab.es/athenea/num10/palliM.pdf>

Petrone, M. (2007). Algunas aproximaciones a las ciudades latinoamericanas. *Programa de capacitación multimedial: Explora las ciencias en el mundo contemporáneo*. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología: Buenos Aires, Argentina.

Pezzetta, S. (2017). Aportes teóricos para la discusión sobre los animales no humanos como sujetos de derecho. *Revista de Estudios Críticos Animales*. Año IV Volumen II

Disponible en:<https://www.revistaleca.org/>

Platón (1992). *Diálogos VI. Filebo, Timeo, Critias*. Madrid: Gredos.

Plumwood, V. (1993). *Feminism and the mastery of nature*. London, Routledge.

Plumwood, V. (2004), *Feminismo y ecología: ¿Artemisa versus Gaia?*, en Cavana, M. L.; Puleo, A. H.; Segura, C. (coords.), *Mujeres y ecología: historia, pensamiento, sociedad*, Madrid, Al-Mudayna, 2005, pp. 53-106.

Plutarco (1985) *Obras morales y de costumbres - Moralia*. Madrid: Ed. Gredos.

Puleo, A. (2015) *Ese oscuro objeto de deseo: cuerpo y violencia*, *Investigaciones feministas*, 6, 122-138.

Disponible de <https://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/view/51383>

Puleo, A. (2017). *¿Qué es el ecofeminismo?* en *Quaderns de la Mediterrània*, 25, 210-214.

Várela F. (2000) El fenómeno de la vida. Santiago de Chile: Dolmen Ediciones S.A. Providencia.

Real Academia Española. (2001), Diccionario de la lengua española (22.a ed.). Consultado en <http://www.rae.es/rae.html>

Regan, T. (2016) En defensa de los derechos de los animales. México: Fondo de cultura económica

Rodríguez, J. (ed.) (2012) Animales no humanos entre animales humanos. Pozuelo de Alarcón: Plaza y Valdés.

Romano, Vicente (2007) Sociogénesis de las Brujas. Madrid: Editorial Popular, S.A.

Ruiz, Y. (1998). Lewis Mumford: Una interpretación antropológica de la técnica (Tesis doctoral). Universidad Jaime I, Castellón de la Plana, España.

Ryder, R. (1989) Animal Revolution: Changing Attitudes towards Speciesism. Oxford: Blackwell

Salamanca, L.; Silva, D. (2015). El movimiento de ecoaldeas como experiencia alternativa de Buen Vivir, Polis [En línea], 40 | 2015, Publicado el 16 mayo 2015, consultado el 19 de octubre del 2019. URL : <http://journals.openedition.org/polis/10715>

Sendón de León, V. (2006) Matría. El horizonte de lo posible. Madrid: Siglo XXI.

Soja, E. (2008). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Stengers, I. (2017) *En tiempo de Catástrofes. Cómo resistir a la barbarie que viene*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Anterior Ediciones.

Swyngedouw, E.; Heynen, N. (2003). Urban Political Ecology, Justice and the Politics of Scale, *Antipode*, 35 (5), pp. 898-918.

Swyngedouw, E. (2011). ¡La naturaleza no existe! La sostenibilidad como síntoma de una planificación despolitizada. *Revista Urban, artículos y notas de investigación*, No. 501. Pág. 41-66.

Swyngedouw, E.; Kaika, M. (2014). Urban Political Ecology. Great Promises, Deadlock... and New Beginnings?, *Documents d'Anàlisi Geogràfica*. 60 (3), pp. 459-481.

Terradas, J. (2001) *Ecología Urbana*. Barcelona, España: Editorial Rubes.

Valencia, M. (2011). Sobre los escombros del crecimiento emerge el descrecimiento. *Nostromo. Revista crítica latinoamericana*, Número 5. Pág. 56-164.

Varela, L. (2018). "Françoise d'Eaubonne and ecofeminism: rediscovering the link between women and nature". En D. A. Vackoch y S. Mickey, *Women and nature? Beyond dualisms in gender, body and environment*. London, Routledge.

Von Werlhof C. y Behmann B. (2010) Teoría Crítica del Patriarcado. Hacia una Ciencia y un Mundo ya no Capitalistas ni Patriarcales. Frankfurt : Peter Lang.

Von Werlhof C. (2015) Madre Tierra o Muerte. Reflexiones críticas para una Teoría Crítica del Patriarcado. México: El Rebozo Palapa Editorial.

Warren, K. (1987) Feminism and Ecology: Making Connections. Environmental Ethics 9 (1):3-20. Disponible en: <https://philpapers.org/rec/WARFAE>

White, L. (2007) Raíces históricas de nuestra crisis ecológica. Revista Ambiente y Desarrollo. Edición especial. Santiago de Chile pp.78-86.